

ANTROPOLOGIA ECUATORIANA



0005
1987

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

N= 4-5

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

R. 3-0005
Archivo de Consejo Editorial

3

1986-1987
n: 4-5 CCE

ej. 3
Antropología Ecuatoriana

1986-1987

No. 4 - 5

**PUBLICACION DE LA SECCION ACADEMICA
DE ANTROPOLOGIA Y ARQUEOLOGIA DE
LA CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA**

| | |
|---------------------|----------------|
| BIBLIOTECA NACIONAL | |
| QUITO - ECUADOR | |
| COLECCION GENERAL | |
| Nº _____ | AÑO _____ |
| PRECIO _____ | DONACION _____ |

**CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA
"BENJAMIN CARRION"
1987**

**DIRECCION PARA CANJE
APARTADO 67.
QUITO – ECUADOR**

**LOS CONCEPTOS EMITIDOS EN LOS TRABAJOS
SON DE EXCLUSIVA RESPONSABILIDAD
DE LOS AUTORES**

**Texto y Diagramación: KROHMA PUBLICIDAD, Telf. 459345
Fotomecánica: SCANN CROMO - Telf. 459345 - Quito**

**Impresión y Encuadernación: NUEVA EDITORIAL
Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión"
Dirección: Av. 6 de Diciembre No. 794 y Patria
Casilla: 67 – Telf. 521451
Quito-Ecuador**

Printed in Ecuador



Impreso en el Ecuador

S U M A R I O

| | Pág. |
|---|------|
| Reflexiones liminares sobre la Antropología Ecuatoriana en el momento actual | 5 |
| Notas sobre la construcción del universo de estudio: Diego A. Iturralde G. | 9 |
| La Seriación Fordiana en Arqueología, defectos básicos y una alternativa: Ronald D. Lippi | 29 |
| Las botellas de asa y pico de Cotocollao: Discusión preliminar en torno a su origen y evolución: Juan Carrera C. | 51 |
| Informe preliminar sobre la investigación de patrón de asentamientos prehispánicos, campos elevados para la agricultura y cronología local en la planicie del río Daule, Yumes (Colimes del Balzar, Provincia del Guayas): David M. Stemper | 63 |
| Investigaciones Arqueológicas en Ingapirca: Juan Cueva Jaramillo y Albert Meyers | 71 |
| La "Reconquista" de Manco Inca: Su eco en el territorio de la actual República del Ecuador: Udo Oberem | 93 |
| El mito de Cuillur (venus matutino) y Docero (venus vespertino) de los quichuas del río Napo, Ecuador: María Susana Cipolletti | 103 |
| Alfombras del Ecuador: Benno Bodenhorst | 139 |
| Relaciones Inter-étnicas y organización campesina: el análisis antropológico de la película "Boca de lobo (Simiátug)": Segundo E. Moreno Yáñez | 157 |
| Plagas y Pueblos (Reconstrucción bibliográfica): Benno Bodenhorst. | 167 |

20673 '2008

**SECCION ACADEMICA DE
ANTROPOLOGIA Y ARQUEOLOGIA**

Director: Dr. Segundo Moreno Yáñez

REFLEXIONES LIMINARES SOBRE LA ANTROPOLOGIA ECUATORIANA EN EL MOMENTO ACTUAL

Siguiendo a Levi-Strauss se ha dicho que la Antropología podría ser definida como la "ciencia de las comunicaciones": comunicación de bienes y servicios, comunicación de mujeres con sus normas de parentesco, comunicación de mensajes a través del lenguaje y de la totalidad del sistema simbólico. . .

Hace ya algunos años, la Sección Académica de Antropología y Arqueología de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, matriz de Quito, presentó al público, por primera vez, la revista "Antropología Ecuatoriana". Entonces se hicieron algunas consideraciones retrospectivas sobre la carencia en el país de suficiente personal capacitado y de las instituciones pertinentes que, acordes con los requerimientos científicos, planificaran y ejecutaran políticas de investigación y de difusión, para enfrentar más adecuadamente a los contextos socio-culturales ecuatorianos. Las condiciones, desde entonces, han variado sustancialmente. En la actualidad es posible constatar un ritmo acelerado de progreso muy acorde con el desarrollo de las Ciencias Sociales, que esperamos se consolidará en el futuro, gracias al desarrollo de instituciones de investigación y de aquéllas cuya función es la capacitación académica de los recursos humanos. Paralelamente, pero al mismo tiempo con una importancia fundamental, los grupos sociales, hasta entonces objetos mudos de la investigación, han iniciado un proceso de

autogestión, con el objeto de recuperar su identidad y defender sus derechos, frente a las imposiciones de los grupos nacionales hegemónicos y en contraposición a los intereses transnacionales.

Una Antropología considerada como ciencia histórica y como ciencia social, develadora de nuestra realidad, debe ser, si aplicamos análogamente las consideraciones que el Prof. Agoglia propone para la Filosofía Latinoamericana de la Historia, no la conciencia en general, ni tampoco la historia universal, sino nuestra propia experiencia histórica y social y el desarrollo de nuestra conciencia histórica como comprensión de esa misma realidad. Como la Filosofía de la Historia, también la Antropología tiene a su cargo un doble cometido específico: el primero, despertar la conciencia de la necesidad de recomponer nuestro tiempo histórico, y el segundo el esclarecimiento de nuestro presente efectivo. Solo así mantendremos un pasado y una identidad, y solo entonces nos será posible recuperar nuestra continuidad histórica, desde nuestra concreta situación actual, desde nuestro presente real y genuino.

Sin pretender en este momento expresar algunas reflexiones a nombre de la comunidad de cientistas sociales, ni siquiera en representación de los colaboradores de la revista "Antropología Ecuatoriana", podemos afirmar sin temor a equivocarnos, que las consideraciones anteriormente enunciadas han orientado en los últimos años a la totalidad de las labores científicas e investigativas, que se han realizado en el Ecuador y sobre el Ecuador, en el campo de la Antropología. Es, por lo mismo, una acción propicia la entrega de los aportes que en estos momentos, a través de una publicación, ofrecemos a la sociedad ecuatoriana para, además de devolverle su historia y el auto-conocimiento de su realidad socio-cultural, proponer dos reflexiones liminares al presente número doble de la revista "Antropología Ecuatoriana".

Cientistas sociales de diversas orientaciones políticas han puesto de relieve que, pocas veces en la historia ecuatoriana, se ha dado un desarrollo tan acelerado y profundo de la reflexión científica social, como en estos últimos años. La aparición de centros académicos de investigación y de docencia, los mecenazgos de diversas instituciones, la profesionalización de los investi-

gadores, prometían una positiva evolución de los estudios que rescataran el conocimiento del ente social ecuatoriano, como actor y protagonista de su historia, y como creador y portador de su cultura. Las instituciones del Estado, sin embargo, han permanecido ubicadas en un segundo plano y en el momento actual incluso con manifiesto desinterés o sorda oposición, quizás todavía ancladas en la inactividad burocrática, o por fundamentar sus posibles acciones en los conceptos parciales e inadecuados de que la ciencia es inútil y ociosa o, a lo más, es sinónimo de tecnología y de que la realidad nacional abarca únicamente la geografía patria. Es deseable que las instituciones públicas adquieran conciencia de que, así como es su deber mantener la integridad territorial del Estado, base material de la sociedad, es de igual trascendencia su obligación de custodiar el patrimonio histórico y cultural, en su sentido más amplio, como el verdadero legado de identidad para las generaciones futuras, así como garantizar la libertad de investigación científica y posibilitar la publicación de los resultados.

En segundo lugar, toda investigación antropológica y social, aunque no sea contestataria al orden establecido, debe aceptar su significado político. En las Ciencias Sociales y en la Antropología no es posible la existencia de un lenguaje estéril, o una despolitización del pensamiento, cualidades que sin embargo no incluyen necesariamente una militancia partidista. El objeto último de la investigación, como en todo trabajo científico, es el mejoramiento de las condiciones económico-sociales del grupo investigado, es ofrecer al Hombre la capacidad de reconocer su grandeza y su miseria, para formular una estrategia que le posibilite elevarse hasta alcanzar su perfeccionamiento. En este proceso el investigador debe tener como objetivo incentivar al hombre a reflexionar sobre su mundo y estimularle a la acción para que él mismo se convierta en su propio agente de transformación y consecuentemente de liberación. De modo semejante a la educación liberadora, la investigación antropológica debe proponer un contenido pragmático que no puede ser otro que la devolución organizada, sistematizada y acrecentada, al pueblo, de aquellos elementos que éste entregó al investigador en forma todavía inestructurada. Dentro de estas connotaciones, la Antropología aparece como imprescindible, pues entonces su tarea se convierte en un esfuerzo de liberación del hombre y no en un instrumento más de su dominación.

Ya en el pensamiento medieval se ponía de relieve la necesidad de "contemplata tradere", que en buen romance significaría: transmitir a los otros lo contemplado, lo "investigado". Este es el principal objetivo de la presente publicación, la que incorpora una gama de interpretaciones diversas de la realidad social y de su proceso histórico, sin caer en el error mediocre de restar importancia a los trabajos realizados por extranjeros o por nacionales, buscando únicamente la excelencia científica y la utilidad de su conocimiento al servicio de los intereses fundamentales de la sociedad ecuatoriana, entendida ésta como plurinacional.

Finalmente, como coautor y director de la revista "Antropología Ecuatoriana", creo que es importante, poner de relieve nuestro agradecimiento a los colaboradores de estos números, a los impresores y, de modo particular al Prof. Edmundo Ribadeneira, Presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, quien, en su afán de ofrecer un forum de discusión sobre temas antropológicos, acogió una vez más la iniciativa de la Sección Académica correspondiente. Como ya en el número inicial, el objetivo de la presente publicación es incorporar, dentro de una perspectiva integracionista, el mayor número de interpretaciones sobre diversos aspectos de la realidad ecuatoriana, a fin de detectar y analizar adecuadamente la interacción de las variables culturales y el proceso dinámico de la actuación humana, abordándola desde su raíz arqueológica e histórica.

En consonancia con el pensamiento introductorio de que la Antropología podría ser definida como la "ciencia de las comunicaciones", esta publicación se presenta como la búsqueda constante de una intercomunicación, de un diálogo, de un proyecto que pretende hacerse "praxis histórica", pues todos somos conscientes de que el hombre se realiza y hace, progresivamente, en el diálogo con los demás.

Que la entrega de estos dos números de la revista "Antropología Ecuatoriana", sea un nuevo estímulo al creciente interés de investigar, en forma develadora y crítica, la conformación económica y socio-cultural del país, dentro de categorías que busquen interpretar, del modo más adecuado, su realidad social.

Segundo E. Moreno Yáñez

**NOTAS SOBRE LA CONSTRUCCION
DEL UNIVERSO DE ESTUDIO**

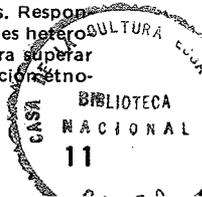
Diego A. Iturralde G.

NOTA PRELIMINAR

Cada vez que se acomete la tarea de describir una área de investigación se enfrenta las dificultades de ordenar información abundante y variada, de discriminar los datos empíricos de las categorías sociológicas propias del investigador y de los sistemas clasificatorios de los informantes y, de establecer los linderos —siempre arbitrarios— de la porción cuyo estudio interesa. En este texto propongo un ejercicio para hacer el camino entre la experiencia sobre el terreno y la formulación conceptual del universo de investigación; deliberadamente la secuencia se presenta invertida respecto del modo de conocimiento, de suerte que la reflexión metodológica más abstracta acerca de cómo y para qué construir un universo de estudio hace las veces de introducción, las formas de combinar la información son el centro de la propuesta y, una guía operativa para recabar datos en el trabajo de campo cierra el trabajo.

Este ejercicio se realiza a propósito de algunas experiencias de investigación en Ecuador y en México¹, como un medio para responder a las inquietudes que su conocimiento plantea desde el punto de vista metodológico. Los resultados sustantivos de las investigaciones no se recojen en éste, sino en otros textos, ya que éste tiene el objetivo específico de recuperar algunas enseñanzas generales de una experiencia compartida, acompañada de una fecunda discusión.²

-
- (1) Los trabajos de campo se realizaron en la provincia de Chimborazo —Ecuador, en varias fechas entre 1979 y 1981, como parte de experiencias docentes en la Universidad Católica de Quito; y, en Oaxaca-México, entre mayo y septiembre de 1982, en un proyecto auspiciado por la Universidad Iberoamericana de México.
 - (2) Los planteamientos metodológicos y técnicas presentados en este texto fueron desarrollados como instrumentos de trabajo durante las experiencias referidas. Responden principalmente a la necesidad de entender un conjunto de comunidades heterogéneas pero articuladas, como un pequeño universo de investigación, para superar una visión fragmentaria, de "pequeña comunidad", frecuente en la tradición etnográfica.



1: EL UNIVERSO DE ESTUDIO.

Cuando se elabora una descripción etnográfica, se construye un sujeto de investigación con el ánimo de formular determinadas preguntas acerca de él; el modo de construir el sujeto está relacionado directamente con el tipo de preguntas que interesa plantear y éstas, a su vez, con opciones teóricas acerca de la realidad social. Las preguntas que le interesan a la Antropología Social —al menos desde la mitad de este siglo hasta nuestros días— tienen que ver con el cambio social y el desarrollo y se fundan en la idea de que las sociedades son estructuras expansivas y contradictorias³, constituidas por una serie de relaciones dinámicas, en cuya base se distingue el esfuerzo social para conseguir los medios de subsistencia y la ampliación de su propia reproducción. La tendencia más general del desarrollo de la sociedad occidental, y de las formaciones americanas, es la constitución de la economía capitalista y la formación del estado burgués; esta constatación de escala general nos puede servir para contar con un amplio marco de referencia en el cual entender los fenómenos que encontramos sobre el terreno e intentamos ordenar. Sin embargo no es mucho lo que pueden decir para la pequeña escala de la vida cotidiana que trabaja la Antropología, a no ser que encontremos mediaciones eficientes entre las pequeñas unidades sociales y la sociedad como conjunto y entre la práctica concreta y la expresión abstracta de las leyes generales del desarrollo.

De entre las numerosas propuestas para salvar estas distancias, encuentro particularmente sugerente la formulada por E. Archetti, para el estudio de algunas regiones rurales de Argentina y Ecuador.⁴ Este autor sugiere reconocer que, si bien las leyes generales del desarrollo del capitalismo planteadas por Marx y Lenin dan cuenta de la tendencia histórica del modo de producción en el ámbito de una formación social (que puede definirse como hemisférica o continental), en ámbitos particulares se dan procesos específicos relacionados con una serie de factores intrínsecos a la porción de sociedad de que se trata y su integración en una formación social. En habla de modos y ritmos particulares (o regionales) de desarrollo, que deben ser descubiertos y relacionados con las tendencias generales. Si pensamos esta propuesta a la luz de los trabajos de

(3) En contraste con la visión clásica de la sociedad como una estructura en equilibrio, basada en el consenso, la idea del conflicto viene a enriquecer significativamente el análisis sociológico.

(4) Archetti, Eduardo: 1981. "Análisis Regional y Estructura Agraria en América Latina" en: **Campeinado y Estructuras Agrarias en América Latina**. Quito, CEPLAES.

S. Amin y K. Vergopoulos sobre el papel de la agricultura y las disformidades del capitalismo respecto de su definición abstracta,⁵ o la combinamos con las ideas de funcionalización del campesinado al desarrollo del capital, expresada entre otros por A. Palerm⁶ y A. Bartra⁷, podemos tener la certeza de que en los sectores rurales encontraremos fenómenos que aparentemente se apartan de las leyes del desarrollo o las contradicen (como la persistencia de ciertas conductas, o la irracionalidad de algunas elecciones económicas) y que es preciso desarrollar los medios para definir las unidades de análisis, de manera que den cuenta de lo particular, cultural y específico y de las relaciones con lo regional y nacional. A la misma vez estos procesos son históricos, y son afectados, tanto por lo que ha ocurrido con el conjunto de la sociedad, como con los acontecimientos —menos importantes— que se dan en el ámbito local.

El deslinde de una área de investigación se inicia con el reconocimiento de una porción del ambiente en el cual se dan procesos ecológicos que le dotan de cierta particularidad y que está siendo utilizado por la población como si fuera una unidad; entre las características naturales del medio y las que ha incorporado en él el trabajo humano acumulado de una parte y las prácticas culturales contemporáneas de la población de otra, se establece una dinámica que prefigura un primer lindero de una unidad social y de un espacio ocupado por ella. Este espacio no tiene que ser necesariamente regular, más bien tiende a desarrollarse sobre diversas clases de ambientes bióticos, que permiten una combinación eficiente de ingredientes productivos, que asegura la continuidad de la vida biológica y la reproducción de la sociedad que la ocupa; en este sentido, lo que se ha denominado un **nicho ecológico** para significar estas porciones más o menos delimitadas sobre las cuales se desarrolla un proceso social, son más bien pequeños **complejos pluri ecológicos**⁸ que a la vez se relacionan y completan con otros mediante los me-

-
- (5) Amin S., y Vergopoulos, K.; 1974: **La question paysanne et le capitalisme**, Paris, ANTHROPOS.
- (6) Creo que esta es la idea fundamental desarrollada en su artículo sobre la fórmula M-D-M, publicado en Palerm, Angel, 1980 **Marxismo y Antropología**, México, DF. NUEVA IMAGEN.
- (7) Principalmente en Bartra, Armando: 1979: **La explotación del trabajo campesino por el capital**, México, D.F. MACEHUAL S.A.; y 1982 **El comportamiento económico de la producción campesina**; México, D.F., Universidad Autónoma de Chapin-go.
- (8) La idea ha sido planteada en su forma básica por J. Murra a partir de su tesis sobre el Estado Inca (México, Siglo XXI).
Más adelante ha encontrado una formulación muy adecuada en Golte, Jürgen. 1980. **La racionalidad de la organización andina**, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

canismos sociales de circulación de la población y de los productos. Hay múltiples posibilidades de encontrar un elemento o un conjunto de elementos que siendo comunes a estos espacios, se articulan entre sí y diferencian el **nicho**: los tipos de suelo, las constantes variaciones climatológicas, las particularidades del sistema hidrológico, las características de la vegetación, etc.

Ahora bien, a más de ser variado, el espacio es discontinuo respecto del ejercicio del dominio por parte de la población; se encuentra dividido en unidades de diversas magnitudes, que afecta principalmente al suelo, se repite respecto de los demás recursos, principalmente los recursos de agua y los bosques, así como respecto del acceso a servicios de todo tipo. Estas unidades se distinguen —a partir de su acceso diferencial a los recursos— por la orientación del proceso productivo que se organiza en ellas, por las relaciones que establecen entre sí y por la posición que tienen respecto de la sociedad y de la economía como conjunto. Así, en un determinado espacio es posible identificar un conjunto de unidades de producción interrelacionadas e interdependientes que podemos denominar estructura productiva y, para el caso del medio rural **estructura agraria**. Aunque no agotan el concepto, hay dos conjuntos de relaciones cuya consideración nos puede conducir a la identificación de esta estructura: las relaciones de explotación y las de apropiación; los sujetos sociales se definen a partir de la utilización de trabajo (propio y ajeno) para el aprovechamiento productivo de los recursos y, de lo que es expresión histórica y formal de esto, la apropiación diferencial de tales recursos y del producto del trabajo social: la propiedad.

Pero el medio y la estructura agraria, tal como podemos conocerlos en el trabajo de campo, son productos históricos; han venido a ser por la acción cultural del hombre sobre el ambiente y por los procesos de ocupación y apropiación de los recursos y del trabajo. Los procesos históricos suelen ser generales (como por ejemplo la reforma agraria) pero en cada sector o región ocurren con ciertas peculiaridades o exhiben tendencias regulares que nos permiten reconocer modos y ritmos particulares de transformación. Este factor histórico constituye un tercer elemento en base del cual es posible ir prefigurando los límites de una área de interés y caracterizándola como un universo de investigación.

Los tres elementos antes señalados: **ecología, estructura agraria e historia**, enfatizan aquellas razones que particularizan un sector de la realidad social y la distinguen de otras, lo que ocurre más

allá de los linderos que podrían establecerse aplicando estos criterios que dan como meros referentes. Para recuperar una dimensión más real de la unidad —que obviamente no existe aislada— y completar su descripción es necesario añadir dos perspectivas más: **la integración** de la entidad (y de sus partes) en los circuitos de circulación de fuerza de trabajo y de recursos; y, su **articulación** en una sociedad con estado. Las dos son fuerzas bidireccionales, en el sentido de que actúan dispersando o difundiendo la vida de la unidad que tratamos de establecer, más allá de sus linderos reconocibles y, al mismo tiempo, la penetran, transforman y nuevamente delimitan por su especialidad productiva y administrativa.

Cuando pensamos en el proceso de integración de una pequeña comunidad o de un conjunto de éstas, o de una región, en el contexto social global, pensamos fundamentalmente en cómo los hombres de la región y los bienes que ellos producen se desplazan espacialmente hasta otras regiones, en cómo otros hombres y bienes se introducen en este espacio y, en cómo la dinámica de estos movimientos afecta al universo que pretendemos estudiar. Para poder aprehender esta dinámica empíricamente debemos recurrir al conocimiento del circuito (o los circuitos) de estos intercambios y a su naturaleza. En las condiciones actuales⁹ este conocimiento proviene principalmente del estudio de los mercados —en tanto lugares en que habitualmente ocurren estos intercambios— y del mercado —en el sentido de esfera de interés de determinados bienes: como productos agrícolas y/o mano de obra—. Podemos así establecer a dónde va la gente para vender sus cosechas o buscar salarios y de dónde trae otros bienes que consume pero no produce, o la fuerza de trabajo que ocupa y no es la propia; pero también podemos seguir el flujo de los principales productos que salen o entran a la región independientemente de su circulación en el sistema de plaza de mercado, así como los pequeños intercambios que se dan directamente entre las unidades de producción. Como lo han destacado algunos estudios, las plazas de mercado constituyen verdaderos sistemas de integración espacial y las comunidades productoras —en algunas ocasiones especializadas en determinados productos— pueden ser identificadas y aglutinadas a partir de sus formas de concurrir a ellas¹⁰. Frecuentemente cada plaza tiene un ámbito de cobertura regular cuyo alcance suele ser indicativo de

(9) Esto es en economías donde las plazas de mercado circuitos de circulación son todavía medios privilegiados para los intercambios generalizados.

(10) Especialmente sugerentes en esta visión de las plazas de mercado como un sistema que articula comunidades, pueblos y pequeñas ciudades, son los siguientes trabajos: Malinowsky y De la Fuente (1957) **La economía de un Sistema de Mercados en**

los linderos de una unidad ecológica, estructural e histórica, pero a su vez está íntimamente conectada con otra, de mayor importancia a la que abastece y de la cual se surte, cuyo alcance define el ámbito regional en que se desarrolla la unidad anterior y se relaciona con otras semejantes; esta cadena puede repetirse en varios niveles hasta el nacional. Debe tomarse en cuenta sin embargo que en algunos casos esta vía de integración se rompe, ya sea porque determinados productos se "saltan" las plazas intermedias para concurrir a mercados finales (suele ocurrir con la comercialización de materias primas como el maguey y con perecibles como la carne y los lácteos, por ejemplo), o porque mercados especializados los requieren directamente (como en la migración laboral).

Finalmente he señalado como un elemento para este ejercicio de la construcción de un universo de estudio el considerar el modo de articulación en la sociedad y en el estado. En la sociedad contemporánea ninguna comunidad ni segmento de territorio queda fuera del campo de ejercicio de la soberanía y el poder de un estado. Administrativamente cada segmento es tratado como una unidad, menor o mayor, y articulada orgánicamente mediante un régimen determinado. Más allá de las unidades administrativas mínimas (una parroquia, una agencia municipal), a otras formas de existencia social (comunidades, caseríos, aldeas. . .) se les atribuye una personalidad política mediante la cual aparecen ante el estado como sujetos de derechos y obligaciones distintos a los individuos que las constituyen. Cada uno de estos niveles (formales o no) supone formas de articulación en el estado y de penetración de las agencias de éste en el ordenamiento de la vida social; más aún las agencias estatales con frecuencia discriminan sus acciones según el nivel al cual se dirigen, o tratan a porciones determinadas (un conjunto de municipios, un tipo de habitantes, etc.) con programas particulares. Esta discriminación responde a todas las razones señaladas, pero al mismo tiempo constituye y/o refuerza los linderos de las entidades sociales.

Si trazamos los linderos según los cinco principios que hemos mencionado hasta ahora evidentemente vamos a encontrar pocas coincidencias, pero probablemente habremos conseguido marcar

México, México, **ACTA ANTROPOLOGICA** - ENAH, Diskin y Cook (1967) **Mercados de Oaxaca**, México, SEP - INI. (Beals 1967) "The structure of the Oaxaca market system", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*: 21. Mintz (1964) **Peasant market places and development in Latin America**, Nashville, Vanderbilt University y, Nash (1967) "Indian Economies" en **Handbook of Middle American Indians** Vol. 6. Austin, University of Texas Press.

un ámbito de trabajo sobre el cual enfocar la práctica de la investigación, con la prevención de hacer las necesarias correcciones según sean los hallazgos en el campo y los ajustes en las preguntas que pretendemos resolver. Estaremos entonces ante una unidad de estudio definida por los principales procesos que la constituyen, en conocimiento del modo y el ritmo de su desarrollo y de su inserción en la región y en la formación social global¹¹.

2: UN ESQUEMA DE COMBINACIONES

Siguiendo, como se indica en la introducción, un camino de regreso desde la formulación abstracta hacia la experiencia de investigación sobre el terreno, encontramos que las propuestas que podemos formular proceden de determinadas formas de combinar la información. Este paso, fundamentalmente clasificatorio, está fundado en alguna opción teórico-metodológica y en ciertos propósitos explicativos y prácticos¹². En este caso el esquema que se presenta asume una definición operativa de estructura agraria, como la serie de relaciones —de explotación, apropiación, poder; técnicas e ideológicas— que se dan entre los diversos sujetos sociales (o fracciones de clase, si se prefieren los términos) en torno a la organización del proceso agropecuario —y productivo en general— en un espacio empíricamente identificable¹³. El propósito que anima esta combinación es rebasar el nivel del tratamiento puramente descriptivo de la información, para obtener una caracterización de los sujetos sociales que actúan en una estructura agraria (sectorial o regional) y hacer un diagnóstico preliminar de su dinámica.

A partir de estos supuestos nos planteamos que el primer asunto que debe ser relevado es el de cómo se encuentran desigualmente distribuidos los recursos (y las oportunidades) entre la

(11) Hay antecedentes importantes en el desarrollo de la Antropología Social sobre este esfuerzo, por definir las unidades de estudio en un contexto regional y en relación con los procesos que afectan a toda una nación. La formulación más temprana y completa es posiblemente la que hicieron Steward y quienes entonces eran sus estudiantes (Wolf, Mintz, etc. . .) y que en lo principal aparece en el libro *The People of Puerto Rico* (1956), Urbana, University of Illinois Press. Puede verse también en su artículo "Levels of Sociocultural Integration", en *Theory of Culture Change*, (1973) Urbana, University of Illinois Press.

(12) Aún una guía aparentemente tan "neutral" como la de G. Murdock, que solamente propone un listado taxonómico y no principios combinatorios, esta sostenida en su propio ploteo teórico desarrollado en *Social Structure* (1949/1965) New York, The Free Press, y animada por los propósitos comparativos del Human Relations Area File.

población involucrada y de cómo ha llegado a ser esta forma de distribución, tal cual la conocemos actualmente.

Resulta así que nuestro **primer paso** es establecer los ingredientes básicos y combinarlos:

Ingredientes:

- a.- El medio
- b.- La gente
- c.- La historia

1a. Combinación (distributiva):

- a.- del territorio y otros recursos
- b.- acceso diferencial a los servicios
- c.- acceso diferencial a niveles de consumo.

De esta primera consideración obtendremos como resultado una serie de estratos (casi estadísticos) definidos por las cantidades diferentes de recursos y oportunidades que cada estrato tiene o controla. Sin embargo, nos interesa conocer fundamentalmente cómo estos estratos se expresan en sectores del proceso productivo (lo que llamamos aquí sujetos sociales) definidos por las relaciones que mantienen entre sí en orden a la explotación y la apropiación.

Proponemos entonces un **segundo paso** consistente en hacer un recuento de cómo se organiza la producción en cada estrato de unidades de producción (por ejemplo las grandes, las medianas, las pequeñas propiedades y las unidades desposeídas) y luego analizar las relaciones que se dan entre ellas, así:

El proceso productivo: (o, la organización de la producción).

- a.- Los productos
- b.- La fuerza de trabajo
- c.- La disposición y el consumo

2da. Combinación (relacional):

- a.- Relaciones Técnicas
- b.- Relaciones de explotación (trabajo)
- c.- Relaciones de apropiación (propiedad)

(13) He desarrollado este concepto en "Estructura Agraria: criterios para definir unidades de producción en el campo" aparecido en *Antropología Ecuatoriana* (1980) Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Cumplido este análisis, es posible pasar a definir los sujetos sociales presentes en el área de estudio, según sea su ubicación en el proceso productivo y posteriormente caracterizarlos.

Ahora bien, tales sujetos no solamente se definen por sus relaciones características al interior de una estructura sectorial en la cual estarán presentes un número limitado de elementos, sino que —y esto puede ser fundamental— por sus formas de articulación con el resto de la sociedad en un proceso de carácter general, matriz de lo que ocurre en el agro, que sin duda es el del desarrollo del capitalismo (su expansión, etc.).

Esto nos da como resultado los dos items siguientes, que constituyen el **tercer paso** del proceso:

Descripción de los sujetos sociales y su caracterización; para cada caso (para cada tipo de sujeto) habría que desarrollar algunos puntos básicos:

- a.- Situación en relación al acceso diferencial a los recursos y oportunidades.
- b.- Situación en el marco de las relaciones fundamentales: trabajo y propiedad.
- c.- Formas de conciencia y niveles de organización y de lucha: ideología y poder.

3a. Combinación (articulaciones):

- a.- Con el capital en sus diferentes formas
- b.- Con el estado y sus agencias
- c.- Con otros sujetos sociales y en la estructura clasista.

Finalmente se puede concluir el ejercicio con la formulación de algunas hipótesis acerca del posible o previsible desarrollo de estos sectores sociales y de la estructura sectorial en estudio, al interior de lo que hemos llamado el desarrollo del capitalismo: cuáles sectores y en qué condiciones evolucionarán hacia formas capitalistas, de qué tipo, y por qué vías y, cuál parece ser el destino de la región, zona o sector como conjunto en el contexto nacional o regional según sea el caso.

Como se puede apreciar, cada una de las tres combinaciones propuestas se realiza a partir de un conjunto de datos que son puestos en relación. Estos datos, en la primera combinación provienen directamente de las evidencias empíricas; en la segunda se

trata de elementos establecidos por comparación y en la tercera a un nivel más alto de abstracción. El cuadro siguiente sintetiza esta propuesta:

| INGREDIENTES: | COMBINACIONES: | RESULTADOS: |
|---|---|--|
| elementos básicos: el medio la gente la historia | 1o. distribución de: <i>territorio</i> acceso a servicios niveles de consumo | <i>estratos</i> estadísticos |
| proceso productivo: productos fuerza de trabajo consumo | 2o. relaciones: técnicas de explotación de apropiación | sujetos sociales |
| sujetos sociales: trabajadores propietarios comerciantes, etc. | 3o. articulaciones: al capital al estado a otros suj. | clases soc. tendencias de desarrollo |

En los tres casilleros de la primera columna (vertical) quedan señalados aquellos datos que son susceptibles de percibir de la realidad durante el proceso de trabajo de campo o de investigación directa; es lo que podríamos denominar datos empíricos y generalmente se nos presentan bajo las categorías del sentido común, según como los perciben, entienden y expresan los informantes.

La segunda columna implica un primer nivel de trabajo analítico pues es resultado de procesos de ordenamiento, clasificación y comparación de los datos empíricos. Estos resultados pueden provenir de la propia actividad de gabinete desarrollada por el investigador, o de fuentes secundarias ya elaboradas, como los censos y otros ejercicios estadísticos y clasificatorios. Es preciso señalar que este nivel de trabajo requiere un primer proceso de abstracción en el cual los fenómenos empíricamente aprehendidos son despojados de sus características singulares y comprendidos en lo que tienen de sustancial.

La tercera columna da cuenta de las construcciones abstractas a las que podemos llegar mediante la ordenación y abstracción de los elementos de cada una de las líneas.

La misma lectura puede hacerse en sentido descendente (por líneas horizontales), mientras los estratos estadísticos son la abstracción más simple (da cuenta de la distribución), los sujetos se definen por el tipo de relaciones y, las clases por la posición en el sistema social global y su dinámica.

3: GUIA PARA RECABAR INFORMACION

I.- Ingredientes:

1.1. El medio:

a.- Natural: **Topografía**, forma de paisaje natural y caracterización de la naturaleza del suelo: tipos de suelos, pendientes, extensión. Composición y comportamiento de los suelos.

Hidrografía, descripción de las fuentes y cursos de agua, de ser posible con sus caudales y variaciones de los mismos, facilidades de acceso y dispersión.

Condiciones climáticas, temperaturas medias, máximas y mínimas, variaciones estacionales; precipitación anual y estacional; evapotranspiración potencial del suelo; vientos, etc., es decir, conformación descriptiva del ciclo ecológico.

Vegetación y fauna, tipos de paisaje vegetal en la región y denominación de las principales especies animales.

b.- Creado: **Uso del suelo**, tipo de "paisaje rural" que se conforma en la región y uso con fines productivos del suelo y otros recursos en general.

Asentamientos, forma, distribución y densidad; tipos de viviendas y construcciones en general.

Riego, obras destinadas a la captación y distribución de agua para la agricultura y otros fines.

Vías y comunicaciones, en general

Servicios públicos, energía, agua potable, alcantarillado, otros.

Servicios sociales, escuelas, centros de salud, agencias de crédito, comercios, etc.

1.2. La gente:

a.- Aspectos cuantitativos:

Transformaciones censales que den cuenta de la población en términos cuantitativos; población total, división por grupos de edad, por sexos, por sexo y edad, por asentamiento, etc.

b.- Aspectos cualitativos:

Transformaciones censales que den cuenta de las condiciones básicas de la población en diferentes ítems y por combinaciones: escolaridad, ocupación, rama de actividad, acceso a recursos (?).

Además se pueden añadir otras características derivadas ya no de la información censal, sino de la observación en el terreno, como los factores de etnicidad, religión, industrial, lengua, etc.

c.- Aspectos dinámicos (demográficos):

Para dar cuenta de cómo la población se mueve, tanto respecto de sí misma (nacimientos, defunciones, crecimiento, etc.) como respecto del espacio (migraciones temporales y definitivas, tránsito habitual, etc.).

1.3. La Historia:

En este punto se trata de dar cuenta de los principales fenómenos históricos que pueden contribuir a la explicación de la situación actual del caso de que se trate.

Al respecto parece oportuno tener en cuenta, principalmente:

La historia demográfica o del poblamiento de la región; de ser posible se debe tratar de reconstruir su origen y evolución demográfica, etc.

La historia política y de la articulación de la región estudiada a la vida nacional, por ejemplo, parroquialización, cantonización, participación en determinados eventos y movimientos sociales, etc.

La historia de la producción, tanto de la base



productiva (agricultura; sistemas, tipos, productos, etc.) como de la estructura productiva en sí misma (hacienda - latifundio, reforma agraria, etc.).

De otra parte, este punto conviene ser tratado en forma de una **periodización**, la misma que debería ser diseñada para cada caso, según sea el tipo de evolución que presenta y las problemáticas más importantes que interesa destacar.

2.- 1ra. Combinación (distributiva)

2.1. Distribución del territorio y otros recursos entre la población asentada en el medio:

a.- Del suelo y recursos accesorios:

Distribución absoluta: respecto de la población, del número de familias, de cada tipo de unidad de producción agropecuaria que se encuentra, etc. (UPA'S)

Distribución relativa: esto es de cada tipo de suelo, de cada uno de los distintos emplazamientos que se pueden señalar (distancia a las vías), por el tipo de productos que se pueden cultivar, etc.

Para este caso es conveniente seguir los siguientes pasos, teniendo como fuentes básicas de información los resultados del censo agropecuario, las fichas censales (INEC) y catastrales (DINAC):

- Establecer (presuntivamente) los estratos de tamaños de UPAS que pueden ser relevantes para la región o el caso según sus características; así por ejemplo, para determinadas áreas se pueden establecer estratos de: sin tierras, entre 0.1 y 10 Ha., entre 10 y 50 Ha., entre 50 y 100 y mayores de 100; mientras para otros casos puede convenir formar estratos de: sin tierras, - de 1 Ha., entre 1 y 2, entre 2 y 5 y más de 5.

- Transformar por agregación (sumas) los datos que en los censos aparecen en estratos estadísticos y rechequear los resultados.

- Calcular la significación porcentual de esta

información, estableciendo los porcentajes respecto de diversos totales, dependiendo básicamente de lo que se pretende mostrar o poner de relieve con el trabajo.

- Analizar esta información con los fines que se plantee el informe en su conjunto.

b.- De otros recursos en general :

Se trata de mencionar, sobre todo las diferencias que entre distintos estratos pueden encontrarse en cuanto a la disposición de bienes en general, a más de la tierra; sobre todo hay que referirse a bienes de capital (instrumentos de producción), casa, herramientas, animales de trabajo y otros, etc.

2.2. Acceso diferencial a servicios :

Se trata de poner de manifiesto cómo el acceso de cada tipo de UPA a los servicios públicos y sociales es diferente; por ejemplo a los servicios de luz eléctrica, agua y alcantarillado, a las vías de comunicación, a los servicios de salud, educación, crédito, asistencia técnica, servicios religiosos y administrativos, etc.

2.3. Niveles de consumo diferenciales:

Dieta

Indumentaria

Distracciones (ocio)

Otras formas de consumo de importancia

3.— Organización de la producción:

3.1. Los productos:

a.- Agrícolas

b.- Pecuarios

c.- Manufacturados

— Cantidad e importancia de cada uno

— Sistema de producción/técnicas

— Combinaciones y asociaciones entre productos de cada tipo y entre tipos de productos.

3.2. El trabajo en diferentes actividades:

- a.- Agrícolas
- b.- Pecuarias
- c.- Manufactureras
- d.- Comerciales y de intercambio

c.- Manufactureras

- d.- Comerciales y de intercambio
- e.- Domésticas
- Cantidad e importancia de las formas de trabajo
- Tecnología del trabajo, división del trabajo, etc.
- Intercambios laborales y combinaciones en la aplicación del trabajo.

3.3. Disposición y consumo de resultados de cada actividad:

- a.- Comercialización
- b.- Consumo
- Cantidad e importancia relativa a cada destino, precios y costos, sistemas, lugares y oportunidades de comercialización.

4.— 2da. Combinación (relacional)

Aquí se trata de reconstruir, en base a la información antes acumulada, la economía de cada tipo de unidad: cómo compone y maneja sus recursos productivos; cómo compone el equipo de trabajo y cómo usa la fuerza de trabajo de los miembros de la unidad; qué arreglos tecnológicos se hacen; cómo se combinan los recursos y en general cómo se orienta la gestión productiva.

A partir de esta descripción en un grado de abstracción cada vez más alto, se podrán establecer, en abstracto, el tipo de relaciones que se dan y entre quiénes, atendiendo, fundamentalmente a:

- Relaciones de explotación (trabajo)
- Relaciones de apropiación (propiedad)
- Relaciones técnicas

5.— Sujetos sociales:

Una vez cumplido el proceso anterior y aisladas las relaciones que se dan entre unidades

de producción agropecuaria y entre individuos, es posible pasar a conformar distintos sectores (o fracciones de clase si se prefiere), que estén definidos por el tipo de relaciones que mantienen dentro de la estructura, formando así conjuntos primarios:

Trabajadores - empleados

Propietarios - no propietarios

Rentistas - arrendadores (mediaría)

etc.

Para luego hacer conjuntos compuestos según ciertos indicadores:

Grandes propietarios - rentistas, empleados;
medianos propietarios - empleadores, trabajadores;

Pequeños propietarios, trabajadores, arrendatarios. . .

No propietarios, medieros, trabajadores por salario, etc.

De donde podrán formarse nuevas categorías que den cuenta de cada uno de estos sectores o sujetos sociales, definidos en términos del lugar que ocupan en el sistema de relaciones que constituye la estructura agraria sectorial o regional.

6.— Articulaciones (3ra. Combinación):

Cada uno de los sujetos sociales antes definidos mantiene una forma de relación con el resto de la sociedad (o formación social) que determina nuevamente su posición y su situación en la estructura, había que analizar las articulaciones del conjunto y de cada grupo de sujetos sociales con:

6.1. El capital en sus diferentes formas:

a.- Industrial (y agro-industrial)

b.- Comercial

c.- Financiero (y usuario entre las sociedades campesinas)

6.2. El estado y sus agencias en diferentes planos: económico, político, ideológico.

6.3. Con otros elementos sociales en general (grupos de clase, iglesia, federaciones, etc.).

7.-- Tendencias de Desarrollo:

7.1. De la región como conjunto y en relación con otras regiones aledañas y con todo el conjunto de la formación social.

7.2. De los diversos sectores o tipos de sujetos que hubieren sido identificados (por ejemplo: jornaleros, agricultores campesinos, comerciantes, etc. . . .)

7.3. De las diversas ramas de actividad (por ejemplo fruticultura, ganadería, manufacturas, etc. . . .).

**LA SERIACION FORDIANA EN ARQUEOLOGIA
DEFECTOS BASICOS Y UNA ALTERNATIVA**

Ronald D. Lippi

LA DIMENSION TEMPORAL

De las tres dimensiones de los datos arqueológicos — la forma, el espacio y el tiempo — solamente dos, la forma y el espacio, se las puede observar fácilmente durante el curso de trabajo de campo. La tercera dimensión, el tiempo, es raramente evidente a manera de artefactos inscritos con fechas, estratigrafía muy detallada y sin disturbios, u otras circunstancias fortuitas. Casi siempre hay que rebuscar la dimensión temporal de los datos utilizando uno de varios procedimientos, los cuales asignan una edad relativa o una posición relativa a las unidades arqueológicas.

A las descripciones formales y espaciales es preciso añadir un análisis cronológico antes de intentar una reconstrucción histórica o casi cualquier tipo de síntesis cultural. La cronología, la ordenación de sucesos pasados, es la presentación de la dimensión temporal de los datos arqueológicos. Es un proceso difícil, frecuentemente mal hecho, y requiere tanto tiempo y energía que a menudo ha sido el último paso sustancial de los informes arqueológicos.

Mientras existe la noción popular en algunos textos de que el análisis estratigráfico es el método preferido para establecer una cronología relativa (e.g., Hole and Heizer 1973: 248; Hester, et. al. 1975:268), no es un método confiable en los mejores casos, según un reciente estudio tafonómico (Villa 1982), y en el contexto de sitios del Período Formativo del Nuevo Mundo, por lo general no hay ni profundidad suficiente de los depósitos ni estratigrafía visible de la cual se pueda obtener información cronológica precisa. Dada esta situación, y quizás para la mayoría de las circunstancias que se presentan al arqueólogo, uno está obligado a hacer un análisis de la dimensión formal de los artefactos, de su variabilidad estilística, para llegar a la dimensión temporal. La seriación, este proceso de ordenación por forma o estilo, es un instrumento tan poderoso pero tan abusado que vale considerarlo de una manera detenida.

UNA CRITICA DEL METODO FORDIANO

La seriación a través de la similitud (**similiary seriation**), el arreglo de materiales arqueológicos en orden, generalmente en orden cronológico, basado en la suposición de que los cambios estilísticos y otros cambios culturales son graduales, se realiza en una de las dos formas básicas. El tipo de seriación a través de la similitud más difundido es conocido como seriación "cuantitativa", "fordiana" o "por frecuencias de tipos". Su proponente fue James Ford, y su manual, **A Quantitative Method for Deriving Cultural Chronology** (Ford 1962 a), es una explicación muy completa de este método. El método también ha sido presentado en español y ha sido ampliamente difundido en América Latina (Ford 1957, 1962b; Meggers y Evans 1969 y 1975) y tiene muy buena acogida especialmente en el Ecuador, hasta tal punto que a veces parece que es el único método conocido para convertir un conjunto de tiestos en una cronología.

Aunque la técnica fordiana de arreglar visualmente curvas lenticulares (curvas normales o acampanadas) ha sido reemplazada en los últimos años en algunos países por un sinnúmero de algoritmos, la mayor parte de los cuales tratan de arreglar matrices de similitud manualmente o por computadora (véase Marquardt 1978 para un resumen), el método en sí mismo no ha sido modificado y se basa todavía en las mismas suposiciones indicadas originalmente por Ford (con dos excepciones mencionadas más adelante). El grado hasta el que ha llegado este método de seriación por frecuencias de tipos en análisis cronológicos de cerámica en Norte América, Mesoamérica y casi toda Sud América, con la excepción de Perú, es asombroso, y definitivamente no hace falta describir en más detalle las varias técnicas utilizadas, incluyendo la técnica clásica manual de formar curvas lenticulares revolviendo tiras de papel.

Más bien será suficiente indicar brevemente algunos problemas que surgen de su implementación como un instrumento para elucidar la cronología. El término "brevemente" se usa deliberadamente porque la literatura que se enfoca en el debate sobre la validez de este método es bastante extensa, y el método subyacente de la tipología, del cual la seriación fordiana procede, es a lo mejor el tema metodológico más debatido en la historia de la arqueología del Nuevo Mundo.

El primer problema fundamental con la seriación fordiana

tiene relación con errores de muestreo. Como un método estadístico o cuantitativo, la seriación por frecuencias de tipos requiere muestras grandes y representativas. Si los porcentajes de frecuencias de los varios tipos no reflejan fielmente la composición del sitio o del lote estudiado, entonces la seriación es probablemente inválida. Ford ha estimado que el tamaño de muestra para cada tipo debe ser de por lo menos 50 y preferiblemente más de 100 tiestos (Ford 1962a: 41, Ford en Phillips et.al. 1951:223; el problema de trabajar con cuentas de tiestos ha sido explicado por Gifford (1951:223) y otros) para que los porcentajes calculados estén dentro del 10 o/o de la frecuencia real. Citando a Ford mismo, esta estimación fue realmente solo una "adivinación" ("guess", Ford en Phillips et.al. 1951:223). Aun si fuera posible demostrar que estas cifras de 50 y de 100 para cada tipo son correctas, las colecciones arqueológicas más útiles para estudios cronológicos —lotes de entierros, instrumentos u ofrendas enterradas y otras asociaciones pequeñas de artefactos contemporáneos— no pueden ser utilizados, como señaló Rowe (1959:319-320). Así, irónicamente el método fordiano no permite aprovechar los lotes de más sensibilidad temporal.

Por eso, hay que buscar muestras "al azar" de basurales representativos. Si ocurre que el basural representa los desechos de solamente una área especializada del sitio y no el sitio entero, o si el sitio ha estado anteriormente sujeto a una recolección de superficie o ha sido disturbado de otra manera, o debido a varias otras circunstancias muy comunes en la realidad, entonces la muestra recolectada o excavada no será al azar en el sentido estadístico y no dará frecuencias fieles de los tipos.

Un problema adicional que surge al usar datos de frecuencias de tipos en las seriaciones ha sido señalado recientemente por De Barros (1982). El demostró que diferencias en las duraciones de las varias ocupaciones de un sitio introducen errores significativos en las frecuencias de tipos, errores que no pueden ser evitados.

Una segunda objeción al método de seriación fordiana, como un método refinado para establecer la cronología se relaciona con su falta intrínseca de precisión o exactitud. Los tipos son combinaciones de varios atributos, de los cuales cada uno tiene su propio lapso de vida. Cuando se agrupan estos atributos para formar tipos (o tipos y variedades, como se hace frecuentemente en Mesoamérica), se obscurecen los lapsos individuales e independientes de los atributos y se los reemplaza con el crecimiento y decrecimiento



de lapsos de agrupamientos arbitrarios. El uso de tipos, por eso, viola uno de los requisitos de la seriación; i.e., que cada unidad arqueológica utilizada en la seriación represente un período relativamente corto de tiempo (idealmente, un "punto" de tiempo).

Ford fracasó en resolver satisfactoriamente el problema de determinar una "fecha" para cada sitio o colección de estudio. Su creencia de que todos los componentes de un sitio son representados proporcionalmente en la superficie moderna sin lugar a dudas fue una suposición equivocada para la gran mayoría de los casos. Su "fecha cultural mediana" (**mean cultural date**) —como han indicado Bennyhoff (1952:232), Rouse (1967:162-163) y otros— fue virtualmente una prestidigitación que produce una fecha media sin ningún sentido para el sitio. Lathrap (1962:42-44), empleando un ejemplo hipotético pero realista, demostró que las muestras utilizadas para una seriación fordiana de sitios multicomponentes fácilmente pueden resultar en conclusiones completamente erróneas sobre la cronología. Phillips (en Phillips et al. 1951:292) opinó que la seriación hecha por Ford para el sur de la Cuenca del Río Mississippi resultó con una conclusión incorrecta: la discontinuidad obvia en la estratigrafía de muchos sitios entre las fases Baytown y Mississippian apareció en la seriación de Ford como una suave transición entre las dos fases, puesto que Ford trabajaba con colecciones entremezcladas de las dos ocupaciones. Es decir, la fecha cultural mediana en este caso resultó ser la fecha de desocupación del área.

Otro problema básico con una seriación tradicional de frecuencias de tipos se radica en la subjetividad de producir curvas lenticulares óptimas. Mientras que es posible encontrar ejemplos raros de curvas lenticulares bien formadas; e.g., Deetz and Dethlefsen (1967) y Ford (1952:fig. 2); son muy escasas en la literatura arqueológica. La mayoría de los practicantes suelen contentarse con curvas que no se parecen en lo absoluto a las curvas normales o lenticulares.

Una hojeada de varios informes sobre la arqueología del Ecuador, sin pretender ser completo, nos da varios ejemplos de curvas no-lenticulares: Porras (1961:segundo cuadro después de p. 172; 1975:figs. 9 (la segunda "figura 9") y 24; 1977:142-143; 1982:gráfico 11; 1983:gráfico 8); Estrada (1957:cuadro 4; 1958:cuadro 2; 1962:figs. 109,111-113 (los otros cuadros parecidos son solamente estratigrafías, no son seriaciones)); Meggers, Evans y Estrada (1965:figs. 49-45, 89-90); Parducci y Parducci (1975: cuadro

8). Estrada, Meggers y Evans (1964) produjeron una seriación aceptable para sus tres tipos principales (fig. 38). Sin embargo, la figura siguiente (fig. 39), que ilustra los cambios en formas de vasijas de acuerdo con la seriación tipológica de figura 38, muestra un desorden absoluto con las varias formas creciendo y decreciendo de popularidad en una manera muy errática. Este patrón caótico de curvas es razón suficiente para rechazar la seriación en su totalidad.

Está tan difundida la costumbre de publicar seriaciones con cuadros que carecen de curvas acampanadas que uno podría llegar a creer que el método fordiano ya no depende de la construcción de estas distribuciones normales. Desgraciadamente, una seriación en la cual los tipos no pueden ser arreglados para formar curvas lenticulares no es válida metodológicamente y es probable que la secuencia no se aproxime a la secuencia correcta. En cualquiera de los ejemplos citados arriba, el lector fácilmente podría arreglar las unidades en otra sucesión muy distinta conservando, o quizás mejorando, la forma de las curvas. Incluso es posible en muchos casos ignorar la superposición de niveles en el mismo corte y acercarse más a curvas lenticulares. Esto indica o que el método fordiano no es apropiado en tales casos o que hay problemas graves en la tipología y la aplicación del método, o que los artefactos no pertenecen a segmentos sucesivos de una sola tradición regional.

McNutt (1973) identificó algunas falacias básicas en este método que depende de la construcción de curvas lenticulares. El demuestra que datos de porcentajes de frecuencias pueden producir más de una sola ordenación aceptable y que las variedades son bastante distintas. Bennyhoff (1952) demostró que la seriación que hizo Ford (1949) para la cerámica del Valle de Virú en Perú no fue ni la única ni la mejor sucesión posible. Spaulding, (1953) también ha concluido que una seriación cuantitativa puede producir varias secuencias "válidas" para los mismos datos.

McNutt (1973:47-48) aún ha podido demostrar a través de ejemplos hipotéticos, que en algunos casos las reglas de ordenación para conseguir curvas lenticulares necesariamente resultan en secuencias seriamente incorrectas. En un ejemplo dado por McNutt, existen seis sitios en los cuales el sitio 1 es el más temprano, sitio 2 el segundo más temprano, y así hasta el sitio 6, que es el más tardío. La cerámica de estos seis sitios ha sido dividida en dos tipos, A y B. Este ejemplo no es absurdo porque en muchos casos los arqueólogos han basado su cronología, por ejemplo, en desgrasante de arena versus desgrasante de concha, efectivamente colocando

toda la cerámica en una de las dos clases. Además, frecuentemente existe una tipología con varios tipos pero con solamente dos tipos importantes, como ya hemos visto en el caso de la figura 38 de Estrada et.al. (1964). McNutt da los siguientes porcentajes para el tipo A:

| | | | | | | |
|-------------|---|----|----|----|----|---|
| Sitio: | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| o/o Tipo A: | 0 | 10 | 30 | 40 | 20 | 0 |

Así, los porcentajes del tipo B necesariamente son los siguientes:

| | | | | | | |
|-------------|-----|----|----|----|----|-----|
| Sitio: | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| o/o Tipo B: | 100 | 90 | 70 | 60 | 80 | 100 |

Puesto que en las reglas de seriación según Ford, hay que arreglar los sitios para obtener el mayor número de curvas lenticulares enteras o parciales, entonces la única seriación **válida** es la siguiente (o su reversa):

| | | | | | |
|-------------|-----|----|----|----|----|
| Sitio: | 1,6 | 2 | 5 | 3 | 4 |
| o/o Tipo A: | 0 | 10 | 20 | 30 | 40 |
| o/o Tipo B: | 100 | 90 | 80 | 70 | 60 |

Esta seriación produce dos curvas lenticulares parciales; sin embargo, la seriación es muy incorrecta. La secuencia correcta, 1-2-3-4-5-6, no puede ser obtenida a través del método fordiano porque resulta en una curva lenticular (tipo A) y otra curva en forma de un reloj de arena (tipo B).

Añado un ejemplo de tres tipos que sufre del mismo defecto:

| | | | | | | | |
|-------------|----|----|----|----|----|----|-----|
| Sitio: | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 |
| o/o Tipo A: | 0 | 10 | 20 | 30 | 40 | 20 | 0 |
| o/o Tipo B: | 20 | 25 | 30 | 35 | 10 | 0 | 0 |
| o/o Tipo C: | 80 | 65 | 50 | 35 | 50 | 80 | 100 |

Como en el ejemplo anterior, el último tipo, debido a la naturaleza de cifras en porcentajes, tiene una curva de reloj de arena y por lo tanto resulta imposible obtener la seriación correcta 1-2-3-4-5-6-7. En este caso también resulta muy difícil llegar a un consenso sobre la mejor seriación "válida" (solo con curvas normales parciales) porque las curvas van a ser algo irregulares.

Esto nos lleva a una situación algo paradójica: Deetz y Deethlefsen, Ford y algunos otros arqueólogos han podido producir seriaciones que sí conforman con las reglas de seriación cuantitativa y que pudieron ser confirmadas con pruebas históricas o estratigráficas. Por otro lado, Bennyhoff, McNutt, Lathrap y otros pueden destacar muchos casos, algunos naturales y otros inventados por ellos, de un solo agregado de datos que resultan en dos o más sucesiones muy distintas. Pueda que la seriación por frecuencias de tipos produzca una ordenación legítima (cronológicamente correcta), pero es quizás más probable que se produzca un arreglo completamente equivocado. Las circunstancias que aseguran que la seriación sea correcta y no espuria no han sido descubiertas.

Quienes proponen el manejo de matrices matemáticas en vez de la búsqueda de curvas lenticulares en seriaciones fordianas no han tomado en cuenta este problema suficientemente, con la excepción de Dempsey y Baumhoff (1963), quienes propusieron construir una matriz de similitud utilizando datos de presencia/ausencia más bien que datos de frecuencia. Esta variación no ha recibido mucha atención entre los discípulos de Ford puesto que ellos piensan que es más importante evitar un trato igual para tipos abundantes y tipos raros que evitar el uso de frecuencias incorrectas. Tal decisión, a mi parecer, no es prudente. Mientras que se sacrifica información importante cuando se hace caso omiso de diferencias significantes de abundancia, por lo menos así se salva de "fabricar" información espuria como es la información obtenida de muestras no representativas. Si se deja a un lado el arreglo de matrices de similitud y la manipulación estadística de los datos, entonces sí es posible tomar en cuenta diferencias saltantes en la abundancia de tipos y hacer una seriación "cuasi cuantitativa".

Otra complicación de seriaciones fordianas realizadas con técnicas estadísticas o con computadoras es que los algoritmos generalmente producen arreglos lineales aunque los datos no lo justifiquen; es decir, aunque los lotes considerados no estuvieran en secuencia. La técnica de seriación de "eslabón doble" propuesta por Renfrew y Sterud (1969) es una de las pocas técnicas que niega formar un patrón lineal cuando no es apropiado. En vez de forzar los lotes en un arreglo lineal, la técnica permite la formación de eslabones laterales para lotes contemporáneos o los que no encajan en la seriación.

El uso de datos de porcentajes en sí es otro problema del método fordiano. Mientras que un tipo llega a ser más abundante que

los otros en la colección, los porcentajes de los otros tipos tienen que disminuir, aunque los otros tipos puedan estar ganando popularidad pero a un paso más lento que el primer tipo. Este hecho afecta inherentemente la seriación en la manera descrita por McNutt (1973).

Más aún, los arqueólogos frecuentemente abusan cifras en porcentajes. Mientras que este problema no es intrínseco en el método de seriación, surge a menudo y conduce a conclusiones falsas. La seriación hecha por Meggers y Evans para la cerámica de la Isla de Marajó (1957:153; cuadro reproducido en Meggers y Evans 1975:fig. 10 y en Meggers y Evans 1969: fig. 20), como fue señalado por Stoltman (1962:20), es una afirmación del problema. Ellos observaron las curvas lenticulares (Meggers y Evans 1957:fig 46) y decidieron que el tipo llamado Serra Pintado "floreció" durante la última parte de la Fase Arísté. Si uno examina, no los porcentajes, sino las cuentas de tiestos (ibid.:627, tabla 17), como hizo Stoltman, se ve que el tipo realmente disminuyó de 19 tiestos hasta un solo tiesto en los cementerios y de cinco tiestos hasta un tiesto en los sitios de habitación al final de la Fase Arísté. ¡De ninguna manera se puede deducir que hubo un florecimiento!

No importa la técnica de construcción de curvas lenticulares o de la manipulación de matrices de similitud no se puede obtener una seriación con distinciones cronológicas finas cuando se utilizan indicadores bastos como son los tipos. Rouse (1967), quien encuentra utilidad en la seriación fordiana en el desarrollo preliminar de cronologías regionales con ciertas clases de materiales recolectados en la superficie, opina que el método es enteramente inapropiado para tratar de distinguir y ordenar períodos temporales cortos. La observación hecha por Stoltman (1962:1) que la seriación fordiana en Sud América ha sido asociada con la expansión de fronteras arqueológicas parece apoyar la opinión de Rouse. Es después de haber establecido una preliminar cronología regional cuando la seriación fordiana declina substancialmente en valor y es preciso utilizar otro método más refinado y más confiable.

EL EJEMPLO DE LA FASE MACHALILLA

Meggers, Evans y Estrada (1965, de aquí en adelante "MEE") establecieron, basados en los trabajos preliminares de Estrada (1958), una secuencia cerámica (sub-fases A, B y C) para la Fase Machalilla utilizando el método cuantitativo de Ford. Aunque po-

dría yo aceptar la seriación fordiana como un método de utilidad potencial en este primer estudio de la Fase Machalilla, en este caso encuentro algunas fallas graves en la aplicación del método.

Primero, los tipos sobre los cuales está basada la seriación no son ni mutuamente exclusivos —una violación de cualquier método tipológico— ni fueron establecidos con el propósito de elucidar cambios temporales, porque algunos tipos son muy insensitivos a variaciones estilísticas. Un ejemplo de un tipo que no es mutuamente exclusivo es el tipo Machalilla Decorado Plástico, que se define por muescas o botones en el hombro de cuencos carenados. La mayoría de los tiosos con los hombros decorados así fueron clasificados en varios otros tipos y solamente una pequeña parte fueron designados Machalilla Decorado Plástico, así que el lapso de vida de este tipo resulta confundido con los lapsos de otros tipos. El ejemplo más evidente de un tipo definido sin ninguna sensibilidad temporal es Machalilla Bandas Rojas. La cantidad de variación estilística ignorada por MEE cuando echaron prácticamente todos los tiosos con diseños rojos en un solo tipo es asombrosa. En la seriación que hice yo (Lippi 1983: cap. 7) de la Fase Machalilla, esta variación ignorada por MEE fue de suma importancia para definir los ocho períodos estilísticos.

Segundo, si se examinan las figuras 89 y 90 (MEE: 140 hoja adyacente), se puede apreciar, como ya indiqué, que las curvas construidas no se asemejan en nada a curvas lenticulares, ni ejerciendo la imaginación. Puesto que los lotes seriados incluyeron niveles arbitrarios de varios cortes (más un poco de material de recolecciones de superficie), MEE debieron haber tenido sus curvas lenticulares medio hechas aún antes de comenzar a revolver las tiras de papel. Esto es porque el principio de superposición fija la colocación de todo los niveles dentro de cada corte. Aunque MEE siguieron este principio, ni esos niveles sobrepuestos ni el cuadro entero, incluyendo todos los cortes y el material de superficie, resultaron en la producción de curvas lenticulares. Sin duda, hay muchas otras ordenaciones posibles que son tan buenas como las de los autores. El hecho de que se pueden conseguir ordenaciones superiores o iguales ignorando la superposición dentro de cada corte acentúa la ineficacia del método.

Tercero, es necesario desconfiar de las unidades mismas de seriación dada la técnica de excavación y de observación de MEE. La mayoría de las unidades fueron niveles horizontales y arbitrarios de 20 cm de grueso. Aunque tenemos muy poca información acer-

ca de los cortes y el informe incluye solamente un perfil estratigráfico (de la orilla del río, no de una excavación), hay suficiente información disponible para hacernos dudar que los niveles de excavación representen períodos cortos y no entremezclados. La mayor parte de los cortes en el sitio de La Cabuya fueron excavados en un terreno inclinado muy cerca de un precipicio. El sitio también contenía pozos de entierros. Dada la falla por parte de los autores de reconocer pozos aborígenes y estratos inclinados en el sitio cercano de Valdivia (Bischof y Viteri 1972:549) y su descuido en describir correctamente la estratigrafía ilustrada del sitio Buena Vista (MEE:19-20; véase también Lyon 1972-1974:38-39), entonces es razonable dudar de la validez de sus niveles profundos y horizontales en los sitios de La Cabuya y de Machalilla como unidades apropiadas para seriación. No existe ninguna señal en su libro que ellos anotaron o dibujaron la estratigrafía de sus cortes. Solamente hay unos pocos comentarios subjetivos sobre la estratigrafía observada.

Complicando el asunto aún más, MEE incluyeron colecciones de superficie tanto como niveles excavados en su seriación. Esto presenta un problema bastante serio en la seriación cuantitativa que se relaciona con el concepto fordiano ya mencionado de la "fecha cultural mediana". Sin lugar a dudas, el material de la superficie de Buena Vista no representa una ocupación corta (Hill 1972-1974:16-24). La otra colección de superficie utilizada por MEE vino del sitio G-112 cerca de la Bahía de Ayangué. No nos ofrecen ningún dato sobre el sitio excepto que Estrada hizo una recolección de superficie allí. Los tiestos recogidos en G.112 fueron muy pocos (23 tiestos decorados, según MEE: tabla 16, p. 217) y muy erosionados (MEE:141). Puesto que la cerámica fue suficientemente distinta de la que encontraron en La Cabuya y en Machalilla, los autores arbitrariamente decidieron que el sitio G-112 representaba un período intermedio para la base Machalilla. Ellos admiten que esta sub-fase B no se caracteriza por la ocurrencia exclusiva de ningún tipo decorado u ordinario. Basándose en las formas de vasijas, incluyeron la colección de superficie de Buena Vista también en Machalilla B, aunque su inclusión en esa sub-fase no contribuye de ninguna manera a la construcción de curvas acampanadas (véase MEE: fig. 90). A lo mejor, la sub-fase Machalilla B de MEE no tiene validez de ningún modo.

Existen, además de estos errores en la aplicación del método, algunas fallas de descuido. Por ejemplo, la figura 91 (MEE:143) indica que el tipo Machalilla Bandas Rojas está limitado y abundante

en la sub-fase Machalilla C. Su narrativa en la misma página indica, sin embargo, que Machalilla Bandas Rojas comenzó en la sub-fase A y continuó a través de las tres sub-fases. Su cuadro de seriación (fig. 89) también muestra que el tipo gozó de una popularidad casi invariable (según los porcentajes) durante toda la fase, en oposición directa a su figura 91.

Con tantas contradicciones y omisiones y con la aplicación inexperta de un método inapropiado, no debe ser sorprendente que la secuencia no es muy útil. Sin embargo, Meggers, Evans y Estrada realizaron la investigación inicial de este material y eso los coloca en una posición preeminente entre los estudiosos de Machalilla. Por esta razón, ruego a Betty Meggers (la única de los tres autores que aún vive) que me perdone por criticarlos tan severamente por defectos en su análisis temporal. Mi única intención es pedagógica, puesto que ha habido demasiada atención puesta en este método que tiene limitaciones tan significativas.

EL METODO DE SERIACION PROPUESTO POR ROWE

Toda esta crítica sobre el método más convencional de seriación nos conduce a una consideración del segundo método de seriación a través de la similitud, uno que John Rowe —su proponente principal en el Nuevo Mundo— llama "seriación a través de la similitud por continuidad de atributos y variación en temas" (**similiary seriation by continuity of features and variation in themes**). La explicación que hizo Rowe del método (1959), el cual es utilizado comúnmente por arqueólogos clásicos e historiadores de arte en Grecia y otras partes del Viejo Mundo, junto con su crítica de la seriación fordiana para establecer secuencias temporales finas, es una obra monumental la cual ha sido virtualmente ignorada por arqueólogos del Nuevo Mundo que trabajan fuera de los Andes Centrales.

La aplicación del método en el Perú durante el pasado cuarto de siglo por Rowe, sus alumnos y otros ha tenido resultados excelentes. La elucidación de la cronología regional para la costa del sur del Perú es una construcción muy notable de cronología. Mientras que aquella secuencia no tiene igual quizás en el Nuevo Mundo en términos de precisión y exactitud demostradas dentro de las localidades estudiadas de la costa peruana, el método aparentemente no ha sido llevado todavía al límite, porque secuencias aún más refinadas están siendo intentadas (e.g., Wegner 1976).

La seriación, como la propuso Rowe, es básicamente distinta de la seriación fordiana en dos formas que la hace más satisfactoria para establecer cronologías precisas. Primero, Rowe utiliza atributos estilísticos individuales en vez de tipos. Puesto que un análisis de atributos o características individuales es mucho más particularizado que un análisis tipológico, puede producir seriaciones que distinguen períodos más cortos. Este uso de atributos individuales tiene la ventaja adicional de que evita los desacuerdos y la ambigüedad inherentes en cualquier tipología. Cualquier artefacto, si no es completamente anómalo, se lo puede usar repetidamente para formar la seriación si contiene más de un atributo diagnóstico. Segundo, Rowe propone evitar la mayor parte de los errores de muestreo simplemente apuntando la presencia o ausencia de atributos y no calculando su frecuencia de ocurrencia. Así se pueden aprovechar lotes muy pequeños sin preocuparse si la muestra es representativa y al azar. La única posibilidad de incurrir errores de muestreo ocurre si se usan atributos muy raros, los cuales puedan estar presentes en el sitio pero ausentes de su colección. Una seriación cuidadosa evita la selección de atributos tan raros.

Rowe designa este método "seriación a través de la similitud por continuidad de atributos y variación en temas" porque consiste de dos operaciones básicas. Se presume que la mayoría de los atributos tienen lapsos continuos de existencia (es decir, que cada atributo aparece, permanece por un tiempo y luego desaparece para siempre) y él arregla los artefactos para que un número máximo de atributos tengan lapsos de vida continuos. La otra operación es el enfocar en lapsos de vida individuales e intentar seguir la variación gradual o evolución de estos atributos hasta que desaparezcan o se conviertan en otros atributos reconocibles.

Dos artículos escritos por Rowe (1959, 1961) explican los fundamentos del método, pero la técnica para llegar a realizar este tipo de seriación no ha sido explicado ampliamente y se supone que hay varias técnicas apropiadas que se pueden utilizar. Para dar al lector una mejor idea de qué trata esta seriación no cuantitativa, explicaré aquí brevemente el procedimiento que seguí yo en elaborar la secuencia cerámica para la Fase Machalilla (véase Lippi 1983: cap. 7).

Utilizo los términos "atributo" y "característica" alternativamente para referir a los mínimos rasgos físicos de vasijas de cerámica que pueden ser aislados y observados en los tiestos existentes. Estos rasgos pueden ser tecnológicos, decorativos, funcionales,

morfológicas o de cualquier otra naturaleza. Solamente es necesario que el atributo dado varíe en su ocurrencia a través de un lapso de tiempo, o, preferiblemente, que ocurra durante un lapso relativamente corto. Los rasgos que observo no tienen que ser "revelantes a la cultura"; es decir, no distingo entre atributos elaborados de propósito por el alfarero de acuerdo a las normas de la cultura prehistórica y atributos fortuitos o casuales, siempre que sean repetidos o comunes.

Para la cerámica Machalilla, la mayoría de los atributos tecnológicos son de poco valor puesto que, con una excepción importante, la cerámica es tecnológicamente similar por todo. Por otro lado, la morfología de vasijas y la decoración son atributos muy útiles en el análisis.

La continuidad de atributos para la Fase Machalilla se puede establecer más fácilmente, en mi opinión, empleando los atributos morfológicos. Después de todo, la forma de la vasija generalmente tiene más relación con la función que tiene la decoración. Por eso, es natural esperar en muchos casos que la forma de vasijas exhibirá más continuidad. No estoy dispuesto a declarar esto como una ley general, pero es un principio útil para los materiales de la Fase Machalilla. Para otros complejos cerámicos, será necesario determinar qué clase de atributos muestra más variabilidad dentro de una sola tradición.

Al haber establecido la continuidad de un atributo morfológico, aunque sea a través de una progresión evolucionaria complicada, entonces paso a considerar los atributos de decoración que están asociados a los morfológicos. La observación de asociaciones de características es de gran importancia. La coexistencia de atributos puede ocurrir en tres niveles: (1) Los atributos pueden coexistir en la misma vasija cerámica (por fines prácticos, esto normalmente significa que coexisten en el mismo tiesto); (2) pueden ocurrir en diferentes vasijas dentro del mismo lote (por lo común, pueden coexistir en el mismo nivel de excavación o estrato o dentro del mismo **feature**); o (3) pueden coexistir en el mismo sitio o área de un sitio. Estos tres casos representan diferentes grados de seguridad relacionados con la cuestión de contemporaneidad. Obviamente, los atributos que coexisten en el mismo tiesto fueron contemporáneos, al menos por una parte de sus respectivos lapsos de vida. La contemporaneidad es menos segura en el caso de atributos encontrados en la misma área del sitio.

También puede ser significativa observar las características que nunca coexisten. Sin embargo, esta información es menos útil puesto que depende de "evidencia negativa". Se puede concluir a base de una búsqueda cabal de las referencias y de las colecciones existentes que los atributos A y B nunca coexisten, pero el día siguiente alguien puede hallar una vasija con A y B juntos. Además, mientras que la coexistencia de atributos implica contemporaneidad, la falta de coexistencia de dos atributos no necesariamente implica que no fueron contemporáneos. Es posible que fueron segregados por los alfareros por un sinnúmero de razones culturales que no tienen nada que ver con el tiempo. Por ejemplo, el atributo A es restringido a ollas caseras que se utilizan sobre el fuego mientras que el atributo B lleva una importancia sagrada y sólo ocurre en platos ceremoniales. Si el arqueólogo trabaja con cerámica que no parece restringir ciertas técnicas de acabado, decoración, etc. a ciertas formas de vasijas o a ciertas áreas del sitio y que no indica que hubo segregaciones tales como casera vs. ceremonial o clase privilegiada vs. clase marginada, entonces es posible que la ausencia completa de coexistencia de atributos A y B en colecciones grandes pueda tener alguna significancia temporal.

Algunos atributos pueden ser relacionados por transitividad. Los atributos A y B, por ejemplo, no coexisten en la misma vasija, pero cada uno coexiste con el atributo C, el cual tuvo aparentemente una duración relativamente corta. Mientras que no es posible en este caso determinar si A y B fueron contemporáneos, es razonable concluir que comparten una proximidad temporal. Esta relación transitiva, en la cual dos características están relacionadas a través de una tercera, implica proximidad temporal. Evidencia negativa de transitividad, dados los factores restrictivos ya mencionados, pueda dar una inferencia débil de no proximidad temporal.

Así, las evidencias sobre las cuales se basa la seriación son evidencias de asociación. Las inferencias que resultan llevan diferentes grados de probabilidad dependiendo de la naturaleza de la asociación. Se sobreentiende, por supuesto, que algunas pocas asociaciones puedan ser engañosas debido a los efectos de arcaísmo, reinvención u otros procesos culturales que violan la presunción que cada atributo tiene un solo lapso continuo de existencia. Se espera que tales violaciones sean raras y meramente resulten en una secuencia imperfecta más bien que inválida.

Una seriación basada en pocos atributos y asociaciones tiene una validez más dudosa que una construida de una gran cantidad



de atributos independientes y de sus asociaciones. Una secuencia elaborada sobre la coexistencia de atributos podría, si se descuida, derivar mucho "apoyo" de razonamiento circular. Es posible que esta tendencia no pueda ser eliminada completamente debido a la naturaleza del procedimiento, pero se la puede mitigar al considerar y utilizar un amplio rango de atributos, incluyendo los de estilo, fabricación, forma, acabado y otras clases de características que varíen a través del tiempo.

Quizás no sea preciso explicar más detalladamente el procedimiento porque es simplemente uno de sentido común. No existe ni una fórmula mágica ni una secuencia fija de pasos como es el caso para la seriación fordiana, en la cual el sentido común aparentemente no desempeña un papel significativo. El estudio "clásico" en Perú que aplica el método de Rowe es Menzel et.al. (1964); conozco cuatro seriaciones de este tipo realizadas en el Ecuador (Paulsen 1970, Hill 1972-1974, Paulsen y DeDugle 1981, y Lippi 1983). El estudio de la cerámica de Yarinacocha en el oriente del Perú por Lathrap (1962) consistió de un análisis modal muy particularizado que permitió una refinación de la secuencia estratigráfica; en efecto, Lathrap utilizó eficazmente los mismos principios de seriación empleados por Rowe y los arqueólogos citados sin hacer una seriación en sí misma. Me atrevo a recomendar al lector que tenga interés en aplicar el método de seriación no cuantitativa que revise mi seriación de la Fase Machalilla (Lippi 1983: capítulo 7) por ser ésta la más ampliamente explicada y la más fácil de seguir paso por paso.

REFERENCIAS CITADAS

- Bennyhoff, J. A.
1952 The Viru Valley sequence: A critical review. *American Antiquity* 22: 231-249.
- Bischof, Henning and Julio Viñeri Gamboa
1972 Pre-Valdivia occupations on the southwest coast of Ecuador. *American Antiquity* 37: 548-551.
- De Barros, Philip L. F.
1982 The effects of variable site occupation span on the results of frequency seriation. *American Antiquity* 47: 291-315.
- Deetz, James F. and Edwin S. Dethlefsen
1967 Death's head, cherub, urn and willow. *Natural History* 76(3): 29-37.
- Dempsey, Paul and Martin Baumhoff
1963 The statistical use of artifact distributions to establish chronological sequence. *American Antiquity* 28: 496-509.
- Estrada, Emilio
1957 *Prehistoria de Manabí*. Publicación del Museo Víctor Emilio Estrada, No. 4, Guayaquil.
1958 *Las Culturas Pre-Clásicas, Formativas o Arcaicas del Ecuador*. Publicación del Museo Víctor Emilio Estrada, No. 5, Guayaquil.
1962 *Arqueología de Manabí Central*. Publicación del Museo Víctor Emilio Estrada, No. 7, Guayaquil.
- Estrada, Emilio, Betty J. Meggers and Clifford Evans
1964 The Jambelí culture of south coastal Ecuador. *Proceedings of the U.S. National Museum*, 115: 463-558. Smithsonian Institution, Washington, D.C.
- Ford, James A.
1949 *Surface survey of the Virú Valley, Perú. Part II: Cultural dating of prehistoric sites in Virú Valley, Perú. Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, vol. 43, part. 1, New York.
1952 *Measurements of some prehistoric design elements in the southeastern states. Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, vol. 44, part 3: 313-384, New York.
1957 Método cuantitativo para determinar la cronología arqueológica. *Divulgaciones Etnológicas* 6: 9-44. Instituto de Investigación Etnológica, Universidad del Atlántico, Barranquilla.

- 1962a **A Quantitative Method for Deriving Cultural Chronology.** Technical Manual I, Pan American Union, General Secretariat, Organization of American States, Washington, D.C.
- 1962b **Método para Establecer Cronologías Culturales.** Manuales Técnicos III, Unión Panamericana, Organización de Estados Americanos, Washington, D.C.
- Gifford, E. W.
1951 **Archaeological excavations in Fiji.** *University of California Anthropological Records* 13(3), Berkeley.
- Hester, Thomas R., Robert F. Heizer and John A. Graham
1975 **Field Methods in Archaeology** (6th ed). Mayfield, Palo Alto, California.
- Hill, Betsy D.
1972- A new chronology of the Valdivia ceramic complex from the coastal zone of
1974 Guayas province, Ecuador. *Nawpa Pacha*, combined volumes 10-12: 1-32.
- Hole, Frank and Robert F. Heizer
1973 **An introduction to Prehistoric Archeology** (3rd ed.). Holt, Rinehart & Winston, New York.
- Lathrap, Donald W.
1962 **Yarinacochoa: Stratigraphic Excavations in the Peruvian Montaña.** Tesis doctoral, Department of Anthropology, Harvard University, Cambridge.
- Lippi, Ronald D.
1983 **La Ponga and the Machalilla Phase of Coastal Ecuador.** Tesis doctoral, Department of Anthropology, University of Wisconsin, Madison.
- Lyon, Patricia J.
1972- 'Early Formative Period of Coastal Ecuador': Where is the evidence? *Nawpa Pacha*,
1974 combined volumes 10-12: 33-48, Berkeley.
- Marquardt, William H.
1978 Advances in archaeological seriation. **Advances in Archaeological Method and Theory**, vol. 1: 257-314, Michael B. Schiffer, ed., Academic Press, New York.
- McNutt, Charles H.
1973 On the methodological validity of frequency seriation. **American Antiquity** 38: 45-60.
- Meggers, Betty J. and Clifford Evans
1957 **Archaeological Investigations at the Mouth of the Amazon.** *Bureau of American Ethnology Bulletin* 167, Washington, D.C.
1969 **Como interpretar el Lenguaje de los Tiestos: Manual para Arqueólogos.** Smithsonian Institution, Washington, D.C.
1975 La 'seriación fordiana' como método para construir una cronología relativa. *Revista de la Universidad Católica, año III, No. 10, noviembre de 1975.* Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito.
- Meggers, Betty J., Clifford Evans and Emilio Estrada (MEE)
1965 **Early Formative Period of Coastal Ecuador: The Valdivia and Machalilla Phases.** *Smithsonian Contributions to Anthropology*, vol. 1. Smithsonian Institution, Washington, D.C.
- Menzel, Dorothy. John H. Rowe and Lawrence E. Dawson
1964 **The Paracas Pottery of Ica, A Study in Style and Time.** *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, vol. 50, Berkeley.

- Parducci Z., Resfa y Abraham Parducci Z.
 1975 **Vasijas y elementos diagnósticos: Fase Guayaquil. Cuadernos de Historia y Arqueología**, No. 42, año XXV. Publicación de la Casa de la Cultura, Núcleo del Guayas, Guayaquil.
- Paulsen, Allison C.
 1970 **A Chronology of Guangala and Libertad Ceramics of the Santa Elena Peninsula in South Coastal Ecuador**. Tesis doctoral, Department of Anthropology, Columbia University, New York.
- Paulsen, Allison C. and Eugene J. McDougale
 1981 **A chronology of Machalilla and Engoroy ceramics of the Santa Elena Peninsula in south coastal Ecuador**. Ponencia presentada en la 9th Annual Midwest Conference on Andean and Amazonian Archaeology and Ethnohistory, Columbia, Missouri.
- Phillips, Philip, James A. Ford and James B. Griffin
 1951 **Archaeological Survey in the Lower Alluvial Mississippi Valley. Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology**, vol. 25. Harvard University Press, Cambridge.
- Porras G., Pedro I.
 1961 **Contribución al Estudio de la Arqueología e Historia de los Valles Quijos y Misaguallí (Alto Napo) en la Región Oriental del Ecuador**, S.A. Editora Félix, Quito.
- Porras G., Pedro I. (continuación)
 1975 **El Formativo en el Valle Amazónico del Ecuador: Fase Pastaza. Revista de la Universidad Católica**, año III, No. 10: 74-133. Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito.
 1977 **Fase Alausí. Revista de la Universidad Católica**, año V, No. 17: 89-159.
 1982 **Arqueología de Quito, I: Fase Cotocollao**. Centro de Investigaciones Arqueológicas, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito.
 1983 **Arqueología del Sitio: La Ponga. Arqueología: Palenque, Los Ríos y La Ponga, Guayas**, pp. 141-240. Centro de Investigaciones Arqueológicas, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito.
- Renfrew, Colln and Gene Sterud
 1969 **Close-proximity analysis: A rapid method for the ordering of archaeological materials. American Antiquity** 34: 265-277.
- Rouse, Irving
 1967 **Seriation in archaeology. American Historical Anthropology, Essays in Honor of Leslie Spier**, C.L. Riley and W.W. Taylor, eds. pp. 153-195, Southern Illinois University Press, Carbondale.
- Rowe, John Howland
 1959 **Archaeological dating and cultural process. Southwestern Journal of Anthropology** 15(4): 317-324.
 1961 **Stratigraphy and seriation. American Antiquity** 26: 324-330.
- Spaulding, Albert C.
 1953 **Comentario sobre Measurement of Some Prehistoric Design Elements in the Southeastern States** por James A. Ford, **Anthropological Papers of the American Museum of Natural History**, 44(3). **American Anthropologist** 55: 588-591.
- Stoltman, James B.
 1962 **The use of seriation in South American archaeology**. Ms., Department of Anthropology, University of Wisconsin, Madison.

Villa, Paola

1982 Conjoinable pieces and site formation processes. **American Antiquity** 47: 276-290.

Wegner, Steven

1976 A stylistic seriation of Nasca 6 painted pottery designs. Ms., Department of Anthropology, University of California, Berkeley.

**LAS BOTELLAS DE ASA Y PICO DE COTOCOLLAO:
DISCUSION PRELIMINAR EN TORNO A SU ORIGEN Y
EVOLUCION**

Juan Carrera C.

En 1976, el Museo del Banco Central del Ecuador, inició un proyecto de rescate arqueológico de un sitio del Formativo, en Cotacollao, al norte de la Capital. Entre las numerosas evidencias materiales recuperadas en las excavaciones, se destacaron de inmediato tres tipos de botellas cerámicas que suscitaron el interés de los especialistas: una botella de asa de estribo similar a las de Machalilla, una botella silbato de aspecto semejante a las de Chorrera, y otra botella silbato con rasgos curiosamente chorreroides pero con características generales muy propias por lo que fue considerada enseguida como vasija diagnóstica del sitio.

Partiendo de su experiencia en la comparación de estilos cerámicos del Formativo ecuatoriano, el autor de este artículo propone una hipótesis respecto al origen y evolución de las tres clases de vasijas. La discusión gira en torno a la ponencia presentada por Marcelo Villalba, entonces investigador del proyecto, ante el XLIII Congreso Internacional de Americanistas, realizado en 1979, en Vancouver, Canadá.

Respecto al origen de la botella de asa de estribo, Villalba (1979) parece insinuar que, por poco práctica, se optó paulatinamente por cambiar el asa de estribo por el pico tipo "Cotacollao". Sin embargo, son innumerables los casos en la historia de objetos que más tienen una función estética para los portadores de una cultura, relegando a un segundo plano su funcionalidad práctica —se sabe incluso que los actuales campesinos de Loja y El Oro y otras provincias del Ecuador todavía utilizan calabazas anulares de diversos tamaños como contenedores ("Puros"). Podría tratarse, pues, simplemente de una expresión cultural. En todo caso es notorio el hecho histórico de su popularidad; en efecto, las vasijas con uno o más vertederos se tornan cada vez más barrocas y complejas hasta la llegada misma de los europeos de América. Por lo demás, el citado investigador también reconoce que ambas formas fueron funcionales pues se hallan juntas "a partir de ciertos niveles, a lo largo de toda la secuencia...".

En la forma que está planteado por Villalba el problema de los orígenes y la evolución de las botellas de asa de estribo, no se sabe realmente qué es lo que se está discutiendo, si la evolución de

la botella de asa de estribo o la del asa del tipo "Cotocollao" —que no creo que deba considerarse como "asa puente" ya que por definición este tipo de apéndice tiene por función unir dos elementos funcionales o plásticos, y este no es el caso del pico "Cotocollao" donde el pequeño adminículo que, si bien tiene el propósito de facilitar la aprensión del asa es, dada su ubicación y tamaño, parte constituyente del mismo y no un elemento añadido como, por ejemplo, podría ser la caja de resonancia del silbato cuyos ejemplares se limitan a cuatro para todo el corpus cerámico del sitio Cotocollao. Villalba sostiene que el asa de estribo deriva de una interpretación o inspiración de la calabaza botella (bottle gourd) —**lagenaria siceraria**, de la que evoluciona, a su vez, la supuesta asa puente de Cotocollao mediante una forma transicional que es una vasija arqueológica originaria de **Macas**; respalda su argumento presentando como prueba adicional otra vasija arqueológica perteneciente a la llamada cultura **Cuasmal** que posee además del agujero lateral, un pequeño orificio en el ápice de la curvatura de la extremidad de la calabaza. Uno se pregunta, en base a la evidencia aportada, si los cambios evolutivos son simultáneos.

Si hemos de seguir el razonamiento del autor de la ponencia, la secuencia genética y evolutiva de las botellas en cuestión sería más bien divergente. Ahora bien, primero, todos los ejemplos arqueológicos propuestos están fuera de contexto stratigráfico; segundo, estas vasijas sólo tienen una datación relativa inferida a partir de comparaciones estilísticas aisladas; tercero, su datación —al menos en lo que atañe a los dos ejemplares principales— pertenece a contextos cronológicos y espaciales tan extremos y opuestos, que invalidan automáticamente el argumento propuesto. En el caso de una derivación más directa de la calabaza —la de Cuasmal— no se posee ninguna fecha, pero se sabe que esa fase es tardía del Carchi (período de Integración), del 1250 al 1500 dC (1). Mientras que el ejemplar de Macas se lo puede calcular **grosso modo** por el 750 aC (Formativo Tardío), y se trata ya de una modificación sustancial del modelo natural, que posee un pico y un asa incipientes. ¿Cómo explicar que la forma más prototípica artificial —es decir la que obviamente derivaría directamente del prototipo natural— sea por lo menos 1.500 años más tardía que su forma más elaborada de Macas?

1.- Nuevos datos aportados por M. V. Uribe, sitúan la fase de Cuasmal en 1250 a 1500 dC., con una fecha absoluta de 1410 dC. Puesto que la arqueóloga colombiana ha preferido denominar dicha fase como **Tuza**, hemos decidido también adoptarla por razones de actualización.

No obstante, si abstrayéramos todos estos escollos, tendríamos el siguiente esquema evolutivo. A partir del prototipo natural (**lagenaria siceraria**) (2), o sea el antepasado común, tendríamos dos ramas divergentes. a) La botella tipo —**Cuasmal-Tuza**— sin tomar en cuenta su posible datación— luego una vasija hipotética transicional donde se uniría el extremo de la calabaza al cuerpo formando así el asa de estribo y que tendría como característica la supresión del orificio lateral trasladándose éste al centro del asa, pero sin pico, y por último la botella ya desarrollada tipo Machalilla, de Cotocollao (c. 1.400 aC.) con domo y asa de estribo con pico sin el agujero lateral. b) La botella “Cotocollao” ya plenamente desarrollada, más globular y con el aeroducto en una posición menos lateral, trasladado a la parte adyacente al pequeño apéndice aplicado al asa que ha asumido para entonces una forma de arco acentuado, y el pico más alto con el labio anular, cuya ubicación cronológica podría ser alrededor del 1.500 aC; por último la botella chorreroide con pico y asa casi similares —el pico centrado— salvo la ausencia del apéndice funcional y un vertedero más abultado con anillo labial convexo-tangencial. Esta botella es de ubicación un tanto ambigua, pues bien podría ser la forma transicional a la botella “Cotocollao” que muestra ser más funcional y peculiar de la “fase”, aunque podría también derivarse de este último (3).

Solo su datación en una secuencia maestra regional nos podrá esclarecer su verdadera posición cronológica; en efecto, tiene características parecidas a su “prototipo” de Macas —un pico opuesto al orificio de entrada de aire (aeroducto) y su forma ovoide.

Aunque Villalba se refiere muy tangencialmente a las botellas peruanas de Tutishcainyo, creo que es necesario tratar aquí algunos aspectos relacionados con esos recipientes y que servirán de apoyo a nuestro argumento; dentro de esta misma tónica, se ha hablado de una posible relación entre la botella de asa puente de Tutishcainyo y un fragmento de una botella de La Ponga.

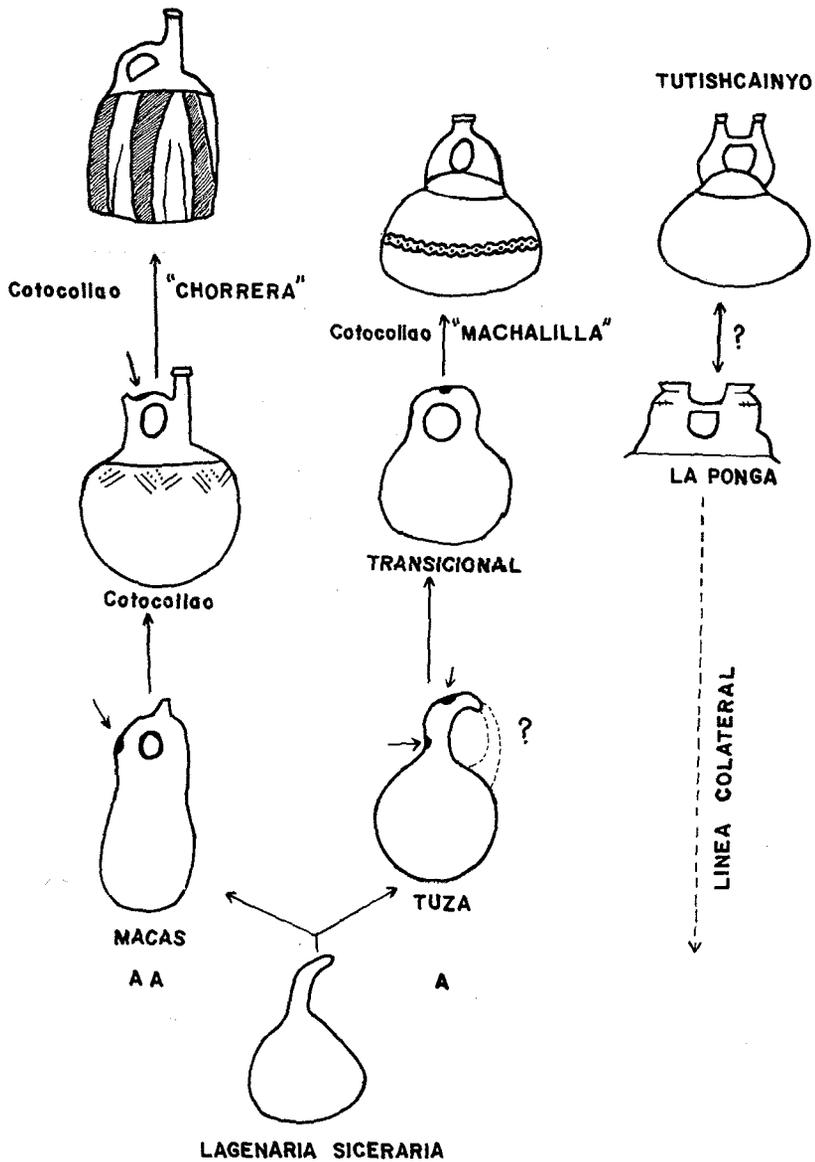
En cuanto a la botella de asa puente y doble pico del Tutishcainyo Tardío (c. 1550 aC.) comentado por Lathrap, y su posible

- 2.- Como dato de interés arqueobotánico hay que consignar que los estudios sobre la presencia de la especie *lagenaria siceraria* en el Ecuador, está aún en curso. Las más recientes publicaciones suecas (**Flora of Ecuador**, 1977. Estocolmo) sobre el tema indican que sólo se ha podido detectar la presencia de esta cucurbitácea en dos regiones: en el nororiente y el Provincia de Esmeraldas. Sin embargo, también es reportada por los esposos Taylor-Descola, entre los **achuar** del Pastaza, donde es denominada **yumi** (comunicación personal, 1984).
- 3.- Para un análisis más detallado con inferencias cronológicas ver la Tesis del autor de este artículo (1984).

similar de La Ponga (fase datada en c. 1200-1000 a.C. por Lippi, 1982) (cf. para ambos casos a Collier y Lathrap, 1975: 34), ambas parecen pertenecer a una tradición completamente diferente pues su forma no demuestra, de golpe, parecido alguno con algún prototipo natural —el desdoblamiento del pico es antinatural, dificulta la salida del líquido, en suma es una forma compleja, una expresión cultural sofisticada que no obedece, pues, a consideraciones prácticas. En fin, solo podemos decir que su desarrollo parece haber sido colateral a las botellas del complejo Machalilla-Chorrera-Cotocollao. Por lo demás, el ejemplar de Tutishcainyo es contemporáneo de la botella “Cotocollao”, hecho que hay que tener muy en cuenta en el caso de una eventual correlación entre ambas formas.

El único hiato que podría presentarse en esta hipótesis es aquel que tiene que ver con la vasija de Cuasmal que reproduce fielmente el prototipo natural. La única explicación posible es de que, o bien esa modalidad fue siempre popular durante unos tres milenios aproximadamente —que, aun cuando pueda parecer una extensión temporal excesiva para una tradición, no es imposible ya que es razonable suponer que dicha botella pudo seguir fabricándose tal cual es precisamente por su simplicidad y practicidad. Tenemos, pues, tres tradiciones que evolucionaron independientemente a partir de un ancestro común (desde luego muy difundido como cultígeno geográficamente), siendo a veces contemporáneas. También se puede considerar la posibilidad de que la fase de Macas se haya originado más tempranamente, en efecto es muy poco lo que sabemos aún de las culturas de la caja de montaña oriental del Ecuador.

La tercera derivación que propone el autor de la ponencia es que la botella “Cotocollao” sería nada menos que el prototipo del cual evolucionó la botella de asa puente y doble pico de Tutishcainyo y luego el de La Ponga, como ya mencionamos. Sin embargo, esto es improbable ya que aparentemente la botella de asa puente y doble pico es contemporánea y plenamente desarrollada respecto de la botella “Cotocollao”, y se manifiesta, además, contemporánea de la botella de asa de estribo tipo Machalilla así mismo ya desarrollada, mientras que el supuesto doble pico (solo existe el fragmento de uno de los picos) de La Ponga sería posterior a la botella “Cotocollao”, es decir que esta última no podría ser el prototipo para la botella de Tutishcainyo ni para la de La Ponga, con el cual no comparte ningún elemento ni siquiera analógico.



Hay que acotar, además, la especificidad de la botella machalilloide de Cotocollao, con asa más alta y ahusada y cuerpo lenticular que su contraparte costeña. Su homólogo más cercano parece ser la botella con asa de estribo y gollete antropomorfo reportada por Porras (1978) proveniente de la Cueva de los Tayos cuyo yacimiento está dotado en términos absolutos, de 1550 hasta el 350 aC., que como podemos ver es absolutamente contemporánea del componente formativo de Cotocollao.

Sea como fuere, en algún momento parece que las tres clases de formas son contemporáneas: "Machalilla", "Chorrera", Cotocollao, e incluso el asa de puente de doble pico. Así, podemos correlacionar la botella "Cotocollao" (c. 1500 aC.) con la botella de asa puente y doble pico de La Ponga (c. 1200-1000 aC.) y la botella de asa de estribo machalilloide de Cotocollao (c. 1400 aC.) con la botella de asa puente y doble pico del Tutishcaíno Tardío (c. 1550 aC.). Ahora bien, si estas cuatro clases de botellas son contemporáneas y se manifiestan plenamente desarrolladas en contextos espacio-temporales bastante distantes entre sí, tendríamos que asumir que son el producto de evoluciones independientes.

En cuanto a la hipótesis de Lathrap de que la botella Tutishcaíno evolucionó hacia la botella de asa de estribo Machalilla, al adoptarse la idea de la fusión de ambos picos en uno solo, aparte los inconvenientes ya anotados, creemos que no existen suficientes razones válidas para afirmar esta idea. En efecto, los ejemplos arqueológicos de la evolución posterior de las vasijas de doble pico muestran, al contrario, la separación cada vez mayor de ambos vertederos, llegando incluso hasta adoptar estilos notablemente complejos en el Perú donde por lo demás, aparecen más tardíamente.

De acuerdo a datos fidedignos por parte de informantes nativos de El Oro y de Loja así como comunicaciones personales del Dr. Balslev y la Dra. Empeaire⁽⁴⁾, toda la explicación podría incluso ser mucho más simple. Existirían, de hecho, calabazas con el apéndice (pesíolo) cerrado completamente sobre sí mismo; de comprobarse su existencia, entonces la hipótesis presentada por Villalba en el sentido de que el alfarero se "inventó" la prolongación del apéndice.

4.- El Dr. Henrik Balslev, botánico danés, está actualmente encargado del Herbario del Departamento de Botánica del Instituto de Ciencias Naturales de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (Quito). La Dra. Laure Empeaire, es una botánica francesa que está trabajando actualmente en un proyecto en el Noreste del Brasil, y que estuvo de paso durante un mes, en 1982, haciendo una recolección botánica en la provincia de Loja.

ce al concebir la botella de cerámica, sería simplemente irrelevante: el prototipo verdadero que inspiró al primitivo artesano estaría ahí en la naturaleza y sería absurdo demostrar que no la percibió y prefirió inspirarse en el otro tipo de calabaza no recurvada. Ahora bien, de acuerdo a las mencionadas especialistas, este fenómeno se da rara vez de manera natural, su forma se debería más bien a un crecimiento controlado por el hombre. Este hecho podría tener una enorme importancia para la comprensión de la experimentación temprana de cultígenos en el Area Andina, y el verdadero origen de la botella de asa de estribo. Posiblemente el primitivo agricultor experimentó el desarrollo de contenedores naturales a partir de dichas calabazas, y luego decidió imitarlos al llegar a la etapa alfarera.

Esto nos hace pensar que a lo mejor cada tipo de botella evolucionó a partir de varios tipos de calabazas, o de distintas fases del cultivo controlado de este tipo de cucurbitácea, o mejor aún: a) que las imitaciones naturalísticas de calabazas de los distintos tipos siguieron fabricándose durante prácticamente toda la historia prehispánica, prueba de ello son cabalmente los dos ejemplares cerámicos presentados como evidencia para respaldar la ponencia: la botella de Macas (c. 750 aC.) y la de Cuasmal (Tuza) (1250-1500 dC.), y b) que coetáneamente se fabricaron las botellas de asa de estribo y asa simple de un solo pico como elaboraciones más sofisticadas de los prototipos naturales y artificiales.

En conclusión —basados en la evidencia seriacional reforzada por fechas absolutas, deducida de nuestras investigaciones en Coto-collao— nos atreveríamos a proponer dos líneas evolutivas paralelas para cada tipo de botella. La línea A se originaría en un tipo de calabaza que podría ser la **lagenaria siceraria**, seguido por una botella cuyas características serían similares al ejemplo presentado como Cuasmal, pasando luego por una forma transicional hipotética sin pico, y terminando en la botella de asa de estribo tipo Machalilla. La línea AA podría así mismo partir del mismo antepasado natural (aunque no se descartaría otro tipo de calabaza), pasar por una botella de un tipo similar al propuesto por el ejemplo de Macas (que por lo demás es del Formativo), luego derivarse en la botella diagnóstica de Cotocollao, para terminar en la botella posterior tipo Chorrera. El tercer tipo de botella —de doble pico y puente— pertenecería, de hecho, a una línea colateral de dudosa correlación.

Finalmente, cabe indicar que estas correlaciones estilísticas

no se basan, necesariamente, en consideraciones geográficas —que de todos modos escaparían al objetivo de este artículo— pero podrían eventualmente ser tomadas en cuenta para intentar trazar el origen geográfico de las botellas propiamente Machalilla y Chorrea.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- Carrera, Juan. **El complejo cerámico Cotocolíao —interpretación estilística de un sitio formativo al norte de Quito.** Tesis de Licenciatura. Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Quito.
1984
- Collier, Donald y Donald Lathrap. **Ancient Ecuador. Culture, Clay and Creativity.** Chicago. Field Museum of Natural History.
1975
- Lippi, Ronald. "A new Machalilla ceramic sequence", in: **Paper presented at the 47th Annual Meeting of the Society for American Archaeology.** Minneapolis, Minnesota. (xerocopia).
1982
- Porras, Pedro I. **Arqueología de la Cueva de los Tayos.** Quito-Ecuador. Ediciones de la Universidad Católica.
1978
- Uribe, María V. "Asentamiento prehispánicos en el altiplano de Ipiales, Colombia", en: **1977-78 Revista colombiana de Antropología.** Bogotá. Instituto Colombiano de Cultura. V. XXI.
- Villalba O., Marcelo. "La botella de asa de estribo en el contexto del sitio Formativo de Cotocolíao: comentarios sobre su evolución y origen", en: **XLIII Congreso Internacional de Americanistas.** Vancouver, Canadá. Ponencia (xerocopia).

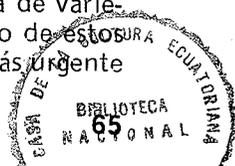
**INFORME PRELIMINAR SOBRE LA INVESTIGACION DE
PATRON DE ASENTAMIENTOS PREHISPANICOS, CAMPOŚ
ELEVADOS PARA LA AGRICULTURA Y CRONOLOGIA
LOCAL EN LA PLANICIE DEL RIO DAULE, YUMES
(COLIMES DEL BALZAR, PROVINCIA DEL GUAYAS)**

David M. Stemper

El ascenso y caída de los estados antiguos ha fascinado a los investigadores sociales por más de cien años. Sin embargo, los estudiosos han empezado solamente en los últimos años a examinar el nivel de desarrollo político que lleva hacia la formación de los estados y luego a su desintegración. Los cacicazgos, una forma de organización política menos compleja que los estados, son sociedades jerarquizadas con cargos permanentes de jefatura y control directo sobre un territorio fijo y poblaciones grandes. Se necesita examinar los cacicazgos para comprender como funcionaban y su papel en la evolución política.

Ninguna área del mundo ha producido más evidencia arqueológica y ethnohistórica de cacicazgos y donde menos progreso se ha hecho en su análisis como el área septentrional andina. El paisaje que se extiende en el litoral ecuatoriano y a través de los bosques húmedos tropicales occidentales, los páramos y hasta la Amazonía contiene evidencias de un persistente y en ciertos aspectos impresionante patrón uniforme de una compleja organización prehispánica. En sus primeras manifestaciones, esta tradición puede unirse con el origen en Sudamérica de sociedades sedentarias y estratificadas (Zeidler, 1984). En sus formas más tardías, la tradición de esta compleja organización prehispánica queda como un contraste interesante y parcialmente examinado ante el mejor conocido patrón del área central andina y extremo sur andino que se estaba imponiendo por el 1500 dC. Se caracterizan estas últimas formas por cacicazgos cuyos restos incluyen campos elevados para agricultura, montículos para viviendas, pirámides truncadas y a menudo con rampas, objetos de oro y cobre y entierros de distintos tipos con ofrendas funerarias en cantidades y calidades variables.

Una singularidad de estos cacicazgos del área septentrional andina es su aparición en ambientes cubriendo la gama de variedad geográfica. No está avanzado su análisis en ninguno de estos ambientes. Un área en que la investigación parece ser más urgente



por la destrucción de los materiales arqueológicos debido a la agricultura arrocerá, es la de los terrenos húmedos tropicales. Estos medios ambientales, cuyo descuido por los investigadores se puede atribuir más al desdén que causan los pantanos a la civilización occidental que a la falta de evidencia arqueológica, tienen gran potencial productivo. Efectivamente, como lo demuestra la extensa literatura sobre chinampas (Parsons et. al. 1982), muchas sociedades cultivaban en tierras húmedas.

En 1982 propuse como caso de estudio un área de campos elevados, basurales, y montículos cerca de Yumes a lo largo del Río Daule en la parte baja de la Cuenca del Guayas⁽¹⁾. Se empezaron en octubre de 1983 la prospección y excavación a fin de recoger datos para llevar a cabo los objetivos de la investigación propuesta. Desde abril de 1982, cuando realicé la primera prospección en el área de Yumes hasta mi regreso en octubre de 1983, un invierno fuerte que duró nueve meses derivado del fenómeno climático El Niño, modificó radicalmente las condiciones para la prospección. El crecimiento exuberante de la vegetación y el desarrollo de recintos y parroquias nuevas en el área escogida para una prospección del 100 o/o han impedido que se recogieran datos empíricos para demostrar la segunda hipótesis de la propuesta de investigación, la relación temporal del incremento de tamaño y número de los asentamientos con el período en que se utilizaban los campos elevados. Se sigue con la recolección de datos para desarrollar un cuadro histórico para tratar con la primera hipótesis, las relaciones temporales entre basurales, campos elevados y montículos de tamaño y formas variables.

Dos acontecimientos han generado resultados inesperados que permitirán que la hipótesis principal se ponga a prueba más rigurosa. El primero es el desmonte por un tractor de toda la vegetación sobre un montículo donde realicé la prospección en marzo de 1982. Durante la preparación de esta área para la agricultura arrocerá, el propietario hizo desmontar la selva tropical seca que cubría aproximadamente una zona de 500 metros de Este a Oeste y 600 metros Norte a Sur. El desmonte expuso dos montículos asociados con ocho huecos, de los cuales se sacó la tierra necesaria para construir los montículos. Aún más importante, el área

(1) Jamás se habrá realizado esta investigación sin el generoso auspicio de las siguientes instituciones: El Museo Antropológico del Banco Central del Ecuador y su director Olaf Holm, la Escuela de Arqueología y su director Dr. Jorge Marcos de la Escuela Superior Politécnica del Litoral, Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research, National Science Foundation, y Fulbright Hays Doctoral Dissertation Fellowship (las tres últimas de los EE.UU.)

preparada para agricultura me dió una oportunidad excelente para llevar a cabo una prospección del 100 o/o alrededor de los montículos para reconstruir la historia del uso de la tierra antes, durante y después de los episodios de la construcción de los montículos. También, puesto que el área desmontada queda 800 m. al oeste de un meandro del río, que según fotografías aéreas tenía campos elevados, probablemente exista una relación temporal entre la época de uso de los campos elevados y los montículos y su zona circundante. La recolección de los restos arqueológicos durante la prospección en el área desmontada alrededor de los montículos permitió que se identifican seis asentamientos distintos. Semejanzas entre técnica decorativa y acabado de superficie de los tiestos recogidos y los descritos en la literatura arqueológica ecuatoriana, indican que tres de los asentamientos fueron ocupados solo en el Período de Desarrollo Regional y tres en el Período de Integración Regional. La definición minuciosa de los asentamientos genera un contexto bien definido para los tiestos que se analizarán para adquirir datos para refinar la cronología del Río Daule.

El propietario siguió preparando el área alrededor de los dos montículos para la agricultura durante el tiempo que se estaba realizando la prospección. Al final de noviembre de 1983, empezaron a amurar el terreno, sistema en la infraestructura arrocerá. Debido que ésta requiere un terreno totalmente plano y la construcción de los muros usa toneladas de tierra, se empezó a nivelar con tractor el montículo más pequeño de los dos. Al darme cuenta que la nivelación del montículo presentaba una mejor oportunidad para recoger datos más precisos sobre el tiempo de uso y posible construcción del montículo que los recogidos durante la prospección, pedí que el propietario cooperara en el rescate de una muestra del montículo. El propietario, aunque se mostró de acuerdo, no era muy cooperativo ni favorablemente dispuesto; las condiciones en que hice la excavación eran lejos de ser adecuadas. El tractor del propietario abrió en línea recta una trayectoria escogida para evitar los dos puntos más altos y para conectar dos puntos escogidos al azar en los extremos opuestos del eje más largo del montículo. Solamente se había alcanzado a quitar 30 centímetros del suelo a lo largo de todo el transecto cuando apareció la primera urna funeraria con tapa de cerámica. Se paró la máquina y se empezó a excavar la urna y su rasgo asociado de barro cocido que es parecido a un horno. Durante la excavación de esta urna se descubrió una segunda. En el trabajo con la segunda se expuso un piso preparado de barro cocido muy similar a los de Cochasquí (Oberem 1982), Peñón del Río y otros asentamientos ecuatorianos. Por la negativa del propietario

para dar más tiempo a la excavación, tuvimos que sacar con pa-las la tierra y no fue tamizado el relleno del montículo que cubría unos 12 metros cuadrados del piso de barro cocido. Ese trabajo reveló una tercera urna funeraria con tapa asociada con otro rasgo parecido a un horno de barro cocido, ambos estaban asentados sobre el piso. Finalmente durante la preparación del corte-sección del transecto abierto por el tractor, excavamos una cuarta urna. Se espera que el carbón de los rasgos de barro cocido parecido a un horno y el de una fogata puedan dar fechas sobre algunos de los varios períodos del uso del montículo. Vale la pena destacar que un rasgo excavado sobre un lado del montículo está conformado por elementos de cerámica con decoración blanca sobre rojo y un rallador con pico. Estos elementos demuestran que definitivamente una parte del montículo se construyó antes de depositar estas va-sijas consideradas típicas del Período Temprano de Desarrollo Regional.

Un segundo acontecimiento ha producido también resultados inesperados dejando que la hipótesis principal sea puesta a una prueba más precisa. Al final de octubre de 1983 localicé durante una prospección en una zona a 100 metros del río un complejo intacto de terraplenes cubiertos de árboles que tienen más de cien años de edad. Midiendo unos 1.300 metros de largo por unos 400 metros de ancho, el complejo está conformado de campos elevados, uno de los cuales tienen 400 metros de largo, pozos posiblemente para el almacenamiento de agua, dos pequeños rasgos parecidos a represas que cortan transversalmente a zanjas entre los campos elevados; una pirámide truncada de 1.5 metros de alto con rampa, un montículo rectangular de 1.5 metros de alto, cinco huecos de los cuales se sacó la tierra necesaria para construir los montículos y una loma hecha por el hombre. En este asentamiento que cubre 90 por 50 metros por un metro de altura, se hizo un corte estratigráfico. La excavación, que llegó a 5,2 metros bajo la superficie, sin hallar suelo no modificado por el hombre, recogió tuestos de cerámica y otros materiales que datan del Formativo hasta Integración Regional. De esta evidencia se deduce que la historia del asentamiento más próximo al complejo de terraplenes es larga, compleja y con muchos episodios de construcción con tierra de relleno. Esta excavación, junto con las de Raymond (et. al. 1980) y Marcos (et. al. 1981) confirma la presencia de un sedentarismo en el formativo temprano, agricultores que aprovechan suelos fértiles a lo largo de las orillas de los ríos, estableciendo así la infraestructura para el desarrollo de sistemas de agricultura intensiva.

Se hizo un levantamiento topográfico del complejo de terraplenes, fechando estos rasgos y analizando las relaciones funcionales e históricas entre ellos. Con la colaboración de un topógrafo hicimos el trabajo cartográfico y dibujo del complejo de terraplenes⁽²⁾. Este se realizó en una escala de 1:1.000 del cual se obtuvieron detalles de confluencias de zanjas y campos elevados, pozos de almacenamiento de agua y represas de tierra significativas en escala de 1:200.

La excavación en trincheras a través de dos campos elevados distintos produjo datos valiosos. Se analizaron rasgos que contenían flora y fauna carbonizadas, así como también se recogieron muestras de tierra para el análisis de suelo, fitolitos y polen. Estos materiales permitirán datar los períodos de construcción y uso de los vestigios agrícolas a más de revelar algo sobre la subsistencia de los agricultores y sus cultivos. El perfil de una de las trincheras muestra una estratigrafía de superficies de campos elevados hasta 4.5 metros bajo superficie donde la excavación se tuvo que abandonar por encontrar el nivel freático de agua. Se esperan que las fechas de carbono 14 de las superficies de campos elevados de 0.6, 2.2 y 4.2 metros bajo superficie confirmarán lo que el perfil ya implica: el sistema de agricultura intensiva se empezó a usar hace varios milenios y siguió en uso hasta la Conquista. Con estos datos y otros podemos analizar minuciosamente la relación entre el desarrollo y expansión de cacicazgos y el desarrollo y control del excedente agrícola producido por los campos elevados.

La evidencia de 1599-1603 subraya la importancia de un cacicazgo grande a lo largo de todo el Río Daule. Según la interpretación de esta evidencia de Espinoza Soriano (1981), las tierras húmedas de Yumes pertenecían a este cacicazgo antes y después de la conquista. Por lo tanto, la investigación en Yumes proporcionará los primeros datos sobre la agricultura intensiva practicada en una parte del cacicazgo. Realicé prospección en Daule, Santa Lucía, Palestina y Colimes para localizar los asentamientos de los últimos años de la época precolombina y los primeros de la Conquista que están debajo o cerca a esos pueblos modernos. Las fuentes etnohistóricas indican que todos los asentamientos prehispánicos cerca a esas poblaciones modernas pertenecían al cacicazgo grande cuyo centro estaba probablemente en Daule. Se usarán los datos recogidos durante las prospecciones, análisis de cartas topo-

(2) Quiero resaltar mis reconocimientos para el topógrafo Aurelio Iturralde, cuya paciencia y experiencia hicieron que el mapeo de la zona fuese un trabajo educativo y agradable para mí.

gráficas y fotografías aéreas de escala 1:10.000, algunas fuentes etnohistóricas y de mis descripciones de tiestos en colecciones privadas, bancos e instituciones del gobierno para formar una primera aproximación al contexto regional del Río Daule en el que podemos situar el estudio en el área de Yumes.

En conclusión, se viene haciendo investigación de campo desde octubre de 1983, en los basurales, montículos y campos elevados en el área de Yumes para recoger información que permitirá alcanzar los objetivos propuestos. El logro de estos objetivos ayudará a una mejor comprensión de los cacicazgos del área septentrional andina y su lugar en la evolución de los sistemas políticos.

BIBLIOGRAFIA

- Espinoza Soriano, Waldemar
1981 "El Reino de los Chonos al este de Guayaquil", *Revista de Historia y Cultura*. No. 13-14. Lima, pág. 1-47.
- Marcos, Jorge (editor)
1981 **Proyecto Arqueológico y Etnobotánico Peñón del Río: Informe Preliminar y Planteamiento de Continuación**. Escuela de Arqueología, E.S.P.O.L., Guayaquil.
- Oberem, Udo
1982 "Algunos Hallazgos Arqueológicos de la Sierra Ecuatoriana, Índice de Posibles Relaciones con Mesoamérica **Primer Simposio de correlaciones Antropológicas Andino Mesoamericano**. Escuela de Arqueología, E.S.P.O.L. pág. 341-348.
- Parsons, J.R., Brumfiel, E., Parson, M.H., and Wilson, D.T.
1982 **Prehispanic Settlement Patterns in the Southern Valley of México: The Chalco-Xochimilco Region**. U. of Michigan Museum of Anthropology, Memoir 14.
- Raymond, J.S., J.G. Marcos, and D.W. Lathrap
1980 "Evidence of Early Formative Settlement in the Guayas Basin, Ecuador". *Current Anthropology*. Vol. 21: 700-701.
- Zeidler, J.A.
1984 **Social Space in Valdivia Society: Community Patterning and Domestic Structure at Real Alto, 3000-2000 B.C.** Thesis Doctoral no publicada de la Universidad de Illinois en Urbana-Champaign, EE.UU.

INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS EN INGAPIRCA

Juan Cueva Jaramillo y Albert Meyers

ANTECEDENTES

Bajo los auspicios del Museo Arqueológico del Banco Central del Ecuador, realizamos una campaña arqueológica de 60 días de duración en Ingapirca, provincia del Cañar (Ecuador), entre el 27 de julio y el 27 de setiembre de 1970.

El trabajo se decidió por las recomendaciones contenidas en el Informe de Gordon Haddon, arqueólogo del Instituto de Investigaciones Andinas de Nueva York, quien realizó una campaña de limpieza y preservación del monumento incaico de Ingapirca en el año de 1967.

Durante nuestras investigaciones arqueológicas organizamos el trabajo a base de equipos dirigidos por estudiantes de arqueología de la Universidad de Cuenca y por colaboradores voluntarios extranjeros, quienes dirigieron a grupos de seis jornaleros. La Dirección General y supervisión de trabajos corrió a cargo del Dr. Juan Cueva Jaramillo y del Dr. Albert Meyers, autores del presente artículo.

Elaboramos siempre un plan de acción para la semana en el que nos repartíamos el trabajo y luego, cada día, al finalizar la jornada, hacíamos un coloquio sobre los problemas que surgían en el trabajo de campo, así como sesiones de lectura comentada, ya sea de documentos de los Cronistas de Indias, de viajeros científicos o de estudiosos que se han ocupado de este complejo arqueológico.

La colaboración internacional fue amplia y debemos agradecer a Albert Meyers, egresado del Instituto Arqueológico de Bonn que ayudó durante 24 días en calidad de codirector; Alice Carmichael, Jefe de la Sección del Museo Británico y Ann Kendall, de la Universidad de California (USA). Muchos agradecimientos para los catedráticos y estudiantes de la Universidad de Cuenca y de la Universidad Central del Ecuador que ayudaron en la campaña.

Las entidades que colaboraron decididamente son: El Museo Arqueológico del Banco Central del Ecuador, que hizo posible la investigación. Dos de sus miembros, el arquitecto Hernán Crespo Toral y el arqueólogo Olaf Holm, asesoraron la campaña. Los pobladores de Ingapirca demostraron un alto espíritu de cooperación.

Vamos a enfocar varios aspectos concretos de la investigación, que han dado como resultado nuevos conocimientos sobre este complejo arqueológico.

PILALOMA

En terrenos que pertenecieron a la Hacienda "El Colegio" de la Curia Metropolitana de Cuenca, y en la propiedad de Ernesto Cabrera, queda la zona conocida con el nombre de Pilaloma de Bishipotrero (Potrero de los terneros). Está situada en la Parroquia Santa Teresa de Ingapirca a 3.160 metros sobre el nivel del mar y a 200 metros aproximadamente del llamado "Castiello" de Ingapirca siguiendo la dirección de 150 grados al sudeste, entre la elevación conocida con el nombre de Ingachungana y la quebrada de Santa Marta.

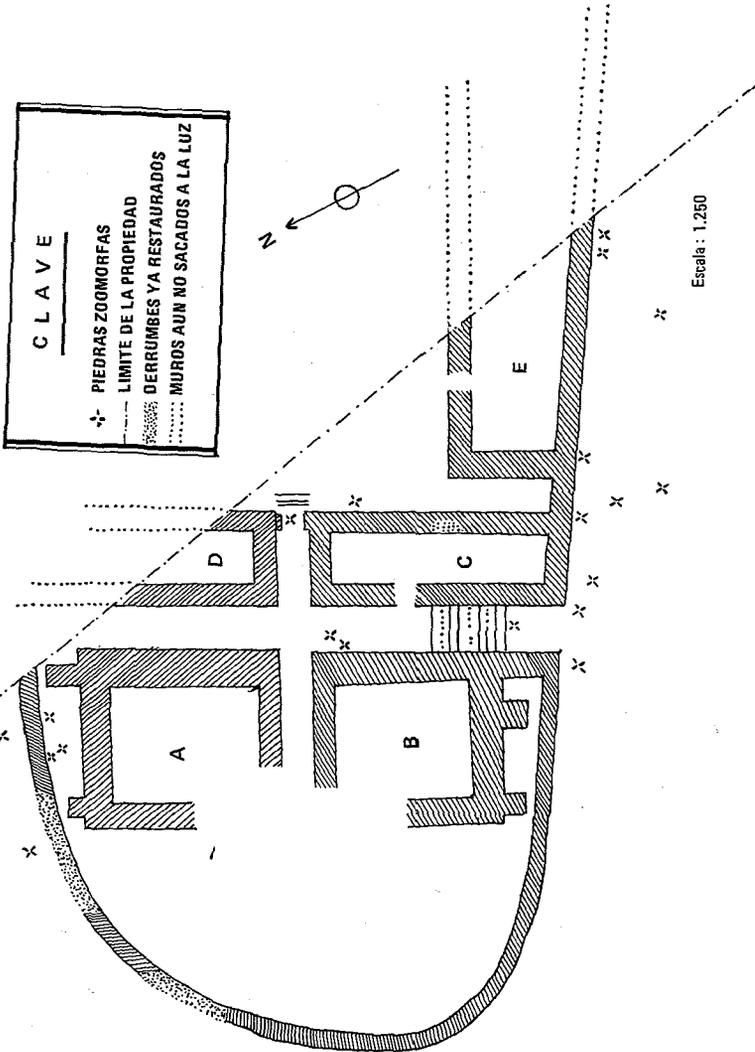
Antes de las excavaciones realizadas en julio, agosto y septiembre, se presentaba como una pequeña colina cuya cima en meseta dejaba ver algunas piedras dispuestas con aparente orden.

Ni los cronistas ni los viajeros científicos hacen mención alguna de Pilaloma.

El Padre Jesús Arriaga, dice que sobre el césped de la cima de Pilaloma se dibujan cuarteles⁽¹⁾ El Coronel Angel Bedoya hace una referencia a Pilaloma.⁽²⁾ y Gordon Hadden recomienda hacer una limpieza del sitio.⁽³⁾

En la inspección previa a la campaña arqueológica última, el arqueólogo Olaf Holm y el arquitecto Hernán Crespo recomendaron hacer un corte de inspección en Pilaloma (21 de julio de 1970). Efectivamente, el 27 de julio comenzamos un corte estratigráfico en la cima de Pilaloma. Nos encontramos con que no existe una estratigrafía clara, pues la tierra ha sido transportada a la cima para dar lugar a una era, ya que la situación se presta para las faenas de trilla gracias al fuerte viento. Al finalizar la primera jornada de trabajo nos encontramos con un muro de piedra de 80 centímetros de ancho, que partiendo desde el borde de la colina (encinta

Pilaloma



circular) va de nordeste a sudeste en una extensión de cinco metros, perdiéndose antes de llegar al centro de la cima.

Luego aparece un muro muy semejante al anterior, también de 80 centímetros de ancho, y de cinco metros de largo que va de la parte opuesta de la encinta en dirección sudeste-nordeste. Aparece luego el tercer muro paralelo al anterior, también de cinco metros de largo, pero ésta vez de 90 centímetros de ancho, separado del muro anterior por 1,40 m. de distancia.

En el extremo exterior de entrambos muros aparece un círculo de piedras calcinadas con una gran cantidad de ceniza que nos hace pensar en un horno. Tomamos muestras no contaminadas de materia orgánica para posterior datación.

Conforme avanza la excavación arqueológica, vamos dándonos cuenta de la forma general de esta construcción de Pilaloma: Una semielipse imperfecta con construcciones interiores que forman dos grandes habitaciones y una escalera de ingreso que va de sur a norte con nueve escalones de piedra, que conduce a un corredor que, a su vez, da paso a una grada menor que comunica con las mentadas habitaciones. Los "hornos" se repiten en los otros muros de Pilaloma. Aparece también un estrato de ceniza de un grosor promedio de 7 centímetros. En un perfil estratigráfico se puede comprender la historia de este edificio: 1) El suelo endurecido original, apisonado fuertemente y de color amarillento. 2) Una capa de ceniza de 7 centímetros de grosor con algunas piedras calcinadas. 3) Tierra removida con residuos de materia orgánica, principalmente vestigios de paja. La explicación de estos tres estratos es la siguiente: 1) El suelo apisonado indica habitación por un tiempo más o menos largo. 2) La capa de ceniza implica un incendio que destruyó parcialmente el edificio, sobre todo en el maderamen de la techumbre. 3) La tierra removida y los "hornos", muestran una ocupación reciente del sitio como lugar de trilla.

El estilo de construcción de Pilaloma es típicamente incaico, con puertas trapezoidales de doble jamba y con una disposición de canchones y patios cercados por habitaciones muy a la manera inca. Se trata de una construcción de segundo orden ya que la piedra utilizada es mixta: a veces tallada y a veces simplemente escogida. La piedra tallada está utilizada principalmente en puertas y esquinas de muros. La unión de piedras está hecha con mortero de una tierra amarillenta que los pobladores de la zona llaman "quillucaca" y que es una especie de cemento natural utilizado

ya por los incas en el llamado "castillo". Las piedras talladas lo son incipientemente y no muestran el almohadillado típico de los grandes bloques que forman la elipse del "castillo". Parte de los muros se encontraron derrumbados y las piedras caídas hacia el exterior, entre ellas se encontraron 23 piedras zoomorfas y ornitomorfos, representando generalmente cabezas de llamas y de cóndor. Por la situación en que fueron halladas estas piedras se puede concluir que formaban una decoración en los muros hacia el exterior y en su parte superior a la manera de gárgolas aunque sin función de caños, sino meramente dispuestas con sentido estético o simbólico.

Como continuación de la escalinata de ingreso se continúa un corredor, al este del cual, siguen las habitaciones. Hasta el momento son cinco las que aparecen claramente.

El complejo habitacional de Pilaloma se extiende más allá de la propiedad de la Comisión del Castillo de Ingapirca, incursionando profundamente en los terrenos de Ernesto Cabrera, quien gentilmente permitió hacer una zanja de control, que se mostró plena de vestigios arqueológicos, permitiendo observar un gran centro habitacional de aproximadamente 70 metros de largo por 40 metros de ancho.

A las cinco habitaciones encontradas las hemos denominado "A", "B", "C", "D" y "E" y se ha hecho un perfil estratigráfico en cada una de ellas, recogiendo, además, todo vestigio de ocupación humana, principalmente muestras cerámicas y residuos de materia orgánica (para posterior análisis de radiocarbono).

ESTUDIO DE LOS RESTOS CERAMICOS ENCONTRADOS EN PILALOMA

Debemos comenzar indicando que la recolección cerámica no se la hizo estratigráficamente, por no existir una disposición clara de estratos, lo que habría conducido a un trabajo infructuoso. Por esta misma razón no se tamizó la tierra en esta zona; el hecho de excavar muros de piedra no permite el trabajo minucioso típico de la búsqueda de estructuras arqueológicas de otro tipo.

La superficie excavada fue muy pobre en vestigios cerámicos las zonas más generosas fueron la escalera del sudeste y las habitaciones "C" y "D".

Los vertigios en general son de cocción media y se han utilizado como antiplástico o desgrasante tiestos molidos. El escaso número de ceramios recogidos, así como la falta de estratigrafía, imposibilitan sacar conclusiones definitivas. Sin embargo, podemos notar que hubo comercio, que existe un predominio del tipo Cashaloma y que es indudable la presencia de la cultura inca.

SIGNIFICACION

Para el Capitán Pedro Cieza de León⁽⁴⁾ el Hatun Cañar fue una ciudad de segundo orden; en efecto, para el cronista citado Cuzco y Quito son ciudades de primer orden dentro del Incario, y Caranqui, Riobamba, Hatun Cañar, Tomebamba, Huancabamba y Tumbes son ciudades de segundo orden.

Todo hace pensar que Hatun Cañar (el Cañar principal) estuvo situado en Ingapirca y por ello nuestra idea, ya confirmada por estas excavaciones, de que Ingapirca no es solamente un monumental edificio aislado, el llamado "castillo", sino todo un complejo arquitectónico de grandes dimensiones, del que se han comenzado a descubrir otros edificios, entre ellos éste de Pilaloma.

Nuestra hipótesis previa es de que Pilaloma es un centro habitacional o un centro administrativo. Las dimensiones del edificio (70 metros por 40 aproximadamente) excluyen la posibilidad de habitación privada. Queda la posibilidad de un centro ritual, de un centro administrativo, o de una fortaleza militar.

El canchón del frente, junto a las habitaciones "A" y "E" hace pensar en un centro ritual, pero en cambio el tipo de construcción de segunda orden, con piedra no almohadillada y la ausencia de figuras de culto, nos hace abandonar la idea.

En cuanto a la utilización de Pilaloma como fortaleza militar, no encontramos ningún dato arqueológico que confirme esta hipótesis; en efecto, no se han encontrado armas incásicas, no hay material de guerra cañari; nada corrobora esta idea.

Para nuestro concepto (provisional hasta que no hayamos realizado la segunda fase) Pilaloma es un centro administrativo. En esta interpretación de la función de Pilaloma colaboró eficientemente Ann Kendall, arqueóloga de la Universidad de California, que siendo especialista en arquitectura incaica, sostuvo el inequívoco estilo inca de Pilaloma y su función como centro administrativo del Hatun Cañar.

Una vez realizada la segunda fase del trabajo, tendremos datos más concretos y sabremos a qué atenernos con respecto a esta construcción; por ahora queremos basarnos únicamente en los datos inequívocos disponibles y no dar lugar al vuelo de la imaginación que entraña tan graves peligros en la arqueología.

Para evitar que al ser sacado a luz este complejo habitacional, continúe su proceso de destrucción, fue imprescindible realizar un ligero trabajo de restauración respetando la altura original testimoniada y, en aquellos muros en que no se conocía la altura, se dejó un plano inclinado que es el símbolo internacional de desconocimiento de altura.

Todas las piedras repuestas están marcadas con un punto de pintura blanca, que es el símbolo arqueológico de restauración. El Barón Alejandro de Humboldt cree que las piedras de Ingapirca proceden de Labrashcarumi, una cantera situada al pie del Yanahurco, junto a la laguna de Culebrillas, a 4.500 metros sobre el nivel del mar y a más de 16 km. de Ingapirca, adonde se llega atravesando la pantanosa llanura de Puyal.

Rivet y Verneau creen en la tesis de Humboldt. Teodoro Wolf es menos categórico y sugiere buscar la cantera en los cerros de Molobog y Huairapungo.

El Coronel Angel Bedoya hace notar "afloramientos de diorita" en el camino que conduce desde la carretera panamericana hasta Ingapirca⁽⁶⁾

Siempre dudamos de la legendaria idea de que las piedras fueran traídas de Labrashcarumi, y por ello hicimos una exploración de la zona cercana al "castillo". El resultado, como vamos a ver enseguida, fue fructífero.

En un viaje hecho a caballo hasta Labrashcarumi encontramos en realidad una cantera e incluso piedras talladas. De entre ellas medimos dos grandes bloques tallados, uno de 3.05 m. por 0.74 m. y otro de 2.40 m. por 0.65 m., pero el color de estas piedras y de toda la cantera es gris, diferente al verde de las piedras de la elipse del "castillo" y sostenemos que esas piedras fueron trabajadas para el Tambo Real de Paradones y no fueron utilizadas por la intempestiva llegada de los conquistadores europeos.

Si la piedra no viene de Labrashcarumi ¿de dónde viene?
¿de dónde proceden las piedras de la elipse del "castillo"?

Guiados por el sentido común, buscamos la cantera en las inmediaciones del "castillo" y la localizamos con la ayuda de Segundo Lozano, guardián del monumento. Esta cantera está situada en la Hacienda "El Hato de la Virgen" de propiedad de Mesías Cordeiro Amoroso, a 1 km. aproximadamente a vuelo de pájaro del "castillo", en la parte alta de una elevación, junto al río Golanza a la orilla derecha, muy cerca de la meseta de Guayavillas, que es un sitio dedicado actualmente al pastoreo de ovejas. Esta cantera es de una piedra verde igual a la utilizada en la elipse. Claro que para afirmar categóricamente este descubrimiento, tiene que hacerse una prospección geológica de la zona y determinar el volumen de la cantera. El diagnóstico geológico de las muestras de piedra de Labrashcarumi, la elipse del "castillo" y la cantera recientemente descubierta es la siguiente:

No se trata de diorita. En los tres casos estamos en presencia de andesita detrítica de origen volcánico, con contenido de feldespatos, mica y cuarzo. Es de origen terciario. La roca ha sufrido enfriamiento amorgal. La alteración rápida de los feldespatos conduce a una destrucción creciente y rápida de la piedra. El material lítico del Hato de la Virgen es verde por los elementos de ferromagnesio que contiene, la piedra de Labrashcarumi es gris blanquecina por la tendencia al caolín.

El descubrimiento de esta cantera tan cercana al monumento, quita quizás atractivo al "castillo" de Ingapirca, pues resulta agradable explicar al visitante y al turista la heroica acción del transporte de las grandes masas de piedra desde Labrashcarumi o, mejor aún, desde el Cuzco. La verdad es siempre menos hermosa, pero es la verdad.

MUROS EXTERIORES DEL CASTILLO

En el plano levantado por Carlos María de La Condamine en el año de 1739, constan varios muros que forman tres grandes patios hacia el sudeste de la elipse. Iniciamos excavaciones buscando en el terreno dichas edificaciones. Aplicamos por replanteo en el terreno, el plano antedicho y encontramos semidestruidos casi todos los muros señalados por La Condamine en el plano que consta reproducido en la "Etnographie Ancienne de l'Equateur" de Rivet y Verneau, pág. 84.

Uno de los muros, el X-Y (ver plano) no apareció en las excavaciones a pesar de que profundizamos mucho. Ningún vestigio a-

parece, y como no es posible una desaparición total, creemos que se trata de un error del levantamiento o al momento de pasar a limpio los planos.

Los restantes muros aparecen con suficiente claridad para testificar la veracidad del sabio francés, aunque se encuentran en un avanzado estado de destrucción que se explica por el hecho de que las piedras trabajadas, que formaban dichos muros; fueron sustraídas para cimentar construcciones modernas como la planta eléctrica de Cañar, la iglesia de esa misma ciudad y la mayor parte de las casas edificadas en la zona de Ingapirca.

Además, la carretera actual de ingreso atraviesa los antiguos muros dicotomizando el complejo arqueológico y acelerando el proceso de destrucción.

Aparecen dos piedras de color rojo que probablemente señalaban puntos claves del complejo, pero cuya localización exacta es discutible. Existen además cinco piedras rojas del mismo tipo que se encuentran entre el material reunido por Gordon Hadden y Angel Bedoya, para una posible restauración.

Aparecen también las cimentaciones de otras habitaciones no señaladas por Carlos María de La Condamine y que complementan el monumento de Ingapirca (comparar el plano de La Condamine con el plano levantado en esta campaña).

Los terraplenes de ingreso a la elipse señalados como L-M y I-K (ver planos) tampoco aparecieron a pesar de una minuciosa búsqueda.

INTIHUAICO

I. Capa W

I. "Ordinario"

Pasta:

- Color: gris a amarillo rojizo (MUNSELL 10 YR 5/4 a 7.5 YR 6/6) tiestos quemados: negro.
- Textura: medio tosco hasta tosco, antiplástico bastante grueso, irregularmente distribuido: varios minerales, ceniza volcánica (?), tiestos molidos — aunque usando binóculo no se podía identificar todo.
- Cocción: no bien oxidado, reducido esp. hasta el exterior de la pared, intensidad varía, bastante suave y poroso.
- Grosor: de las paredes entre 3 y 12 mm (mayoría entre 4 y 6).

Superficie:

Color: gris-café a amarillo rojizo, la mayoría quemado negro en el lado exterior en ambos lados o, por lo menos, se notan manchas de cocción.

Tratamiento: ligeramente alisado, en el interior huellas de alisamiento con hierba, algunos tiestos bruñidos en el exterior y alisados en el interior o pulimento descuidado en ambos lados.

Forma: cuenco, ollas globulares, trípodes (?), compoteras (?)
— existe solo un fragmento de borde de olla.

2. "Rojo y amarillo rojizo" (MUNSELL 2,5 YR 3/6 y 5 YR 7/6)

Pasta: como "ordinario"

Textura: medio tosco.

Cocción: mejor oxidado, poroso aunque más duro.

Grosor: 5-7 mm.

Superficie:

Color: amarillo rojizo, labios engobados rojo interiormente y exteriormente, bandas rojas de aprox. 5 mm. de ancho saliendo de los labios; esto ocurre más en el interior, donde se cruzan bandas en el centro y no en el exterior.

Tratamiento: las partes pintadas o engobadas ligeramente bruñidas o alisadas; exterior normalmente más tosco; un fragmento de vasija con labio saliente tiene una pequeña protuberancia redonda en el lado exterior bajo los labios.

Forma: cuencos, compoteras, ollas globulares con base redonda, labios altos salientes y tres asas verticales de plano redondo.

3. "Rojo pulido"**Pasta:**

Color: amarillo rojizo, anaranjado.

Textura: medio tosco (como el "ordinario").

Cocción: mejor oxidado, en el centro de la pasta una faja oscura causada por la oxidación.

Grosor: 5-12 mm.

Superficie:

Color: interior amarillo rojizo o rojo, exterior rojo.

Tratamiento: engobado rojo en el exterior, a veces también en el interior (esp. los labios) y bruñido o pulido; el engobe es grietoso y parcialmente desaparecido porque no pega muy bien al barro; interior normalmente bien alisado.

Forma: ollas globulares con labios salientes (¿grandes?).

Para los siguientes tipos véase COLLIER/MURRA, págs. 77-78.

4. "Cashaloma Tipo A"

Ollas grabadas mediante impresión de canuto de una pluma; pintadas blanco/anaranjado sobre rojo o rojo sobre blanco/anaranjado; sin pintura (de color gris o negro).

5. "Cashaloma Tipo B"

Grabado en líneas

Pintado rojo sobre blanco/anaranjado.

6. "Cashaloma Tipo E"

(Fuera de las mencionadas en COLLIER/MURRA existen otras variaciones que pertenecen a este grupo, que tiene que ser redefinido).

— blanco sobre rojo pulido

— blanco sobre rojo pintado postcocción (pulido y no pulido)

— rojo pulido

— rojo sobre blanco pulido

— engobado crema pulido, etc.

Todo una cerámica muy fina y bien trabajada.

7. Algunos tiestos no clasificados muy erosionados

II: Capa Z (solo sector oeste)

1. "Ordinario" (gris a negro sin pulimento)

2. "Rojo sobre amarillo rojizo" (mejor cocido que Capa W, existen bordes de olla)

3. "Rojo pulido"

4.- 7. "Cashaloma A, B, E", con variantes

III. INTIHUICO

Superficie:

- “Rojo sobre amarillo rojizo” (asas de ollas con tres asas)
- “Rojo pulido”
- “Cashaloma Tipos A-E”, variantes.

PILALOMA

I. Cuarto C

1. “Ordinario”
gris a negro; más grueso que en INTIHUAICO
2. “Rojo pulido fino”
(la mayoría de los tiestos)
3. “Rojo sobre amarillo rojizo”
(muy pocos tiestos)
4. “Cuzco Polícromo”
(dos tiestos)
5. “No clasificados todavía”

II. Cuarto E

Tiestos muy gruesos pintados rojo sobre blanco y blanco sobre rojo; ollas grandes para almacenaje.
Cuzco polícromo: 5 tiestos

Cantidad y distribución de los tiestos:

INTIHUAICO

| Capa W: | Sector Este | Sector Oeste |
|--------------------------|-------------|--------------|
| Ordinario | 126 | 76 |
| Rojo sobre amarillo roj, | 30 | 20 |
| Rojo pulido | 65 | 43 |
| Cashaloma A | 41 | 36 |
| Cashaloma B | 4 | — |
| Cashaloma E | 60 | — |
| no clasificado | 15 | — |
| | <hr/> | <hr/> |
| Total | 341 | 205 |

| | | |
|--------------------------|---|-----|
| Capaz Z: | | |
| Ordinario | — | 168 |
| Rojo sobre amarillo roj. | — | 89 |
| Rojo pulido | — | 289 |
| Cashaloma A, B, C, D, E | — | 152 |
| no clasificado | — | 91 |
| | — | — |
| Total | — | 789 |

Superficie: 107 tiestos.

PILALOMA

Cuarto C: tiestos en total aprox. 400

Cuarto E; tiestos en total aprox. 200

Datos C¹⁴ elaborados por el Prof. Scharpenseel, Institut für Bodenkunde, Universidad de Bonn.

INTIHUAICO

Sector Este, Capa Y en transición con W

Prof.: 1,35 m (Dr. Juan Cueva) **muestra No. IV** 750 ± 70 B.P.

Sector Oeste, Capa W (Meyers) **muestra No. 4a.** 690 ± 60 B.P.

Sector Oeste, Capa W (Meyers) **muestra No. VI** 700 ± 60 B.P.

PILALOMA

Casa C, Sector Oeste, Prof. 0-1 m (Meyers)

muestra No. II 990 — 60 B.P.

Casa C, Sector Oeste, bajo piedra X,

Prof. 0,20-0,60 m (Dr. Cueva) **muestra No. III** 1510 — 80 B.P.

La clasificación de esta parte de la cerámica llevada a Bonn, revela algunos datos muy interesantes en cuanto al complejo llamado "Cashaloma". Primeramente se puede hacer una cierta división entre los dos sitios Pilaloma e Intihuaico, el primero es un sitio de habitación, mientras Intihuaico parece ser un basurero de habitaciones que tal vez se encontraron en la roca de encima.

La cerámica de Pilaloma pertenece claramente al mismo complejo. El Intihuaico aparentemente no existe mucha diferencia entre las capas de la estratigrafía natural que produjeron la mayor cantidad de tiestos, las capas W y Z. Se trató de identificar algunos

tipos excavados por Collier y Murra en Cashaloma, pero resulta que el material es algo diferente. Además los tipos cerámicos de Collier y Murra están a veces tan mal descritos, que resulta difícil orientarse. Especialmente la clasificación de Cashaloma A — E es provisional y tiene que ser redefinida; tal vez usando el nombre geográfico de Ingapirca, en el futuro, pues allí hay evidencias de sedimento y no sólo de tumbas como en Cashaloma.

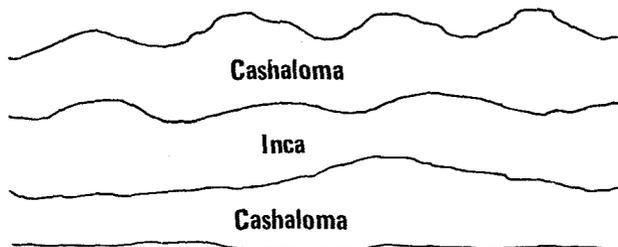
En el grupo de la cerámica más gruesa, como "Ordinario" etc., se podía identificar algunos tiestos en el Cashaloma Gross o Cashaloma Red-on-buff; sin embargo el Red-on-buff de Intihuaico (rojo sobre amarillo rojizo) no es idéntico al de Cashaloma ni aún al de Cerro Narrío.

En cuanto a la cronología de Intihuaico, tenemos 3 datos radiocarbónicos que no difieren mucho, pues su posición es alrededor de 1250. Desgraciadamente no tenemos datos de la capa Z que tiene que llegar al horizonte incaico, porque en Pilaloma lo encontramos asociado con el Inca Imperial. Aquí habría que ver cómo se manifestó la influencia incaica sobre este estilo que aparentemente no cambió mayormente del estrato W al estrato Z. Lo paradójico es que tengan un fragmento de kero de cara antropomórfica proveniente de la capa W (!) parecido al que se encontró en una tumba en Chontamarca "F", asociado con cerámica incaica (Reinoso H., Revista de Antropología No. 1, Cuenca 1969, página 185).

Las dataciones de Pilaloma prueban que este sitio es mucho más antiguo de lo que suponíamos y que los Incas construyeron sus edificios en un sitio de tradición antiquísima. Sin embargo hay que manejarlas con cuidado, puesto que las muestras fueron sacadas de un plano en profundidad de 0 — 1 metro (P II), o de un sector que ya quedaba bajo los cimientos de los muros de la construcción de probable origen incaico. Esto se puede probar muy bien con los planos de los perfiles que hicimos durante la excavación, los que muestran los estratos culturales bajo los fundamentos de los edificios. De igual modo puede ser que la cerámica de ambos horizontes haya sido poco mezclada.

En un estrato superior de uno de los cortes encontramos un renacimiento de la cerámica Cashaloma, luego de la ocupación incásica, como se verá en el gráfico adjunto:

Esto podría significar que la dominación cultural incásica no fue lo suficientemente fuerte para dominar la tradición cultural ca-



ñari, apenas desplazado el invasor volvió por sus fueros la tradición del grupo humano sojuzgado.

RESTAURACION PARCIAL

Como parte de la campaña arqueológica emprendimos una parcial restauración del monumento incásico de Ingapirca.

La colocación de dos dinteles en los puntos G y N (ver plano de la Condamine) fue lo más importante en este aspecto. Los dinteles se hallaban entre el material recogido en anteriores campañas y la colocación se hizo sin la utilización de medios mecánicos.

La altura de los dinteles fue motivo de dudas por parte de Ann Kerdall, quien cree que la altura original de tales dinteles fue mayor.

Los colocamos a la altura en que están, basándonos en el testimonio arqueológico de los muros adyacentes, y en una comparación de los varios planos levantados del monumento.

En la habitación "A" (ver plano de la Condamine) reforzamos la pared que mira hacia el Norte por cuanto estuvo en vías de derrumbarse. El material utilizado para este refuerzo fue la propia piedra del monumento y la tierra amarilla conocida como quillucaca, sin jamás utilizar material foráneo (como el cemento, por ejemplo).

Parte de la pared que queda junto al dintel "G" fue parcialmente restaurada con las piedras del mismo monumento. Tales piedras repuestas están señaladas con un punto de pintura blanca, para evitar que en el futuro los colegas tengan problemas de autenticidad.

DESAGUE DEL "CASTILLO"

Los conocimientos de arquitectura que poseyeron los Incas fueron desarrollados en alto grado, pues el sistema de desagües funciona hasta nuestros días con asombrosa perfección.

En la zona de pozo del "castillo" (ver planos) localizamos un conducto de aguas bien trabajado, orientado hacia el barranco, que posiblemente conducía las aguas hacia jardines-en-terraza, que deben ser buscados en una próxima campaña arqueológica.

Los desagües de la elipse funcionan actualmente con tal eficiencia que se puede seguir el curso de las aguas servidas hasta unirse con este nuevo desagüe descubierto.

EXCAVACION DE LA ELIPSE

Realizamos un corte en la explanada de la elipse, en el sector señalado en el plano de la Condamine como A—B.

La idea fue buscar los basamentos del monumento incaico para saber si fue edificado en una roca original que habría servido como pacarina a las culturas aborígenes.

El corte fue realizado con suma precaución por el peligro de causar destrozos, y los resultados fueron completamente negativos, pues no se encontró ninguna forma especial a la roca original. Bajo la capa de tierra superficial aparecieron algunos bloques de piedra semitallados que habían sido utilizados como relleno para la edificación. La forma elíptica posiblemente se debe a dos razones: a) un significado simbólico y b) un aprovechamiento de la forma natural de la roca original. Una vez hecho el corte lo volvimos a rellenar con el mismo material extraído, teniendo mucho cuidado en la nivelación, para evitar la acumulación de aguas lluvias que podrían acelerar la destrucción del monumento.

EXCAVACION EN LA HABITACION "A"

Procedimos a realizar un pozo de sondaje en la habitación señalada en el plano de la Condamine como habitación "A" que es la mejor conservada del complejo y que tiene hornacinas.

La excavación demostró que el suelo original había sido des-

truido por la larga ocupación de la habitación como hacienda; en efecto todo el material es de relleno y por lo tanto no se encuentra material in-situ.

El resultado de este corte fue pues completamente negativo y no se encontraron vestigios de ocupación prehistórica.

El material extraído fue repuesto a su lugar para evitar acumulación de aguas.

LA "CARA DEL SOL"

En la quebrada del Intihuaico, se encuentra una roca que presenta una curiosa imagen natural que los pobladores de la zona llaman "Cara del Sol".

El Barón Alejandro de Humboldt describe así a esta roca: "Sobre este fondo compacto y blanco (la roca) se distinguen unos círculos concéntricos que representan la imagen del sol tal como la figuran los pueblos de la tierra en las alboradas de la civilización. Los círculos son negruzcos y en el espacio que contienen se aperciben las líneas medio borradas de dos ojos y una boca. Por las gradas que hay al pie se llega a un asiento trabajado en la misma piedra y colocado de suerte que desde el fondo de un hoyo puede contemplarse aquella imagen del astro del día".⁽⁷⁾

Humboldt, además de darnos esta descripción, nos muestra un grabado que es dibujado por Ditterhofer,⁽⁸⁾ el que nos muestra la roca con la imagen del sol y con las gradas descritas por él.

Como actualmente no aparecen tales gradas comenzamos una excavación para encontrar. A pesar de que descendimos en nuestro corte hasta la profundidad de 2.85 m., nada apareció.

Hay dos posibilidades: a) el dato de Humboldt es falso o de segunda mano; o b) las gradas fueron de piedra tallada y por ello fueron sustraídas posteriormente a la visita del viajero alemán. La segunda posibilidad se desvanece al ver el grabado mencionado en que las gradas parecen ser hechas en la misma roca, no nos queda por lo tanto otra alternativa que aceptar la primera posibilidad.

Durante la excavación no se encontró ningún vestigio cerámico ni otra huella de ocupación humana, y lo que es sorprendente si tomamos en cuenta que todo el resto de la zona del Intihuaico es

extraordinariamente rico en vestigios culturales. Por estas razones creemos que esta formación natural no fue conocida en la prehistoria.

COLORANTES MINERALES

En la capa V transición W de la excavación II del Intihuaico encontramos junto a vestigios cerámicos algunos colorantes minerales que sirvieron para la decoración de las piezas de alfarería. La asociación arqueológica y la identidad de coloración nos permiten afirmar que hemos encontrado los colorantes minerales que se utilizaron en cerámica.

Las muestras de estos colorantes son: esquistas metamórficas (arcillas); caolín; limonita (óxido de hierro); otros colorantes con proporción variable de caolín.

MUESTRAS TOMADAS

Hemos logrado recoger 14 muestras de materia orgánica que serán sometidas al proceso del carbono 14, la mayor parte de estas muestras son de carbón de madera. El Prof. Dr. Udo Oberem llevó cuatro de estas muestras a Alemania y pronto tendremos los resultados. Nuestros agradecimientos para el Prof. Oberem por su visita a Ingapirca durante las excavaciones.

También tomamos muestras de suelo de cada capa estratigráfica y muestras susceptibles de ser sometidas a análisis polínicos.

RECOMENDACIONES

De la experiencia lograda en la campaña arqueológica, creemos del caso presentar las siguientes recomendaciones:

- 1.— Cambiar el curso de la actual carretera de ingreso al monumento que presenta una visión dicotomizada y falsa del complejo arqueológico. Bajo la carretera existen los muros exteriores señalados en el plano de la Condamine y que los hemos sacado a luz parcialmente.
- 2.— Retirar un muro de piedras sobrepuestas que rodea el monumento hacia el sudeste y que fue colocado por Gordon Hadden para reunir material. Dicho falso muro quita la visión del monumento y crea una impresión falsa sobre el mismo.

- 3.— Realizar una intensa prospección arqueológica en la zona adyacente a los monumentos actuales.
- 4.— Concluir la excavación del complejo habitacional de Pilaloma.

CITAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Jesús Arriaga: **Apuntes de Arqueología Cañari**. Publicaciones de la Universidad de Cuenca, Cuenca 1965, pág. 68.
- (2) Angel N. Bedoya M.: **Aspectos de la Arqueología en la Región de Cañar**. Biblioteca Militar Ecuatoriana, Volumen No. 27. Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito 1965, págs. 144-145.
- (3) Gordon J. Hadden: **Informe de los Trabajos de Limpieza y Preservación del Monumento de Ingapirca**. No publicado. Reposo en los archivos del Museo Arqueológico del Banco Central del Ecuador, pág. 9.
- (4) Pedro Cieza de León: **De la Crónica del Perú**. Citado por Federico González Suarez en **Notas Arqueológicas**. Biblioteca Ecuatoriana Mínima. Edit. Cajica, Puebla 1960.
- (5) Padre Juan de Velasco: **Historia del Reino de Quito**. Historia Antigua, Libro I.
- (6) Angel N. Bedoya M.: OP. Cit., pág. 106.
- (7) Alexander V. Humboldt: **Sitios de las Cordilleras y Monumentos de los Pueblos Indígenas de América**. París 1816.
- (8) Alexander V. Humboldt: **Vers des Cordilleres et Monuments des peuples indigènes de l'Amérique**. París 1810/Lámina 18/Citado y reproducido por Jacinto Jijón y Caamaño en **Notas de Arqueología Cuzqueña**. Tirada especial de la Revista Dios y Patria, No. 22 y 23. Abril y julio de 1929. Tipografía y Encuadernación "La Buena Prensa del Chimborazo", Riobamba 1929.

**LA "RECONQUISTA" DE MANCO INCA: SU ECO EN EL
TERRITORIO DE LA ACTUAL REPUBLICA DEL ECUADOR**

Por: Udo Oberem

En estos últimos años han sido publicadas innumerables fuentes, desconocidas hasta ahora, en torno a la etnohistoria de la zona andina, en especial de los siglos 15 y 16, por lo que fué posible y necesario someter este período a un nuevo análisis. Estos documentos a los que me refiero, nos proporcionan datos tanto sobre la cultura e historia incaica como sobre la Conquista española, concretamente sobre los acontecimientos ocurridos desde los primeros contactos con los españoles hasta la caída del llamado neo-imperio inca de Vilcabamba en 1572.

Uno de los problemas relacionados con la Conquista y, que en estos últimos años acapara cada vez más el interés, es el intento por parte de Manco Inca de expulsar a los españoles y de rehacer el dominio incaico en todo el territorio de los Andes centrales. "Reconquista es la denominación oficial que se aplica actualmente en la historiografía peruana. A través, por ejemplo de las publicaciones de Edmundo Guillén Guillén y de otros autores nos han llegado valiosas informaciones en torno a importantes aspectos de la empresa de Manco Inca, así como también en relación a los sitios de las ciudades del Cuzco y Lima por tropas incaicas y de las luchas que se desarrollaron en la Sierra central del Perú y en la actual Bolivia.

Queda aún la cuestión o pregunta de si la empresa del Inca Manco encontró o no eco en las zonas septentrionales del Tahuantinsuyo es decir en el territorio que hoy constituye el Ecuador. En las publicaciones peruanas no se ha hecho mención a dicho tema, mientras que en las ecuatorianas solo se señala de forma somera y tomando como base una corta referencia de Federico González Suárez proveniente ya del siglo pasado (González Suárez 1969-70, I, 1101).

Entre los documentos publicados en estos últimos años, se encuentran también algunos referidos a la región del Ecuador, que nos permiten al menos hacer algunas afirmaciones más detalladas en relación a aquellos sucesos, resultado del intento de la "reconquista" de Manco Inca en 1536.

Inca Manco era uno de los hijos de Huayna-Cápac, y por lo tanto hermano consanguíneo de Huascar y Atahualpa. Tras la muerte de estos últimos, Manco Inca se aliaría en noviembre de 1533 con Fco. Pizarro, tomando el poder en el Cuzco. Tropas incaicas y españolas llegaron a combatir juntas a las huestes de Atahualpa que se encontraban aún en el campo de batalla bajo el mando del general Quizquiz.

Una vez que éstos fueron derrotados y expulsados, Manco Inca tuvo que comprobar cómo para los españoles la alianza había cumplido su propósito: los españoles se tomaron el poder y el inca solo tuvo entonces como misión el garantizar la puesta en práctica de sus órdenes. El mismo inca fué tratado —en especial por los hermanos de Francisco Pizarro— de manera indigna, no solo de un gobernante, sino de cualquier ser humano.

Manco Inca aprendió a conocer las fuerzas pero también las debilidades de los extranjeros, y llegó un punto en que le pareció oportuno separarse de sus aliados y expulsarlos. En abril de 1536 consigue abandonar el Cuzco y aliarse con sus partidarios en el valle de Yucay. A principios de mayo de 1536 inició el sitio del Cuzco, al cual seguiría en agosto el asalto a Lima. En ambas ciudades los españoles consiguieron repeler los ataques indígenas, no sin grandes esfuerzos, y esto gracias al apoyo activo que recibieron de un gran número de "indios amigos" (Hubler, 1944; Guillén Guillén, 1978, 1980).

Como preparación a su "Reconquista" Manco Inca exhortó a los habitantes del imperio a levantarse contra los españoles y a expulsarlos definitivamente. La razón por la cual algunas provincias acudieron al llamado y otros no, es una cuestión que amerita ser analizada, pero que en el presente trabajo llevaría demasiado lejos.

Por el momento trataré sobre dos acontecimientos en la zona que comprende el actual Ecuador y que sucedieron en 1536 en relación con la "reconquista" de Manco Inca.

A mediados del año 1536, en Quito, en casa del capitán Juan de Lobato, se hallaba reunido un grupo de españoles, cuando la compañera indígena de Lobato, Isabel Yarucpalla, entró. Llorando contó como había llegado a sus oídos la noticia de que algunos caciques de la ciudad y de la región se habían unido para seguir el ejemplo de Manco Inca y planeaban un levantamiento. Estaba previsto que en dos días debía estallar el alzamiento, matar a todos los

españoles y con ellos a sus "indias de servicio". Juan de Lobato y sus amigos informaron inmediatamente a Pedro de Puellés, en aquel entonces "teniente de gobernador", es decir representante de Francisco Pizarro en Quito. El "alguacil mayor" de la ciudad, Melchor de Valdés, consiguió apresar a los conspiradores reunidos en la casa de un Don Alonso, cacique de Otavalo. Resultó tratarse de "incas" de la mitad norte de la ciudad y de zonas contiguas de la Sierra. Su dirigente era un cacique llamado "Chachaçoqui". Pedro de Puellés llevó a cabo un drástico juicio: decapitó 120 "indios incas" reprimiendo así el levantamiento. Mientras tanto y ante la noticia de las ejecuciones, el ejército indígena compuesto por 10.000 — 12.000 hombres y que avanzaba hacia la ciudad por "la vía de Caxas", se dispersó. La dura actuación de Pedro de Puellés tuvo que impresionar hondamente a los indios. (Lobato de Sosa, 1976: 255 - 256, 282 - 283; 293 ; Puellés, 1980: 10, 23, 48).

Estos escasos datos precisan una aclaración, para lo cual es necesario profundizar en algunas cuestiones. La primera se refiere a la fecha del malogrado levantamiento en Quito. Por desgracia, en ninguno de los documentos disponibles hallamos algún dato concreto, por lo que sólo se puede determinar una fecha aproximada. Pedro de Puellés presentó el 28 de mayo de 1536 ante el Cabildo de Quito una "provisión" de Francisco Pizarro, donde se le nombra "teniente de gobernador y capitán" de Quito, ya que el hasta entonces titular Sebastián de Benalcázar, había emprendido nuevas conquistas en territorios de la actual Colombia. Melchor de Valdés, que apresó a los conspiradores de Quito como "alguacil mayor", es mencionado por primera vez en dicho cargo el 17 de junio y como Pedro de Puellés en una carta con fecha del 1o. de septiembre hace mención a la "matanza que en los yngas hizo hacer" (Libro Primero de Cabildos, I: 167-71, 174, 184, 188). se ofrece como posible fecha el lapso de tiempo entre junio y agosto de 1536.

Pero ¿quiénes eran los posibles sujetos del levantamiento? En el material que disponemos se hace una y otra vez mención a "yngas", en su mayoría pertenecientes a la Sierra norte. Me permito poner en duda el que en este caso nos encontremos ante "incas de sangre". Lo más probable es que se tratase de "mitmaccuna", transplantados a esta zona tras la conquista incaica (por ej.: Cieza de León 1967:228-29; Guamán Poma de Ayala 1936:170; Visión general en Salomon 1978:225-37), y cuya existencia en la zona tan solo se remontaba a algunos decenios. Puede ser que entre ellos se encontrasen aún restos del ejército del general de Atahualpa, Rumiñahui, recién vencido de forma definitiva hace cosa de solo

un año (Libro Primero de Cabildos 1934: 102-03). Contra la suposición de que se tratase de "incas de sangre", basta recordar el nombre de su caudillo, Chachazoqui, perteneciente a los Chachas: éstos vivían en diferentes áreas del Ecuador como "mitmaccuna". (Libro primero de Cabildos, I:136, 137; Salomon 1978: 226-28). El recuerdo de Chachazoqui perduró un buen tiempo en la memoria de los españoles residentes en Quito. En mayo de 1537, un tal Juan de la Rea obtuvo un "asiento para sus caciques... cerca de los tambos donde prendieron al Chacha" y en abril de 1537 se le concedió a Diego de Sandoval "unos bohios que eran del Chacha junto del asiento de Otavalo (Libro Primero de Cabildos, I: 136, 142). Chachazoqui residió pues en Otavalo, designado probablemente por los incas como "cacique" de los "mitmaccuna" allí residentes. El hecho de que el foco del levantamiento partiese precisamente de la región de Otavalo, se hace evidente en razón a que el ejército "inca" que debía atacar Quito, avanzase "por la vía de Caxas". Caxas es un puerto de montaña situado a unos 95 kms. de Quito, en el camino entre esta ciudad y Otavalo.

Solo en casos excepcionales encontramos una participación en el levantamiento por parte de la población autóctona. Su actitud general era anti-inca, tal y como sucedió en las luchas de Benalcázar contra Rumiñahui. Baste recordar, cómo este último ordenó matar en Pomasqui, al Norte de Quito, a 4.000 indios que se pusieron del lado de los españoles (Salomon 1975: 286-87). En este orden de cosas llama la atención el hecho de que los conspiradores se reuniesen en casa de Don Alonso "cacique de Otavalo". En base a lo que sabemos Don Alonso no era "mitmac". Poseía una casa en Quito como otros muchos caciques y es de suponer, que no tomó parte en la conspiración e incluso que ni siquiera se encontrase en Quito en el momento de la captura de los sublevados, porque aún en 1547 se le menciona en los libros de Cabildos como cacique de Otavalo (Libro Segundo de Cabildos I:309-10) Don Alonso al igual que otros miembros de la élite de los Caranquis, aunque fueron sometidos por los incas tras duras luchas, mantenía lazos de parentesco con los "incas de sangre". Su hermana doña Beatriz Coquilago Ango estaba casada con un hijo de Atahualpa, Don Francisco Atahualpa Auqui, y una hija del Auqui contrajo matrimonio con Don Gabriel Carvajal, cacique principal de Carangue (Oberem 1976: 35,51).

El hecho que los "incas de sangre" de Quito y aquellos caciques Caranquis unidos a ellos por lazos de parentesco no participasen en el levantamiento, radica probablemente en que aún se sentían formar parte de la fracción de Atahualpa y que a Manco Inca se le consideraba entre los seguidores de Huáscar.

¿Y quién era Isabel Yarucpalla, delatora de la conspiración? En las fuentes se la menciona como "natural del Cuzco", "de las más principales y señoras del Cuzco", "india principal de las pallas del Cuzco" y "una de las mujeres más principales de Atahualpa Ygna señor que fue destes reinos". En Quito vivió como compañera del conquistador Juan de Lobato, con el que tuvo un hijo, Diego Lobato de Sosa. Este último ejerció el sacerdocio y fue considerado como uno de los más brillantes predicadores en lengua quichua de todo el Ecuador. En esos tiempos también otros españoles vivían con mujeres de la alta nobleza incaica, como por ej., el ya mencionado capitán Diego de Sandoval con doña Francisca Coya, una de las hijas de Huayna-Cápac (Oberem 1976: 16-19). La "traición" de Doña Isabel tuvo probablemente una triple razón: por una parte su natural inclinación hacia el padre de su hijo, por otra, el miedo de morir junto con los españoles y talvez también porque se sentía perteneciente a la fracción atahualpista.

A continuación presento algunos datos sobre la marcha de un ejército de indios Cañaris para socorrer a Lima, ciudad sitiada en agosto de 1536 por tropas incaicas de Manco Inca bajo el mando de Quizu Yupanqui. Francisco Pizarro había enviado desde Lima mensajeros solicitando ayuda a aquellos españoles residentes fuera de la zona en conflicto y de este modo, a finales de agosto llegaba a Quito el capitán Diego de Sandoval con la urgente solicitud de Pizarro, de enviarle ayuda a Lima. Ante la exigencia de Pizarro, el Cabildo se negó a retirar españoles. "indios amigos" de los "términos" de la ciudad, con el fin de enviarlos a Perú. Por esta razón Diego de Sandoval abandonó Quito y cabalgó en dirección sur hacia territorio Cañari, actuales provincias de Azuay y Cañar. Del "repartimiento" que allí poseía y del de un Francisco Burgueño reclutó 500 guerreros cañaris y se puso en marcha hacia Lima. En el viaje, a través de la Sierra, en "Cajamarca y Conchuco e Guamachuco y Guayla", los cañaris, tuvieron que repeler ataques de las tropas, de Manco Inca. Un ejército de 12.000 hombres les hostigó y rodeó hasta que los cañaris consiguieron abrirse camino, después de haber matado a unos 400



ó 500 enemigos. Enemigos muertos y edificios quemados caracterizaron la marcha de los Cañaris hacia Lima, donde fueron recibidos con entusiasmo por los sitiados españoles y sus "indios amigos".

Francisco Pizarro los enviará de nuevo para combatir a las tropas incaicas que estaban en los alrededores de Lima, en las "sierras de Mama y Canta y Otavillos y otros". Partieron solos, acompañados únicamente por su encomendero Diego de Sandoval, que, orgulloso, informa más tarde: "con los dichos mis indios cañares, me metí solo con ellos, sin otro español ninguno, en las dichas tierras e sierras,, a pie, por no poder ir a caballo, y pelee con los indios de guerra e maté muchos dellos e los venci. . .". (Sandoval, 1975: 74, 77, 89, 95). Una vez que la intensidad de las luchas en torno a Lima decreció, los Cañaris volvieron a su patria.

De los cañaris participantes en las batallas de Lima solo nos ha llegado el nombre de Don Diego Villchumlay, "cacique y señor principal de Toctesí, Pan y Azmal", cerca de Gualaceo (provincia de Azuay). (Bistancela, 1976: 11). La marcha de los cañaris en pro de la liberación de Lima nos demuestra la actitud positiva que los cañaris adoptaron ante los españoles. No podemos olvidar que ellos fueron los primeros que en Tumbes se pusieron del lado de los invasores, como nos consta por una "probanza". El ya mencionado cacique Villchumlay, había acompañado a Francisco Pizarro hasta Cajamarca, donde Atahualpa cayó prisionero, y participó en la *conquista de Quito junto a Benalcázar* (Bistancela 1976; Oberem 1974- 76). El cronista Reginaldo de Lizarraga nos habla de los cañaris como "hombres muy belicosos" y que "sabido por los indios cercadores (de Lima) que venían los cañares contra ellos, alzaron el cerco" (Lizarraga 1968: 54-55). Puede ser que lo dicho en la cita sea exagerado, pero muestra la fama de la que gozaban los cañaris en aquel entonces.

Sobre la historia de los indios de Ecuador en el período de la Conquista, es decir entre 1532 y 1572 aún se podría añadir mucho más. Será en otro lugar y momento. En la presente conferencia he intentado mostrar únicamente cómo el propósito de Manco Inca y su "reconquista" encontró eco en las lejanas tierras que componían el extremo septentrional del Tahuantinsuyu, tema que espero será un pequeño aporte a la etnohistoria ecuatoriana del siglo XVI.

(Conferencia dictada en el Departamento de Antropología Cultural de la Universidad de Bonn - República Federal de Alemania - en el "Primer Simposio Europeo sobre Antropología del Ecuador": 28 - 30 de junio de 1984).

BIBLIOGRAFIA

- BISTANCELA, Joan**
Probanza de don Joan Bistancela, cacique de Toctesi, Gualaceo 1594. Edición y transcripción de Guillermo Segarra Iñiguez, Quito 1976.
- CIEZA DE LEON, Pedro de**
El Señorío de los Incas (ca. 1550). Lima 1967.
- GONZALEZ SUAREZ, Federico**
Historia General de la República del Ecuador, Nueva Ed., 3 vols., Quito 1969-71.
- GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe**
Nueva Coronica y Buen Gobierno (1613). Ed. facsimilar París 1936 (Travaux et Mémoires de l'Institut d'Ethnologie XXIII).
- GUILLEN GUILLEN, Edmundo**
Documentos inéditos para la historia de los Incas de Vilcabamba — La capitulación del gobierno español con Titu Cusi Yupanqui. En: Historia y Cultura, 10, Lima 1978.
- GUILLEN GUILLEN, Edmundo**
Visión peruana de la Conquista. Lima 1979.
- GUILLEN GUILLEN, Edmundo**
El Imperio del Tahuantinsuyu. En: Historia General del Ejército Peruano, II, Lima 1980.
- KUBLER, George**
A Peruvian Chief of State - Manco Inca (1515 - 1545). En: The Hispanic American Historical Review, IIIV/2, 1944.
- LIBRO PRIMERO DE CABILDOS**
Libro Primero de Cabildos de Quito, 2 tomos, Quito 1934 (Publicaciones del Archivo Municipal, 1-2).
- LIBRO SEGUNDO DE CABILDOS**
Libro Segundo de Cabildos de Quito, 2 tomos, Quito 1934 (Publicaciones del Archivo Municipal, 3-4).
- LIZARRAGA, Reginaldo de**
Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile (1606-09). Madrid 1968 (BAE, 216).
- LOBOTO DE SOSA, Diego**
Memorial de Diego Lobato de Sosa, clérigo presbítero, Quito 1591-92. En: Oberem 1976.

OBEREM, Udo

Los Cañaris y la Conquista Española de la Sierra Ecuatoriana otro capítulo de las relaciones interétnicas en el siglo XVI. En: Journal de la Société des Américanistes, LXIII, París 1974-76.

OBEREM, Udo

Notas y Documentos sobre Miembros de la Familia del Inca Atahualpa en el Siglo XVI. Guayaquil 1976 (Estudios Etnohistóricos del Ecuador, 1)..

PUELLES, Pedro de

Probanza del capitán Pedro de Puelles, Santa Fé 14 de abril de 1539. En: Encarnación Moreno Ruiz, Historia de la Penetración Española en el Sur de Colombia, Madrid 1980.

SALOMON, Frank

Don Pedro de Zámbriza, un varayuj del siglo XVI. En: Cuadernos de Historia y Arqueología, 42, Guayaquil 1975.

SALOMON, Frank

Ethnic Lords of Quito in the Age of the Incas - The Political Economy of North-Andean Chiefdoms. Ithaca/N.Y. 1978 (Cornell University, Latin American Studies Program, Dissertation Series 77).

SANDOVAL, Diego de

Probanza de Diego de Sandoval, Quito 19 de noviembre de 1539. Transcripción de Juan Freile Granizo en: Revista del Archivo Histórico del Guayas, 7, Guayaquil 1975.

**EL MITO DE CUILLUR (VENUS MATUTINA) Y DOCERO
(VENUS VESPERTINA) DE LOS QUICHUAS DEL RIO
NAPO, ECUADOR***

María Susana Cipolletti

INTRODUCCION

No es intención de este trabajo tratar de dilucidar la compleja problemática étnica que plantea el poblamiento del Napo medio, donde se recogieron los relatos aquí analizados. Ella proviene en parte de la cualidad de favorable vía de comunicación de este río, que seguramente desde tiempos prehistóricos facilitó el desplazamiento humano a lo largo de su recorrido. Por una ironía histórica, es justamente en la actualidad, la era de las comunicaciones sofisticadas, que la comunicación a lo largo de todo su trayecto —por el cual Orellana unió por primera vez ambos océanos— se ha vuelto imposible⁽¹⁾.

Naciendo del aporte de arroyuelos y pequeños cursos de agua en las estribaciones andinas, el Napo va obteniendo caudales de diversos ríos; a partir de su cabecera (aunque relativamente angosto y con algunos rápidos, como el de Latas) ya es navegable; luego de recibir el caudal del río Coca va ensanchándose hasta convertirse en un curso majestuoso y tranquilo, con algunos bancos de arena que pueden dificultar la navegación en el “verano” o época de escasas lluvias (noviembre a marzo). Aguas abajo, en las cercanías de Iquitos (Perú), se une al Amazonas. En sus orillas se hallan numerosas comunidades de pobladores de habla **quechua**.

Mientras que se dispone de extensas investigaciones sobre los indígenas de las cabeceras del Napo y zonas aledañas —como las de Oberem 1953, 1963, 1980 sobre **Los Quijos Quechua**; Whitten 1976, 1978 sobre los **Canelo Quechua**— no sucede lo mismo con los pobladores **quechua** de los cursos medio e inferior del Napo. Aunque en la actualidad se están realizando investigaciones sobre temas específicos⁽²⁾, pasará seguramente algún tiempo hasta que

- (1) Problemas limítrofes existentes entre Ecuador y Perú mantienen cerrada al tránsito la frontera de Nuevo Rocafuerte, en el Napo. Esto no sólo impide la comunicación entre los pobladores **quechua** situado a ambos lados de la frontera, sino también de otros indígenas, como los **Secoya**, a quienes no se les permite visitar a sus parientes asentados en territorio peruano.
- (2) Genny Iglesias se halla investigando las plantas medicinales utilizadas por los pobladores **quechua** de Napo.

poseamos resultados procedentes de distintas zonas, que nos muestren las similitudes y diferencias que presentan entre sí estos asentamientos, cuyos habitantes comparten la misma lengua.

Se ignora de qué época data exactamente la distribución de pobladores de habla **quechua** en el Napo medio e inferior; el hecho de que parezca no haber menciones de ellos en las fuentes tempranas (por ej. en la recopilación hecha por Chantre y Herrera 1901, sobre documentos de los tempranos misioneros) indica que su instalación ha sido posterior. La idea de que puedan ser descendientes de emigrantes de la Sierra en épocas incaicas ha sido prácticamente descartada, más bien tiende a pensarse que la lengua **quechua** se ha generalizado sobre la base de etnias diferentes que sufrieron una homogeneización. Oberem, quien ha elaborado en detalle la historia colonial de los **Quijos**, pobladores de la región del Tena, menciona el hecho que en diversas oportunidades los indígenas huyeron agua abajo, presionados por el sistema de encomiendas, el avance e instalación de los blancos, etc. (1980: 108). La presión demográfica ejercida en las cabeceras del río puede haber sido, en efecto, un motivo que originó movimientos de población hacia el curso inferior del Napo⁽³⁾.

En lo que respecta al tema del presente trabajo, existe un detalle de los textos que parece señalar a las cabeceras del Napo como centro de dispersión de la narrativa: Los informantes **Quijo** narran un episodio según el cual los mellizos **Cuñllur** y **Docero** encierran a un puma antropófago en una montaña, dando así origen al cerro Galeras, situado en las cercanías de las cabeceras del Napo; otros episodios se refieren asimismo a accidentes geográficos de esta zona. Esto no debe extrañar, pues el relato mítico funda a menudo la existencia de determinados accidentes topográficos del habitat de la etnia; por el contrario, es raro que este origen se encuentre en las versiones recogidas en el Napo inferior (actual Perú) por Mercier (1979) a unos 400 km. de los accidentes topográficos mencionados.

DATOS SOBRE LA RECOLECCION DE LOS TEXTOS

Los textos que analizaré fueron obtenidos en Limoncocha, la ex-base del Instituto Lingüístico de Verano (ILV) situada sobre el río Jivino, en dos estadías realizadas entre los meses de junio y

(3) La población de lengua **quechua** se halla asentada además en los ríos Tigre, Bobónaza y otros. Los esposos Costales (1983: 124) calculan en 60.000 el número de esa lengua en la selva, incluyendo Perú y Ecuador.

agosto de 1983. A principios de 1982 el gobierno del Ecuador no renovó el contrato de los misioneros protestantes, por lo cual éstos debieron abandonar tanto la base de Limoncocha como otras misiones del Nororiente. La mayor parte de los individuos que se nuclean junto a la base o han venido con los misioneros, en sus legendarias exploraciones a partir de 1955 originadas en la zona del Tena y aledañas, o son descendientes de los mismos⁽⁴⁾. Los textos han sido grabados magnetofónicamente y posteriormente transcriptos; han sido sus relatores:

Belisia Santi: de unos 65 años de edad, monolingüe **quechua**. Es viuda de uno de los **banku**⁽⁵⁾ más renombrados del Napo medio, a quien se le atribuía haber dominado en el pasado a las boas y otros animales que habitaban la laguna, luego de lo cual pudieron entrar los misioneros. En 1983 trabajaba confeccionando piezas de arcilla de fina factura que luego eran comercializadas. Es una excelente narradora; lo hace en voz baja, mirando rara vez a su interlocutor, concentrada en apariencia en el recipiente de arcilla que va modelando. Nacida en Sarayacu, zona **Canelo**, vive desde su juventud en la zona en referencia. A mediados de 1984 recibí la noticia de que se hallaba enferma de cierta gravedad.

Gabriel Cerda: de unos 40 años, monolingüe **quechua**. Perdió una pierna en un accidente en el cual murió su primera esposa. Tiene varios hijos con su actual compañera; se trata de la familia más carente de recursos de la base. En 1983 recibía un modesto sueldo por la confección de canastos y otros objetos de fibras vegetales. A mediados de 1984 recibí la noticia de que, sin forma de subsistencia en la base, había regresado al Tena. Gabriel es una persona dotada de una gran simpatía y un excelente narrador. El relato aquí consignado no le hace justicia debido a la impericia del traductor.

Ricardo E. Gutiérrez: Tiene unos 40 años, es bilingüe **quechua**- español. Habita en Nueva Pompeya, en la misión capuchina de este nombre, situada sobre la otra orilla del río Jivino. Aprendió la profesión de carpintero en el taller del ILV; en la época de mi estadía en Limoncocha ejercía este trabajo en la base. Muy buen relator.

(4) Esta es la procedencia de las versiones de este trabajo, excepto en el caso de Ricardo E. Gutiérrez, nacido en la zona del Napo medio.

(5) **Banku** del esp. "banco" es el especialista religioso más avanzado de todos; se lo denomina así porque se considera que él es asiento de seres míticos cuando cae en trance durante la curación. **Yáchaj** o **yáchac**, que Oberem (1980: 274) traduce como el "conocedor" o el "sabio" es el nombre genérico del especialista religioso. Sobre este tema puede consultarse al autor mencionado (**Op. cit.:** 274 ss.).

Gervasio Cerda: 44 años, bilingüe **quechua**-español. Vino de la zona del Tena, aún adolescente, acompañando a los misioneros. Fue el primer maestro que se recibió en los cursos de enseñanza bilingüe de Limoncocha. Actualmente enseña en la escuela del pueblo; posee además un almacén surtido de productos de primera necesidad. Escribió en **quechua** las versiones recogidas por Orr y Hudelson (1971).

En cuanto a las traducciones, fueron realizadas por:

Silverio Cerda: individuo de unos 45 años, hábil en ambos idiomas. Es el pastor de la comunidad y habita en el asentamiento de Santa Elena, al otro lado de la laguna.

Plutarco Cerda: 19 años, hijo de Gabriel Cerda. Desinteresado en la tarea, cooperó solamente en una sesión.

TEXTOS PUBLICADOS

Además de los cuatro textos que recogí en Limoncocha, utilizaré, para fines comparativos, datos de otros relatos publicados, los cuales, según mi información, agotan las versiones editadas del tema de **Cuállur** y **Docero**:

La denominada "V.5" (Versión 5; consultar el cuadro adjunto al final del trabajo) proviene del libro de Orr y Hudelson (1971; 2/49), sus autores son miembros del ILV y del Cuerpo de Paz respectivamente. Se trata más bien de un ensamblaje de episodios narrados por distintos informantes. Los textos aparecen en forma bilingüe, lo cual es un mérito de la obra, pero sin notas ni aclaraciones, lo que dificulta la lectura para quien no conoce, por ej., las denominaciones regionales de animales y vegetales.

La versión 6 se encuentra en Mercier (1979:25) ss.), un misionero franciscano de origen canadiense, quien desde hace más de una década habita en una comunidad **quechua** a orillas del Napo, en el Perú. Su libro se halla destinado a la enseñanza en las escuelas de la zona, con la intención expresa de su autor de evitar el olvido y la pérdida del acervo tradicional. Los textos son bilingües, aparentemente resumidos y —como en el caso anterior— se han ensamblado episodios narrados por diferentes informantes. De las versiones editadas, este autor es el más comprometido con la existencia y el destino individual de los narradores.

Los textos, sumamente breves, consignados por Oberem (1980: 345/7) en un apéndice a su obra sobre la transculturación de los **Quijo**, conforman la versión 7. Fueron obtenidos por su autor en la zona del Tena en la década del 50. Además me referiré a otras obras relativas a los **Quechua** como la de Whitten (1976), quien trabajó en Puyo y alrededores y la de Santos Ortiz (1976), quien proporciona relatos recogidos en comunidades del curso medio del Napo.

TEXTO 1

Ricardo Elías Gutiérrez, ca 40 años
(Nueva Pompeya), Limoncocha 17.7.83

“Del **Cuállur**,⁽⁶⁾ de antes, los abuelos me contaban; el **Cuállur** andaba aquí, ha trabajado aquí. El **Dacero** era el hermano, el **Cuállur** era mayor (...) De un huevo habían nacido. Un **supay**⁽⁷⁾ que había sido una vieja, había ovado así en una olla, y había dejado atrás del fogón. Y después habían estado ya, ése huevo ha producido, hacer gente. Y que ése diablo, la vieja, había pensado que era gallina, y no había sido, han salido éstos. Entonces han salido y han criado, ya después comenzaron a andar y acompañaban a la vieja, iban a llevar agua, leña, todo. Y ya después que andaban, —“Vamos a hacer trampas—, aquí en **quichua** decimos **tíkta**⁽⁸⁾. Andaban, siempre traían, han sabido traer pajaritos, cualquier bicho de éstos, de comer, han sabido traer. Y después ya comenzaron a trabajar el maizal. Entonces el viejo ése otro, que era marido de ésa, la diabla, ha querido comer (...) La vieja ha dicho que “no”, que críe más. Entonces ya sabían entre ellos, qué van a hacer. A ése viejo lo perdieron, lo hicieron perder en medio del monte, entonces que todo río había quedado, no podía pasar a la casa ya. Al monte lo rodearon de agua, le dejaron ahí, que no pudo venir a la casa ya, se perdió el viejo. Porque ya quería comer a ellos, ¿no? Al esposo de ésa vieja, que había preguntado si acaso no le vieron al viejo: —“No, no hemos visto”— Bueno, con éso pasaron.

(6) Existen variaciones en los nombres de los protagonistas, que aquí han sido uniformadas: **Cuállur** es también **Cuállor**; **Dacero** (del esp. “lucero”) es también **Loseru**, **Locero**; al ave **filuco** es llamada a veces **iluco**, **filucu**, **ilucu**.

(7) Desde la época colonial y debido a la influencia cristiana, cuyos propagadores tradujeron el nombre de distintos seres múltiples como “diablo”, se ha adoptado esta denominación. Esta adopción del nombre no implica la de su carácter: la maldad del diablo del cristianismo se halla ausente de estos personajes.

(8) Se trata de una trampa de percusión, con un palo que cae; se utiliza para cazar pequeños animales y aves; Oberem (1980: 189) se refiere a ella bajo el nombre de **dicta**.

Entonces se fueron a hacer chacra; había dicho la vieja: '—Vamos a hacer chacra'—, y se fueron allá a trabajar. Había dicho '—Vayan a traer agua'—, '—No, que estamos yendo allá a trabajar'— No habían querido ayudarla ya; callada había quedado la vieja. —De gana andan ustedes, por no trabajar, por no obedecer aquí'— Entonces habían dicho: '—Bueno, ya, mamita'— Mamita le sabían decir. —'Vamos a ver, nosotros hemos trabajado'— Había ido la vieja allá (...) Otra parte ya han desmontado, por ahí han llevado a la vieja. —'Venga a ver, mamita, aquí ya está más trabajado'—; al fin ya la habían llevado al medio de la chacra, la hicieron perder a la vieja. Esa rana se llama en **quichua, sarakóto**⁽⁹⁾. La chacra era muy grande, con el poder de ellos la hacen crecer, éso. Entonces a la vieja la dejaron perdida, la vieja gritaba 'jú, jú, nada; después, de más allá, 'jú, jú'. Ese es el cuento de antiguamente, un sapo que grita así, "jó". Entonces a ése ya lo han dejado ahí.

De ahí ya comenzaron a trabajar, ya seguían. —'Qué vamos a hacer?'— ya dice que conversaban los hermanos. A ver nomás qué hay aquí, que se aumenten las gentes, quién es el que hace mal, quién los come, quién los mata a ésas gentes. Averiguando éso habían ido, y ya encontraron. Había sido una boa⁽¹⁰⁾ que andaba, a comer a las gentes ha sabido andar. Han andado rodeando, rodeando, han topado ahí, por ahí ha sabido pasar. Se iba después de comer, ha sabido ir a descansar a la casa. Entonces ellos le hicieron trampa ya (...) entonces lo que venía, ha caído ahí. Han estado esperando ellos ahí, sabían que venía la boa ésa grande, casi que no quería pasar por allí. Han tapado para allá, y todo.éso, sólo por ahí ha habido paso. Han sabido decir '—**Pítsa, pítsa**'—, "peñas", que han sabido decir⁽¹¹⁾. Al boa que viene ahí le han herido; la trampa era muy fuerte, le caía como ya casi desmayado. Se hizo peña, como piedra. Se puede ver, en la cabecera⁽¹²⁾, por Pano, ha sido por ahí. Se ven piedras como la culebra, la boa. Lo mismo está, así está. (...)

Anduvieron volteando /dando vueltas/, —'Qué hay de ésos animales que comen a la gente, a ver'— Andaban, andaban, lo en-

(9) Especie no identificada de rana.

(10) **Eunectus murinus**. La boa es un animal bastante temido; se le atribuyen ciertas catástrofes, como el volcamiento de canoas y el devorar a sus ocupantes.

(11) Es decir, que al pronunciar la palabra, el animal queda convertido en la materia nombrada.

(12) Se refiere a las nacientes del Napo, el río por autonomasia en la concepción **quechua**.

(13) Acá el relator hizo una digresión con respecto a la existencia de empalizadas alrededor de la vivienda. Este sistema defensivo habría seguido usándose hasta épocas recientes, según una cita hecha por Costales (1983: 66) referida al río Bobonaza.

contraron al tigre grande⁽¹³⁾. Ese ha sabido comer casas enteras. En ése tiempo había sido casa chiquita donde han sabido vivir. Un animalón de ésos grandes, ése tigre ha sabido aplastar, ha sabido quedar dentro la gente, entonces le acababa de comer a todos. Y de ahí que dijo **Cuïllur**: —'Vamos a hacer ésto'— A la mujer ésa del tigre, primero le amarraron, le ahorcaron. Se fueron a ver, la encontraron a la mujer del puma, había sido gente nomás; al rato han sabido hacer /se /tigres, después de un rato ya sabían quedar gente. La encontraron, no ha estado el marido ahí, a la mujer nomás han ido a encontrar. Le llevaba un buen collar: un engaño habían hecho, para enlazarla. Dijo **Cuïllur**: —'Abuelita, ésto es para que te pongas, como no somos mujeres nosotros, no podemos poner' /nos/. Collar era, pero al rato que le ponían acá /en el cuello/, ya quedaba cadena. Ahí engañaron y engañaron, porque no se quería poner; entonces ya le convencieron. —'Ya abuelita, pongan para verle nosotros, ponga nomás'— Ya le puso, irás! a halarle ya. Le brincaba para cogerle al otro, y le halaba acá, le amarraron acá y acá /de ambos lados/, le dejaron ahí, como muerta, hizo como piedra ya. Allá mismo /se ve/, en piedra.

El marido se había ido a comer a la gente, no había estado ahí, al regreso viene a ver a la mujer. Ya estaba hecha piedra. Entonces ahí cerebraba: —'A ver, quién es que hace ésto, a ver'— Que buscaba, buscaba comer a ellos, para que no sean así. Adivinando éso, los **Cuïllur** andaban así escondidos, de una parte a otra parte. Después le venían a ver al viejo ya (...) Había estado por Galeras, por ahí. Ahí estaba haciendo una casita chiquita. Le encuentran al viejo y le dicen: —'Abuelito, vamos a ayudar nosotros, vamos a ayudar'— y itá! Le engañaron a él también, al tigre grande. Entonces que ya pudieron amarrar, le empujaron, le hicieron un cuartito ya, decían: —'Que duerma ahí, tranquilo'—. Al tigre ése querían tapar ahí. —'Vaya a ver de adentro',— El viejo no quiso: —'Después que complete me he de poner nomás'—. No quiso entrar al cuarto ése. Ahí sí, le convencieron, decían: —'Entra nomás, abuelito, vaya a ver'— El otro estaba encima, el menor, el **Dacero**, ha estado encima. El mayor ha estado abajo, que: —'Vaya a ver, para que tapemos bien, para que no esté sufriendo después, para dejar bien hecho'— Ya, que entraba ya: —'Vaya a ver más allacito'— Ahí dice que lo convencieron, entró. (...) Ahí dicen que el **Cuïllur** brinca, a taparle así, ahí quedó, hecho peñas ya. Entonces en Galeras dicen que —yo no he ido a ver—, pero otros lo han visto⁽¹⁴⁾ hay un hueco, donde que tapó el **Cuïllur** al tigre ése grande. En Galeras,

(14) Cf. en el mapa adjunto la ubicación aproximada de este accidente geográfico.

ahí, lo taparon, lo dejaron allá. Pero dijeron: —'Con el tiempo del juicio saldrá usted'— **Pichu kaipuna, el mundo tukurí**, se acaba el mundo, decimos nosotros. Terminamos nosotros, éso es. De ahí saldrá el tigre ése grande (...). Entonces allá, que andan ésos tigres chiquitos, que decimos tigrillos, y ésos tigres grandes, ésos van llevando, a dar, porque es el padre, o el abuelo; le dan de comer, por éso es que vive. Algunos van llevando de ésa comida, grillitos, así, se van a poner allá. Entonces empujan /los alimentos/, sino los hala, dicen, quiere coger: vivo quedó. La gente, cuando llega allá, dicen que ronca, adentro. Así dicen, vivo, que vive ahí.

De ahí entonces dijeron: —'Este ya está encerrado, ahora, ¿qué es lo que hay más? —'Fueron buscando, fueron a encontrar, había sido el gavián, **anga**⁽¹⁵⁾. Por acá hay, pero no son como ésos, en el tiempo en que comían a la gente habían sido grandes. Ha sabido coger de aquí /de la nuca/ y ha llevado halando, a comer en unas peñas grandes, en lo alto de la loma. Entonces, cuando la gente andaba a Quito, de paseo, ha cogido y ha sabido comer (...). Donde se sienta a esperar a la gente había una peña bien grande; encima de éso ha sabido venir a sentar, a esperar a la gente. Entonces el **Cuïllur** dijo: —'Un palo pongamos ahí, para que se venga a sentar'—; el **Docero** dice que: —'No, en la piedra vamos a hacer'— (...). A ésa piedra le habían hecho agua, como brea, entonces ha salido como goma. Ahí viene el gavián, baja y se sienta, se entra hasta aquí las patas. Al rato, viendo a ellos, quería levantar, pero quedaba ahí, con las alas abiertas. **Anga-rumi**⁽¹⁶⁾ dicen allá, allá mismo hay. Todos éstos están allá. Lo mataron a ése también, lo dejaron ahí. Después buscaron de vuelta: —'¿Quién es otro que hace mal?'—. Andando, viendo, dice que lo encuentran, había sido un rayo, ése que hace trueno. Ese decimos **rayu**. Han sabido ir a ver, el rayu siempre iba a matar a la gente, con el relámpago le tiraba y le mataba, hacía encender toda la casa. —'¿Qué es lo que pasa? ¿Dónde vive el hombre?'—. Han ido a ver, han andado rodeando, rodeando, encontraron donde vivía. Hombre y mujer, así habían estado, a la izquierda había sido mujer, a la derecha el hombre. El **Cuïllur** dice: —'Yo le voy a dar un buen macana-zo'—⁽¹⁷⁾. (...) Al mediodía han entrado a ver. El **Docero** dice: —'Yo le voy a dar al hombre nomás'—. —'No —dice el **Cuïllur**— vos andáte a la mujer, y yo me hago al hombre'—. Las rodillas habían

(15) **Anga** es el nombre genérico de los gaviánes; las distintas especies se determinan por medio de prefijos diferentes.

(16) O sea "gavián de piedra", del cual se afirma es posible verlo, cerca de las cabeceras del Napo.

(17) Según antiguas fuentes, la macana utilizada por los **quechua** era de chonta labrada.

sido así, asomaban por detrás de la cabeza, habían sido altas las piernas, altísimo habían sido. Y habían estado así con los codos /apoyados en el suelo/, dormidos. El Lucero le da a la mujer, casi había escapado ya, pero le ha dado, de lado nomás, no ha dado en el centro. **Cuñllur** le ha dado bien en la nuca al rayo. El otro ya se disparó, el hermano. No lo vio por donde fue el hermano. Ya después de esto se fue a ver al hermano, ya se había muerto el **Docero**. /Lo /andaba buscando, y había sido en el barranco, bien alta había sido la peña. **Rayu-rumi**⁽¹⁸⁾ dice allá. Se fue ahí a buscar al barranco. Un palo había sido, bien quemado, ahí fue a encontrarlo. Una, nosotros decimos 'callamba', unos palos crían, como orejitas, se llaman **ala**. Ahí dicé que va a encontrar, que lo ve y dice —'Ay, casi como de mi hermano la oreja'— y le pellizcaba a ésa callamba, al **ala** ésa. —'¡Ay, ay hermano!'— dicen que dice /el **Docero**/. —'¿Qué te pasa, hermano?, levántate'—. Ahí lo hace despertar, lo va llevando. Lo hizo vivir de vuelta (...)⁽¹⁹⁾.

De ahí nomás fueron a ver: —'¿Quién es más que hay en este mundo?'— Fueron buscando, buscando, entonces lo encontraron: un viejo había sido, bien gordo, que comía puro pescado nomás, —'A ver si podemos coger nosotros también; sólo él come, nosotros botamos la red y no cogemos nada'—. Fueron a ver: dizque unos 200 pescados había cogido el dueño. Se ha ido a la casa, y después de comer ha estado durmiendo. Y las mujeres, dice que había tenido dos mujeres para un hombre nomás. (...) Un árbol ha sabido haber, que dicen **challiwakaspi**⁽²⁰⁾. Ese árbol había sido bien alto, bien grueso, y por ahí ha sabido venir el pescado, bajaba. Aquí había estado el árbol del pescado (...) Ahí estaba durmiendo el dueño y al árbol ése le querían coger el pescado, pero no han podido. Entonces, para que no viva comiendo él solo: —'Tumbemos, más bien'—, han empezado a tumbar el árbol. Han traído hacha, han cortado, no quiso caer el árbol ése. Ya estaba medio inclinado, ya por caerse, pero asimismo no ha podido caer. —'Qué es lo que hay ahí?, qué coge arriba?'—. No atinaban /a ver/ qué es lo que cogía. Ahí dicen que llega una ardilla, **waiwáshi** (...) y entonces: —'¿Qué hacen ustedes aquí?'—. —'Lo queríamos tumbar, no cae'—. —'Está cogido arriba, ahí tiene un alambre al cielo. Si quieren ustedes lo corto yo. Tengo un buen cuchillo, lo voy a

(18) Es decir "rayo de piedra". En otros relatos (Orr 1971: 95), el rayo aparece como un hombre de desmesurada estatura que pesca boas como si fueran peces.

(19) Este episodio tiene su aclaración en la forma del **ala**, un hongo arbóreo con el aspecto de oreja. Whitten (1976) cita este episodio con una serie de consideraciones sobre la sociedad **Canelo**.

(20) **Kaspi** es la denominación genérica de los peces; **challwa** es la de los peces.



cortar'—. Entonces, ya que rogaban: —'Bueno, me hace el favor de andar cortando la piola ésa que tiene arriba'—. Sube a la copa, se subió la ardilla, no ha podido cortar. Quedaba picado, pero no ha podido cortar, había sido dura la sogá ésa. No pudo, bajó. Viene otro, una ardilla chiquita, **pipilliashi** —'¿Qué hacen, sobrinos?'— dizque pregunta. —'Nada, estamos tumbando ésto, pero no quiere caer, para coger el pescado. —'Yo le corto'—. Y al rato se sube ésa ardilla y le corta la sogá que estaba cogida. La ha cortado: —'Vos caéte para acá a la cabecera'— y se cae para abajo el árbol del pescado. Por éso es que viene de abajo el bocachico cuando se hace mejano, no? Viene para arriba, del Perú viene. Este es el cuento de antigüamente. Por éso es que viene para arriba, para poner huevos bajan; después de poner, vienen. Esos vienen, amontonándose, millones de pescados, bien chiquititos. Chiquitos vienen, sardinas así, ésos son mejanos. Así había pasado. Entonces que el **Cuñllur** le nombró; —'Ahora vendrás, de abajo para arriba'—. Así nombró, así dijo, y ha quedado.

De ahí nomás dice que buscaban: —'Qué más podemos hacer?'—. Ya encontraron a otro, a ése pájaro que canta cuando hay luna, el **filuco**,⁽²¹⁾ como para subir arriba; ya ha estado listo. Ahí dicen que el **Cuñllur** y el **Docero** conversaron entre hermanos: —'Ahora sí han de aumentar las gentes, vivirán; ahora sí no han de morir. Los que más daño /hacían/, son los que hemos matado'. Ahora, que vamos a hacer? 'Ya creo que estamos listos ya, no hay más. Todos pueden vivir, han de aumentarse las gentes, vivirán hasta el final del mundo, hasta que se acabe el mundo vivirán —'Al **filuco** vamos a llevarle también para arriba'—. El **filuco** era para ir allá mismo, una mujer había sido. La luna había sido el marido. —'Tal día vamos a hacer el viaje, que esté lista'— (...). Ahí es que le dice a la mujer: —'Alístate para irnos'—. Entonces tenían ésas pampañillas, **pillúna** le decimos⁽²²⁾. Ha dado la vuelta y le ponía metido así, la punta ésta, para que se sostenga duro en el cuerpo. Y el **filuco** había estado preñada. Y ése vestido ha caído ya nomás para abajo, por éso es que no ha podido subir. Vuelta le caía, vuelta la colocaba, y vuelta le ponía bien amarrado; se le caía. Entonces la luna, **Killa**, le decía: —'Por qué estás así, ¡vamos!, listo, si no te vas a quedar, ¡por tonta vivirás aquí!'— decía él, el marido. —'Es que se me cae nomás, pues que voy a hacer'— y ya que vuelta, le arreglaba y se caía. Han estado listos ya, entonces, lo que sale di-

(21) **Nyctibius griseus**, una ave que canta especialmente en noches de luna brillante.

(22) Falda femenina consistente en una larga pieza de algodón negro, que se sostiene en la cintura por medio de una faja tejida. Se usa aun en pueblos de las cabeceras del Napo (Tena, Misagualí) y aun en Lago Agrio, en el Oriente, donde hay colonos que provienen de aquellas zonas:

ciendo la luna: —'Vos vivirás, cuando yo me salga en la luna (que pierde, que viene de vuelta otra), me indicarás vos, me llorarás'— la he dicho la luna al **filuco**. —'Vos quedarás **filuco**'— había dicho. Eso cuentan, éso (...).

Cuíllur y **Docero**, de ahí, dice que ya subieron. Al **Docero** dijo: —'Usted irás de tarde ya, vos serás éso. Yo me he de venir por la mañana, a las 3 de la mañana me estoy viniendo'—. El hermano quería ir para abajo, ha dicho **Cuíllur**: —'No, usted no ha de poder, yo me aguantaré porque soy mayor yo, me aguanto el frío'—. Y a la luna le dijo: —'Usted toda la noche vivirás, te quedas ahí'—. Entonces, al rato, cuando iba el marido, ha tenido, aquí decimos **huito**⁽²³⁾, que queda negro. Con la mano el **filuco** le anda fregando el ojo al marido, por éso dicen que es un poquito oscuro el otro ojo, negro. De ésos cuentos contaban los viejos; de Luna, de **Cuíllur**; así, así pasó".

TEXTO 2

Gervasio Cerda, 42 años
Limoncocha,

"Dicen que antiguamente había estado una mujer, digamos, dos hermanos, dicen que han estado viviendo en una sólo casa. El hermano ha enamorado a la hermana. Nadie sabía que estaban enamorados; vivían, vivían, y en cierto tiempo la hermana quedó encinta. La mamá y el papá daban cuenta de todo éso, y le hablaban /retaban/ mucho a la hija, ni tampoco la hermana sabía que era el hermano el que molestaba (...). Una noche ha preparado la tintura del monte, **huito**, que decimos. Ha preparado en un **pilche**⁽²⁴⁾, lista ya cuando viene a molestar para pintarle la cara. Ha estado preparada en la noche la hermana y a medianoche ha llegado el hermano a molestar a la hermana. Le ha cogido de la cintura y le ha pintado la cara. La hermana, digamos ésa mujer, ya estaba preocupada, ya al amanecer, a ver quién es que molestaba. (...) El hermano no ha salido del mosquitero, ha estado ahí adentro, la hermana levantó de mañana y se dio cuenta —'Ha sido mi hermano'—. El hermano tenía miedo de salir afuera porque tenía pintada la cara, ha pasado día y noche dentro del mosquitero. Ya pasando unos días dicen que ha reunido muchos pajarillos, que nosotros decimos **arupishku**⁽²⁵⁾, ésos que andan por grupos, bastantes pájaros ha

(23) **Genipa americana**, vegetal que aplicado sobre la piel tñe de un tono negro-azulado.

(24) Se trata del fruto de la familia **Crescentia**. Partido al medio y vaciado su contenido, cada mitad es utilizada como recipiente.

(25) **Pishku** es la denominación genérica de los pájaros; en este caso se trata de una especie no identificada.

reunido. Ha comenzado a salir para arriba, hacia el sol. Ha ido hasta arriba, y como han sido pocos los pajarillos no ha podido llegar más arriba, entonces ha regresado y ha metido en el mosquitero. De ahí otra vez ha reunido a los pajarillos y ha comenzado a subir para arriba.

Ahí le ha dado cuenta la mujer encinta, que estaba, y que quería seguir a él para arriba. En ése tiempo dicen que ponían **anacos**⁽²⁶⁾ nomás, lo ha seguido hasta arriba, y ahí dice que se ha zafado el **anaco**. De ahí no ha podido ir la hermana, así que el hermano ha dicho: —'Parece que **filuco** eres'— **filuco** es un pájaro que canta en la noche, en la noche de luna 'elucucu...' canta. Entonces la mujer ya ha bajado de ahí, pronto para abajo. El hombre se ha ido arriba, a quedarse la luna, **Killa**. La mujer ha ido a la tierra y se ha convertido en **filuco**. Así la gente dice, el hombre se ha quedado en luna, y lo que vemos ahora dicen que es una persona la luna. En la noche clara se ve la luna media negra la cara, ésa es la tintura que pintó la hermana. Así que se fue para arriba y se ha posesionado arriba, se ha quedado la luna, y la mujer se ha quedado aquí, ya un pájaro.

Esa mujer, antes de éso, ha regresado por acá, como estaba encinta, ha tenido dos guaguas adentro. La mamá con sus familiares hablaba mucho a ella, ahora también hablan /retan/, cuando una señorita queda encinta le castigan mucho, y le hablan bastante, idemasiado!⁽²⁷⁾ La mujer entonces se ha ido escapando de la casa, las guaguas que tiene en la barriga ya han estado hablando, indicando a la mamá que: —'Vamos por acá, vamos por acá'—. Ellos hablaban de la barriga, entonces la mamá andaba, iba por un camino donde se llega a un lugar bueno. Donde había flor pedían: —'Dáme la florcita, mamá'— entonces la mamá sabía coger flor y le pegaba en la barriga. Así llegaban, dirigiendo desde la barriga. Un día la mamá ha estado cogiendo florcita y ha tocado avispa, ésa avispa ha pinchado a la mamá, y la mamá se ha quedado brava. Les ha pegado en la barriga, diciendo así: —'Ustedes me pidieron flor y me pica avispa'— ha castigado. Desde entonces no han hablado más, y se han estado quietas las guaguas.

(26) Cf. nota 22.

(27) En esta expresión se transparenta el pesar del relator por la situación que estaba viviendo en esos momentos.

La novia de su hijo mayor, de 17 años, había quedado embarazada. El padre de esta, en expresión de repudio, cortó con un machete los cabellos de su hija y de su esposa. En la ceremonia de petición de mano, el padre de la muchacha se mantuvo en una actitud hierática y casi agresiva; sólo después de extensos parlamentos de Gervasio y otros parientes del joven suavizó su actitud.

Se ha ido por el camino, pregunta y nada, no han contestado (...). Y así no avisaron nada, entonces la mamá sin saber nada se ha ido donde iba el camino. Dice que han llegado a una casa, y había estado una vieja. No solamente casa, era pueblo grande. Ese pueblo había sido para los tigres, tigres come-gente. Ha llegado ahí y la abuela ha cogido a la mamá y ha guardado, diciendo: —'Mis hijos se fueron a la cacería, a cazar a la gente. Cuidado, que cuando ellos vienen han de comer'. Dicen que ya sabía la hora de llegar los hijos, y la abuela ha cogido a la mujer y la ha puesto en el tumbado, dicen que había maíz, pero bastante, montones de maíz. Y adentro ha guardado la vieja a ésa mujer, entonces ya después de un rato han llegado los hijos-tigres. Dice que han traído bastante carne de gente, han estado comiendo, y la mujer ha estado arriba. Y de arriba dice que han escupido una vez, y un tigre se olió ésa escupida, a la mamá ha preguntado: —'Mamá, ¿me parece que hay algo para mí en el tumbado?'—. La mamá le ha contestado que no: —'No tengo nada, ¿de dónde voy a conseguir yo? Yo soy vieja, no puedo cazar'—. Entonces ha subido para ver. —'Por si acaso voy a ver'— el tigre pintado, en quichua es **murupuma**⁽²⁸⁾. Se ha subido y ha buscado y no ha encontrado nada. Vuelta dice que /la mujer/ ha escupido, vuelta un tigre, el negro, el **yana-puma**⁽²⁹⁾, ha olido. Dizque ha dicho: —'Mamá, sí, algo hay para mí'—. La ha encontrado para matar, la ha botado al suelo y la han comido. La mamá le ha dicho que: —'Me andes sacando guagua, yo no tengo dientes, ya soy vieja'—. Le ha pedido las dos guaguas, y les ha guardado. —'Voy a comer a medianoche'—. Se durmieron todos, todos han dormido. Entonces la mamá ha guardado en una olla vieja, bien tapaditos, puestos con algodón; ahí dicen que han crecido ya. Ha pasado la noche y al siguiente día, vuelta se han ido a cacería, los hijos. De ahí ya ha sacado, dicen que ya estaban grandecitos, idicen que han criado en un rato nomás!, los dos hijos. (...) Y así después han quedado ya grandes, después de pasado algún tiempo se han quedado grandecitos.

Ellos se han ido a buscar por donde iban los tigres. Dicen que había un río grande, un río grande han sabido cruzar con balsas, los tigres. Viendo éso los dos guaguas —ellos eran **Cuñllur y Doce-ro**, estrella de mañana, estrella de tarde— los dos **Cuñllur** se han ido a hacer un puente en el río por donde cruzaban en barco. Ya han hecho; por ahí ya han llegado los tigres que regresaban de la cacería. Así es que llegaron a un puente bien bonito —hecho de cuerdas, no?— Han tenido miedo de entrar al puente, porque siempre

(28) ¿*Felis onza*?

(29) *Pantera, Felis sp.*

pasaban en balsa. Ahí quedaron, medio asustados los tigres. Entonces los dos **Cuíllur**, uno por acá, otro por otro lado, han estado esperando con una macana. (...) Han estado esperando, pero no como gente, sino como pájaros, un pajarito chiquito que decimos **chiquinchiqui**. Cantando por allá 'chiquín, chiquín', cantando el otro por otro lado. Viendo éso el tigre primero, ha dicho que: —'Quiero comer éstos pajaritos'—. Así ya se animaron a entrar al puente con susto los tigres. Han entrado todos, bastantes han entrado. El primero, una mujer preñada, una tigre hembra, ha entrado al puente y ha estado casi a la punta ya. Le ha cortado, el hermano menor ha cortado todo, y el hermano mayor ha cortado una parte nomás. De ahí el puente ha quedado inclinado, el tigre hembra preñada llegó primero y había saltado y escapado; se ha ido al monte. Y los otros murieron todos. Salvó una tigre-hembra, por éso desde ése tiempo hasta ahora hay tigres. Si no hubiera salvado no habría tigres ahora. Y así los han matado y regresaron a la casa los **Cuíllur**.

Regresaron, y después ha dicho la mamá: —'Cuidado, ahí en la isla hay abuelo, el tigre viejo, que está en la isla. Porque si ustedes van allá ha de comer'— les ha dicho. Esos **Cuíllurs** avispados, jugando por ahí en la playa, han acercado adonde el abuelo, y han matado al abuelo también. Lo han matado, lo han pelado, embalsamado, poniendo adentro ceniza. Entonces sacando la carne lo han cosido bien, y ha sido como que estaba corriendo, como que estaba viniendo a comer a los **Cuíllur**. Así han venido a gritar a la mamá: —'Mamá, mamá, viene el abuelo á comernos!'— y mamá creía que era así. Viene como digo con esas macanas de **chonta** viene y le ha pegado al abuelo, pero sólo cenizas había adentro, ¡y púm! en la cara ha quedado manchada, y la mamá ha caído por allá. Así pasó.

Han regresado de vuelta a la casa, la mamá había dicho que: —'Vayan a trabajar, a hacer un maizal'—. —'Bueno'— han dicho los dos **Cuíllur**. Han hecho tal vez algunos días nomás, han hecho un pequeño maizalcito, unos pocos metros nomás. Entonces la han llevado a la mamá: —'Mamá, acá está nuestra chacra de maizal'. La mamá ha dicho que: —'Son vagos ustedes, no saben trabajar, han hecho poquito'—. Entonces los dos **Cuíllur** han dicho a la mamá —'Pare en media chacra, pare en media chacrá'—. La mamá, creyendo, ha parado en media chacra. Entonces un **Cuíllur** por acá, otro **Cuíllur** por allá, le han dicho en quichua: —'**Huáraga, huáraga, huáraga**'— éso quiero decir "que extienda más, que abra más", "que sea bastante". Entonces la pobre mamá se ha quedado en

medio maizal, ino daba cuenta por dónde salir! Bastante grande la han hecho. Y de ahí la mamá se ha pasado día y noche gritando 'húk, húk, húk, ha pasado buscando a los hijos. Y entonces éso han enseñado, aquí hay un sapo que canta en la noche 'húk', dicen que es la vieja, que está llamando a los hijos, se llama **kunkulu**

Vuelta han ido a coger, a la mamá han llevado a la casa. De ahí ha mandado diciendo que traigan agua. Un cuarto con agua dicen que han llenado. A la mamá han dicho que: —'Venga, acá hay agua'—. Asímismo han llenado poquito, la mamá ha dicho: —'Son vagos ustedes, no saben hacer nada'—. Pero después, que han llenado un cuarto lleno de agua, han llamado a la mamá: —'Venga, venga a ver agua'—. La mamá se ha ido ver, le han dicho que: —'Abre esta puerta para ver agua'—, y la mamá ha abierto la puerta y el agua la ha botado atrás, ha llevado lejos. Así han hecho sufrir a la mamá. Pero ahí no murió, de tanto hacer cosas murió la mamá y quedaron los dos **Cuñlurs**. Los dos hijos la han muerto a la mamá, cadáver ya, entonces ya ha virado la mamá. —'Mamá al cadáver—mamá, vira a un lado por acá'—. Al virar la mamá ha sonado 'tolón', ése es el temblor, cuando comienza a temblar /la tierra/ suena 'tolón', la viran por acá, tolón, ha movido la tierra. —'Por un lado, por acá, mamá'— le han dicho, tolón, se ha movido la tierra. Así ha quedado la señal del temblor, y así la enterraron a la mamá.

Han pensado algo: en ése tiempo había animales dañinos para la gente, también andaba una boa enorme, cazando gente. Han dicho que/: —'Vamos a matar a éste también'—. Por donde iba la boa había un camino grande, donde iba a cazar a la gente. Le han hecho una trampa, **tíkta** que se llama⁽³⁰⁾; al regresar ha encontrado la trampa la boa. Viendo ésto, la boa no ha querido pasar, medio ha retrocedido, se ha quedado ahí. Entonces ésos dos pajaritos —otra vez pajaritos eran— le han dicho que: —'Pase por acá, pase por acá'—, la boa no ha querido, —'Nosotros le vamos a mostrar que hay paso'—, van para acá y para allá. La boa ha animado ya a pasar. Ha metido la cabeza en la trampa, y la trampa le ha caído sobre el cuello. Entonces ha quedado ésa boa enrollada ahí, le han dicho: —'Rumi, rumi, rumi' 'piedra, piedra', entonces ya la boa ha quedado piedra. Y ahora existe por Archidona un montón de piedra enrollada, que hicieron los **Cuñlur**. Yo no he visto, pero dicen que está, en una quebrada se pasa por ahí. Esa quebrada se llama **Machakuy-yaku**⁽³¹⁾.

(30) Cf. nota 8.

(31) Lit. "agua de la serpiente", que debe entenderse por río. Oberem (1980) llama la atención sobre el hecho que en el **quechua** hablado en la selva, a diferencia del serrano, no existe la palabra **mayu**, "río", sino que se utiliza **yaku**, "agua".

Entonces han ido buscando así, viendo qué es lo que pasa en la tierra. Habían encontrado un gavilán que comía gente. En **Anga** siempre venía a llevar gente, idicen que para arriba!, dicen que tenía un nido. Allá ha llevado a la gente a comer. Ese **Cuíllur** ha planeado cómo hacer, cómo matar a ese **Anga**. Ha buscado una bolsa de caucho, lo ha metido en la bolsa, ha cerrado bien. Y ha estado parado por afuera, por ahí dicen que ha venido ése **Anga** y ha llevado a comer para arriba. El le dijo: /al hermano/: —'Quédese tranquilo, está bien cerrado'—. Ha llegado a ése nido, ha comenzado a romper, déle y déle, rompe y rompe, y nada. Cada día ha sabido dormir medio día, ese **Anga**. Bien profundo ha dormido ese **Anga**, entonces el **Cuíllur** se ha zafado de la bolsa y se ha llevado dentro de la bolsa una macana de chonta. Con éso le ha dado en la cabeza al **Anga**, y ha venido caído desmayado a la tierra. Por **Misahullí** mismo, por arriba, dicen que hay una peña, está amarrado y colgado, hecho piedra.

Otro tigre dicen que ha habido, **mundu-puma** le dicen. También ha estado haciendo daño a la gente (...). Han buscado la manera de matar ése **mundu-puma**. Se han ido a una cueva, —'¿Cómo podemos engañar, engañar a este **mundu-puma**?'— pensaron y le buscaron algún instrumento. Dicen que un violín o guitarra consiguieron, entraron dentro de la cueva, del hueco, a tocar, y haciendo una puerta por allá, para escapar. El tigre ha escuchado la música, no ha querido entrar a la cueva, a la roca. Dice que poco a poco, engañando, poco a poco ha entrado. Al entrar el tigre ellos han saltado a la otra puerta, y han tapado la puerta y —'**Rumi, rumi, rumi**'— le han dicho, se ha quedado piedra ahí. Eso es en Galeras, por acá arriba, por Tena para abajo. En Galeras dicen que hay tapado un tigre, **mundu-puma**. En tiempos del juicio, al terminar el mundo, va a salir ése tigre. Así es que cada día un ruido hace, 'run, tulún', así roncando hace sonar, dicen, allá en Galeras.

Así que después de éso, ya cuando ha terminado todo, ellos han pensado: —'Ahora sí vamos a hacer, adónde vamos'—. Han parado en un sitio a pensar: —'Yo me voy por abajo, usted vaya por arriba'—. Yo seré estrella de la mañana', 'Y yo me voy para arriba, estrella de la tarde'—. Entonces yo voy a ser **Cuíllur**, usted va a ser **Docero**' —. Así que con ésa idea y con ésas palabras se han despedido diciendo: —'Ahora nunca hemos de vernos, nunca hemos de encontrar! Encontraremos solamente en el día del juicio'— han dicho. Ya se han despedido, uno se ha ido por allá, otro por abajo. Porque dijeron éso es que de mañana sale la estrella de la mañana, el **Cuíllur**; el **Docero** va de tarde para arriba. Nunca se pueden ver. Con ésa palabra, con ésa promesa, ellos se han despedido y están

alumbrando. Así se fueron al cielo los hijos de la luna. Ese es el cuento de **Cuíllur** y **Docero**, que nuestros abuelos creen que es la verdad”.

TEXTO 3

Gabriel Cerda (Inf.), ca. 40 años
Plutarco Cerda (Trad.), 18 años
Limoncocha, 18.7.83

“**Cuíllur** han sido dos chiquitos, han hablado, que no han salido de la barriga, han criados así dos, y fueron a una casa⁽³²⁾ (...). Entonces ésa mujer ha salido, ha corrido, llegando a la casa del puma. La mamá de los pumas ha guardado en el tumbado —‘Si no, van a comer mis hijos, que son bravos’— dice. (...) Se han ido al monte y han cogido carnes y han traído, estaban comiendo, en ésa casa, y la mujer estaba viendo, de arriba. Estaba un poco resfriada, y ha caído. Han dicho /los tigres a la mamá: —‘Mamá, ¿qué es eso?, parece de comer nomás’—. Han buscado en el tumbado, han cogido, empujando abajo la han matado. Comieron a ésa. Así fue: los hijos de mamá-puma han espiado, se han subido arriba, buscaron raspando en el maíz, pero no encontraron. Ha bajado otra vez, el **puka-puma**⁽³³⁾. Entonces el **yana-puma** ha subido, han encontrado /a la mujer/, botando han empujado, se han salido los niños. —‘Mejor que me de a mí, para comer suave’— a los niños ha pedido /mamá-puma/; a la mamá han comido, los hijos de mamá puma. **Cuíllur** y **Docero**, a ellos ha llevado a guardar para comer más luego. Ha guardado en una olla, ahí han criado **Cuíllur** y **Docero**. Los hijos han preguntado a la mamá: —‘¿Ya comiste, mamá?’—. —‘Sí, ya comí’—. No ha comido, ha guardado para su cría, sino que dijo a los hijos que iba a comer. Por éso no dijo a los hijos la mamá. Ha guardado para que crien.

Esos dos han criado, grande, a la mamá que los ha criado han servido, llevando agua, leña. Cuando ésa mamá manda a los hijos, obedecen, han cargado bastante agua, leña también bastante, a la mamá han servido **Cuíllur** y **Docero**. Han pelado a otro puma, el cuero han cerrado, la tierra han puesto adentro. Al marido de la vieja, matando a ése han pelado, entonces a la mamá han llamado: —‘Mamá, él molesta’—. Cogiendo un palo le ha botado el cuero,

(32) Debido a la escasa pericia del traductor el comienzo del relato es prácticamente ininteligible. La madre de los niños llega a la casa de los murciélagos (**Tutapishku**), donde es amenazada por estos, logrando huir.

(33) “Puma rojo”, **Felis concolor**.

botando entonces se revienta ésa tierra, y ha entrado en la cara de la vieja.

La mamá ha mandado a los hijos a hacer una trampa. La mamá ha hablado: —'¿Hicieron?'— 'Sí' han hablado los hijos —venga a ver, mamá'—. Han llamado a la vieja. Han trabajado los hijos su maíz, bastante, otra vez se han ido a trabajar, en seguida han vuelto. Entonces la mamá ha dicho: —'¿Por qué no trabajan bastante?'— . —'en seguida vienen a la casa'— . Así ha hablado mamá. Llevando a ésa vieja, han parado dentro del maíz, **Cuíllur** y **Docero** han hecho maíz, bastante, y han perdido a la mamá. La chacra era bastante /grande/, dentro han perdido a la vieja. Entonces ha llamado ella: —'¡Hijos!'—. Ahí mataron a la vieja.

Para matar a los pumas han hecho un puente en el río, han *ordenado pasar ése a los pumas, para que se maten*. Han estado bajando en el puente, entonces **Cuíllur** y **Docero** han quedado pájaros. En medio puente, han cortado ése puente, han caído al río. El primero ha brincado al otro lado, ha salido. Si todos hubieran muerto, hoy no habría pumas. (...)

Han hecho el **Cuíllur** y **Docero** una trampa, para coger la boa. Ha sabido matar bastante la boa. Han hecho una trampa: —'Cuando pase la boa, ahí hemos de coger'—. Cuando ha estado pasando, la han cogido con la trampa, y han sabido gritar '**Píkitsa, píkitsa**', 'piedra, piedra'. (...) Esa boa que han cogido se transformó en piedra, está de Cotundo más atrás, en Baeza, en el río Culebra, **machakuy-yuku**, un río pequeño.

El gavilán de Misahuallí, antes han sabido contar, ése gavilán ha sabido llevar a los niños, llevándolos de la hamaca, llevándolos para comer. —'Vamos a matar al **Anga**'—. **Cuíllur** y **Docero** han venido para hacer perder a ése gavilán. Comiendo ésa gavilán a los niños, ha descansado en una piedra, ellos han entrado en una funda de plástico, duro. Ese gavilán ya viene y se sienta, ya para comer se ha echado, pero no ha podido romper. No ha podido romper, no ha podido comer, entonces se ha dormido ése gavilán. Cuando ha estado durmiendo, ésos **Cuíllur** han salido de la funda, a ése gavilán han cogido. No pudo volar. (...) Han gritado "piedra, roca", entonces ése gavilán no ha podido volar y se ha quedado en piedra.

Ha sabido estar puma grande, que comía casas enteras. **Cuíllur** y **Docero** se han ido a un monte y han hecho dentro cuartos

buenos. Hecho éso, al puma han llamado, ahí han perdido a ése puma. En ése cuarto han puesto guitarra, poniendo éso han llamado al puma; con la guitarra, tocando, ha entrado el puma. Al viejo puma han dado guitarra para que toque, ha sabido tener uñas grandes, y ellos han entregado la guitarra al puma. El puma no quería entrar, rogándole lo hicieron entrar. **Cuállur** y **Docero** han estado parados en la puerta /uno de/ cada lado. Ese puma ha estado tocando, y han cerrado la puerta, han tumbado. Ha quedado tierra; encerrando a ése puma, se han ido a la casa del gavilán. Le han rogado para que les lleve al cielo, al gavilán **Illaguánga**. El gavilán ha dicho: —‘Cierren los ojos’— así ha dicho, para llevarlos al cielo. Ha llevado, ha estado cargando, y ese **Cuállur** ha abierto los ojos, entonces otra vez se han caído. (...) Lo que cayeron de arriba, el otro, **Docero**, se ha perdido. Entonces, buscando al otro. **Docero** entró dentro del árbol, el hermano ha estado buscando, ése hongo ha cogido. Sacando ése, ha gritado el hermano. El **Cuállur**, encontrando al hermano, se ha ido al **karpinteru**⁽³⁴⁾ para rogar. Huequeando, ése **karpinteru** ha sacado al otro hermano (...) Y los dos hermanos se han ido, uno abajo y otro arriba. El **Cuállur** ha sabido salir por la mañana, y **Docero** por la noche. Los dos hermanos han sabido decir: —‘Vamos a encontrarnos cuando venga el diluvio’.

TEXTO 5

Felisia Santi, ca. 65 años
 Silverio Cerda (Trad.), ca. 40 años
 Limoncocha, 28.6.83

“Vivía, dice, antiguamente, un hermano con su hermana, y la mamá también. Dice que el hermano ha sabido molestar mucho a la hermana. Así es que la hermana ha sabido avisar a la mamá, diciendo: —‘¿quién es el que sabe molestar mucho, que de noche molesta?’— La mamá ha dicho: —‘No sé pues quien será, desconozco’— (...) Así que una vez, mucho le ha molestado, la hermana ha preparado una pepa que se llama **huito**, que queda negro. (...) Ha venido el hermano a molestar de vuelta, con ésa agua le ha pintado la cara. Así que el hermano se ha ido a la cama y de mañana no podía salir, porque la hermana lo ha pintado. Y la mamá le preguntaba: —‘¿Vas a salir?’— Y el hijo le contestaba: —‘Estoy enfermo’— estaba entoldado nomás⁽³⁵⁾. Dice que del toldo no ha salido

(34) Los **quechuas** utilizan, adaptándola, la denominación española. Pertenece a la familia **Picidae**.

(35) Es decir, que se hallaba dentro del mosquitero o “toldo”; el uso del mismo parece ser introducido por los mestizos.

más, y de ahí la mamá ha sabido decir: —'Salga, hijo'—. El hijo /decía que/: —'Para qué voy a salir, que saliendo me coge más enfermedad'—. Ha estado viviendo así, en el toldo, y les llamaba a los monos, a los monos que sabían vivir en el monte. Le ha limpiado con éso la cara, por éso es que los monos han salido de diferente tipo, rojos, amarillos, blancos. El hermano se limpió la cara, y al limpiarse le quedó a los monos, pintada la cara. De ahí han salido los monos pintados.

Así que no ha podido salirse, le ha pedido a la mujer algodón, tejiendo ha estado dentro del toldo, ha estado tapándose todo el cuerpo. (...) Al día siguiente la mamá se ha ido a la chacra, y ha dicho al hijo: —'A las 12 del día estoy de vuelta—, Al llegar la mamá ha visto al hijo: viendo al hijo ha dicho —'¿Dónde bas botando?'—. Ha dicho: —'Estoy viajando a la luna'—. La mujer ha estado todavía preparando para irse junto al marido. Y no ha podido irse rápido, porque la falda ha estado muy larga, no ha podido caminar. Ha preparado todo para llevar, pero ha olvidado una cosa, vuelta se ha ido, ha olvidado otra cosa, vuelta se ha ido a traer. Ya no ha podido viajar junto con el marido; el marido sí se ha ido. Se fue, llevado por los pájaros, por éso ahora se llama la luna. Y la mujer se ha quedado ahí, encinta dizque ha quedado la señora.

Al día siguiente la mamá le pregunta: —'¿Por qué estás así como un pájaro, por qué haces así como éstos pájaros que se llaman **filuco**?'—. —'Yo yo soy **filuco**'— ha dicho; al final se ha ido volando, y hasta hoy en día se llama **filuco**. (...) Ha puesto en el hombro un perico, y ha estado caminando. El gavilán lo ha cogido al perico del hombro y lo ha comido. Al comerlo, ya no ha podido conducir a la mamá.

Como ha estado encinta la señora, los dos chiquitos dice que han empezado a molestar, han comenzado a hablar los chiquitos (...). Ha estado yéndose, y le han pedido una flor, y al pedir la flor, ha encontrado la casa de avispa. (...) Metió la mano, le picaron; dice que le pegó a los chiquitos: —'Ustedes, por pedir la flor, me hacen picar'—. Nunca más hablaron los chiquitos que estaban en la barriga, se enojaron. Así que no ha podido seguir más, se ha perdido en el monte. La luna, al subirse, como él estaba pintado en la cara, en el centro, por éso no puede alumbrar toda la cara; oscura queda.

Dice que en tiempos antiguos había unos tigres grandes, dice que los tigres habían comido a una vieja. Con el tiempo habían lle-

gado a matar al tigre, y le habían encontrado que el bolsón que tiene había estado grande, el estómago. Después de matar le habían sacado y le habían partido, y habían encontrado que la mamá había estado dentro. (...) La mamá había estado esperando en el tumbado, y habían dicho: —'Mucho cuidado porque mis hijos son muy bravos, van a comer, a hacer daño'—. Dice que siempre yendo de cacería han sabido traer bastantes animales. Al llegar habían estado oliendo, —'Qué rico,'—. Al oler han preguntado: —'¿Qué es este olor rico, que huele que es una cosa de comer —Estoy casi con ganas de comer, oliendo ése olor'—. Entonces la mamá dice: —'No, no, es el olor del sobaco'—. Le ha dicho que éso es, olor de ella. Los hijos han dicho que no, que no les parece así, qué ése olor es muy rico. La que había estado encima, cuando los grupos de tigres habían estado esperando abajo ha escupido. Viendo éso, los tigres la han buscado, la han encontrado. Habían estado más o menos como unos tres, han comenzado a saltar donde ella está. Y habían saltado, había saltado uno hasta la mitad nomás, sin llegar, y el otro también hasta la mitad y el tercero, de color amarillo ha saltado, ha llegado directamente (...).

Y había encontrado ahí, cogiendo había tirado abajo, dice. Y así, los que estaban esperando abajo habían agarrado a la señora que estaba encima, cuando ya la botan abajo. Ahí le ha dicho /a/ la vieja: "Vea mamá, que ahí ha estado la carne, y usted había estado mintiendo a nosotros". Ya encontraron la carne: 'Ya estamos comiendo' dicen. Y así ya comenzaban a comer, poco a poco. (...)

Dice también que cuando ya estaban comiendo, los que estaban comiendo lo habían encontrado ahí adentro, los dos **guaguas** que habían estado chiquitos. Eso había llevado, dice, sin comer, y ha guardado envuelto en algodón, así entonces ha tenido así guardando y guardando hasta que sean grandecitos. Entonces ya cuando sean grandecitos había estado macho y hembra, habían cuidado, hasta lo último ya. Ya crecían, dice, ya cuando están grandecitos han llevado para que acompañen a ellos también. Y así, viendo que ya comieron a la mamá, al contrario, los hijos han dicho que: 'Ya comieron a nuestra mamacita, entonces con el tiempo vamos a ver'. La persona ha dicho: 'A ellos también vamos a comer lo mismo.' (...)

Después con el tiempo ya habían estado listos para matarles a ellos también y comer, habían estado preparando (...) ollas y adonde cocinar, ¿no? Y nadie no sabía /risas/ lo que están haciendo. Entonces después ya le cogieron, ya pedacearon, ya comenzaron a

cocinar, dice⁽³⁶⁾. Dice que ellos mismos han sido los que querían matarle a la vieja misma, ellos mismos han sido que comían a la abuelita. Le habían matado, le habían sacado el cuero de la cabeza, y así le han llevado para guardar. Y le han puesto a preparar. Y así habían estado preparando y preparando y después cuando está listo han comenzado a comer, dice (...)

Dice que así los hijos ya después dice que se han quedado como un pájaro, con las alas, y (...) después se han convertido en picaflor, **kindi**. Y así otro les ha preguntado: '¿Ustedes mismos han comido la cabeza de la mamá?', entonces comenzaban a saltar (...). Han venido otros tigres, entonces esos tigres a los que ya convirtieron en picaflores ya querían comer, dice, pero no les han podido coger. Dice que esos dos niños que se convirtieron en picaflor, ellos dice que eran tigres mismos, ellos dice que siempre han sabido comer la carne y han sabido traer los huesos adonde hay otro tigre que es muy grande, ése que dicen '**huagra-puma**', que es igualito que un ganado, ¡grande, grande! Ese puma dice que había estado así cavado en un hueco de la tierra, adentro, porque si sale ese tigre va a acabar a toda la gente. Por eso han sabido tener tapado, encerrado allí. Entonces los tigres, **yana-puma** y sus tigres han sabido comer muchos animales y han sabido traer puro huesos nomás, para darle a ese tigre grande (...). Los dos que se convirtieron en picaflores, ellos han planeado, diciendo: 'Ahora nos vamos a pasar del otro lado de la quebrada', y encontraron un árbol grande que se ha caído (...). Estaban esperando, había sido un árbol muy grande, que ha estado cruzado por encima de esa quebrada. Entonces esos tigres que estuve nombrando, ¿no? (...) porque ese árbol estaba ya listo para caer, entonces por ahí encima había estado cruzando una señora que ha estado encinta. Entonces cuando la señora estaba cruzando en medio árbol, ya había estado pasando, y el árbol, como ya estaba listo para caer, se ha quebrado y ha caído abajo. Y los tigres que estaban esperando ahí se han muerto todos. Solamente los tigres que viven en este tiempo, dice que ellos, por ej. **algorón puma**, **yana puma**, esos tigres dice que han sobrado ya, por eso ellos siguen hasta ahora viviendo. Si no fuera así ya no habría ningún tigre, dice, así sabían contar (...). Los que sobraron, dice, viven hasta ahora. Porque si no hubiera sobrado nada, no habría, dice, nada. Y así le sabían contar (...)"

A fin de facilitar el análisis de los relatos estos han sido divididos en episodios, el tratamiento de los cuales se hará desde un

(36) No he incluido un confuso episodio entre los niños y una mujer que se halla cortando leña.

punto de vista "cronológico", aunque —como se desprende de la lectura de los textos— los informantes los hayan ensamblado de distintas maneras:

1. Origen de **killa** (la luna) y el ave **filuco**
2. Nacimiento de los mellizos
3. Muerte del viejo felino⁽³⁷⁾
4. Muerte de la madre adoptiva
5. El puente y la matanza de los felinos
6. Transformación en piedra de la boa antropófaga
7. Transformación en piedra del gavilán antropófago
8. Los felinos y el cerro Galeras
9. Origen de la raya
10. El caimán como canoa
11. Caída del árbol de los peces
12. **Cuñlur** se transforma en Venus vespertina y **Docero** en Venus matutina.

1. ORIGEN DE KILLA (LA LUNA) Y EL AVE FILUCO

El relato **quechua** presenta un motivo mítico común también a otras etnias amazónicas: el origen de la luna de una relación incestuosa, generalmente un hermano que mantiene relaciones sexuales con su hermana, sin que esta conozca su identidad. El hecho es descubierto cuando ella lo mancha con el jugo del **huito**. Aquí la acción no solo da origen a aquel astro, sino que funda la existencia de un ave determinada, en la cual se convierte la hermana.

El hermano realiza varias tentativas con el fin de ascender al cielo: a veces lo llevan los pájaros (V.2, V.3); en la V. 5 esto sucede por medio del conocido mitologema de la ascensión por una escalera de flechas; en la V. 6 aparece combinada la ayuda de los pájaros con el viento producido por medio de abanicos. Dos versiones ubican aquí el origen de la boca oscura que presentan ciertas especies de monos, ya sea que estos, tratando de borrar las manchas, laman el rostro del joven (V. 6), o que este trate de borrar el delator color oscuro transmitiéndolo a los monos (V. 4).

La hermana, que se halla embarazada, ve frustrado su intento de subir al cielo debido a las largas faldas que no puede terminar de anudar, por lo cual el joven asciende solo, transformán-

(37) "Felino" es utilizado aquí en cuanto generalmente el relator no da importancia a qué especie de los mismos se está refiriendo; se los denomina genéricamente **pumas** y, en castellano, "tigres".

dola, por acción de la palabra en el **filuco** (*Nyctibius griseus*, V. 1, 2, 4, 5, 6). La versión 6 añade un detalle ausente de los otros textos: el extremo de la falda se convierte en la característica larga cola del ave. En la V. 7 el episodio es independiente y no guarda relación con los mellizos. Otro texto (V. 1) varía el motivo **Cuállur y Docero**, antes de ascender al cielo, desean llevar con ellos al hombre que se convertirá en luna. La esposa de este —que ya es el ave— mancha su rostro con **huito**. Estas, como en los casos anteriores, que remiten a una acción del tiempo mítico. El episodio no existe en la V. 3⁽³⁸⁾.

2. NACIMIENTO DE LOS MELLIZOS

El argumento mítico de los mellizos —a veces son varios hermanos— que hablan desde el vientre de su madre y luego son criados por los jaguares posee tal dispersión en ambas Américas que ha llevado a Radin (1950) a considerarlo un “mito básico”⁽³⁹⁾. En los relatos **quechua** la esposa de la luna, embarazada, escapa de su casa, ya sea para evitar las críticas (V. 2, 5) o para buscar a su esposo (V. 6). Anunciando ya desde antes de nacer sus padres, los niños la guían, hablándole desde su vientre. El pedido continuo de flores que hacen estos, y el hecho de ser picada por una avispa lleva a la madre a golpearse el vientre; a partir de allí los mellizos, enojados, enmudecen (V. 2, 5, 6). Sin encontrar el camino correcto, la madre llega al pueblo o casa de los jaguares, donde la madre —o la “abuela”— de ellos la esconde en la tarima donde se seca el maíz. Allí la descubren los felinos, ya sea porque ella escupe desde lo alto (V. 2, 5, 6, 7) o porque la delata su olor humano (V. 4). La anciana logra salvar a los niños —a veces descritos como huevos— afirmando que los comerá más tarde. En vez de hacerlo los coloca en una olla de algodón para que crezcan, proceso que se desarrolla rápidamente (V. 2, 3, 5, 6).

Dos versiones ignoran este episodio: en la V. 1 una anciana

(38) Santos Ortiz (1976: 110) ss.) recoge este episodio como un relato independiente. El relator es un maestro bilingüe del pueblo Fco. de Orellana (Coca), a cuya transculturación pueden atribuirse los cambios introducidos en la trama: el hecho del incesto es resuelto más expeditivamente: la joven opta por denunciar a su hermano a las autoridades policiales, quienes intentan llevarlo preso. Un relato **canelo-quichua** presenta similitudes con este episodio: de la unión incestuosa surgieron las estrellas. Estas, al conocer su procedencia prorrumpen en un desolado llanto que se expresa en terremotos y diluvio, finalizados éstos, emergen el sol y la luna (Whitten 1976: 51 s.).

(39) Los trabajos que mencionan este relato, tal como aparece en las etnias sudamericanas, son numerosos, por ej. el relato **chacobo** (Balzano 1983); **chiriguano** (Cipolletti 1978; Kühne 1955); **amuesha** (Kühne 1960:65).

pone un huevo que coloca cerca del fogón, del cual emergen ambos hermanos. La V. 3 es poco clara a este respecto.

3. MUERTE DEL VIEJO FELINO

A partir de este episodio se tematiza la estadía de los mellizos con los felinos que se extiende hasta el momento en que, habiendo ejercido la venganza personal, se disponen a recorrer el mundo y realizar tareas civilizadoras. La venganza contra un viejo felino; en algunas versiones es el esposo de la madre adoptiva. En las versiones que recogen este episodio, la venganza se concreta de tres maneras: para evitar que los devore, lo hacen perder en el monte rodeando el terreno de agua, o sea, creando una isla (V. 1); la más común consiste en lo que será la primera de sus acciones maliciosas: lo matan y desuellan, rellenando el cuero con ceniza o tierra, cosiéndolo luego. Colocando al felino muerto en una postura agresiva, como si estuviera a punto de atacarlos, piden ayuda a la anciana, quien, intentando defender a los niños, golpea el cuero con un palo, reventándolo y salvándose apenas de ser sofocada por las cenizas (V. 2, 3, 5). En la V. 7 lo encierran en el cerro Galeras, que en los restantes textos constituye un episodio posterior, en el cual otro jaguar es el protagonista.

4. MUERTE DE LA MADRE ADOPTIVA

Los niños, como es habitual como cooperación con las tareas de los adultos, cumplen una serie de tareas —acarrean agua, juntar leña, etc. pero con toda suerte de malicias. Los textos repiten idénticos episodios, pero su significado es distinto: un hecho que en una versión sirve para desembarazarse definitivamente de la anciana, en otra es sólo un eslabón en una cadena de hechos: por ej. la llevan a la chacra, haciendo crecer a esta desmesuradamente por la acción de la palabra y convirtiendo a la anciana en una variedad de rana, **sarakóto** (V. 1, en V. 5 y 6 en sapo **unkulu**). Esta transformación se da asimismo en la V. 2, aunque los niños recogen a la madre adoptiva al día siguiente, por lo cual se deduce que la transformación no era definitiva.

Los intentos de matar a la anciana se engarzan dentro de la ayuda que deben prestarle: a su pedido acarrean agua, pero escasa; cuando ella se queja, le traen un río en el cual casi se ahoga; o poca leña, ante sus quejas, la sepultan en leña. Algunos textos no mencionan de qué forma los muchachos acarrean estas cantidades enormes de leña; en otros es por la acción de la palabra: al pronun-

ciar “agua” o “leña” aparecen estos elementos (V. 7). Este poder de la palabra de los mellizos, utilizado aquí por primera vez, será en episodios posteriores el método empleado en su lucha contra seres antropófagos que atentaban contra los hombres. La V. 4 contiene un motivo diferente: en venganza los muchachos matan a la anciana, cocinando su cabeza y dándosela de comer a los hijos de aquélla.

En V. 2 y V. 4 la muerte de la anciana aparece ligada al origen de los terremotos: o mueven el cadáver, o este se remueve en su tumba, provocando con esto movimientos sísmicos. El texto recoge aquí la antigua forma de la funebre de los **Quijos**, consistente en enterrar el cadáver en el piso de la vivienda⁽⁴⁰⁾.

5. EL PUENTE Y LA MUERTE DE LOS FELINOS

En todos los textos —a excepción de V. 1— los mellizos deciden hacer un puente para desembarazarse de los felinos; solo en la V. 5 es la anciana, aún viva, quien les pide que lo construyan para que sus hijos puedan cruzar con comodidad el río. El ardid es realizado por distintos medios, ya sea convirtiéndose transitoriamente en picaflores, que los felinos desean devorar, por lo cual entran al puente, oportunidad que aprovechan los niños para cortarlo o hacerlo caer (V. 2, 3) o lo hacen con troncos, esperándolos con palos en el otro extremo (V. 4, 5, 7). La treta no tiene total éxito, lo que origina la existencia actual de los felinos: una hembra embarazada logra saltar a la tierra, salvándose y prosiguiendo la línea de descendencia de los felinos (V. 2, 3, 4, 7). Los informantes no se plantean el interrogante del investigador, relativo a cómo de una especie determinada de felino surgieron las distintas especies existentes en la actualidad.

6. TRANSFORMACION EN PIEDRA DE LA BOA ANTROPOFAGA

Si hasta aquí el relato da cuenta de las acciones de los jóvenes destinadas a vengar la muerte de su madre, devorada por los jaguares, a partir de aquí —y hasta la culminación del relato en la ascensión al cielo— su acción se halla encaminada a la destrucción de seres que amenazaban la existencia humana. Con este episodio da inicio la acción “civilizadora” de ambos, entendida en el sentido de un actuar modelador que otorga al mundo su configuración actual, incluyendo algunos accidentes geográficos.

(40) Entre los **Quijo** el difunto era enterrado en el centro de la casa con sus pertenencias; la misma era luego destruida, mudándose la familia a otro lugar (Oberem 1980: 249).

Los mellizos vencen a una gran boa antropófaga por medio de una estratagema, colocando una trampa para que penetre en ella. Nuevamente es la acción potente de su palabra lo que decide el hecho: al exclamar **rúmi, rúmi, pítsika** ("piedra, piedra, roca") queda el animal convertido en esta materia (V. 1, 2, 4, 5, 7): La localización geográfica del conjunto de piedras que presentan la forma del animal mítico posee en algunos relatos (V. 2, 3, 5) una ubicación concreta: en un pequeño curso de agua llamada **Machakuyaku**, "río de la víbora", en Cotundo, cerca de Archidona; es decir, en pleno territorio **quijo**. La V. 7 incluye una concepción apocalíptica ausente en otros textos: la serpiente junto con el gavilán —cf. siguiente episodio— volverán en el futuro a cobrar vida, matando a los hombres y provocando así el fin del mundo.

7. TRANSFORMACION EN PIEDRA DEL GAVILAN ANTROPOFAGO

Se trata de un gigantesco gavilán (en la V. 7 se trata de una pareja) que atacaba a la gente, llevándola a su nido para devorarla. Los textos puntualizan dos métodos para eliminarlo: por el primero, los jóvenes preparan una brea, en la cual el ave sumerge las patas, quedando adherido a la misma (V. 1) en el otro lado, los mellizos —o uno de ellos— se esconden en una bolsa de caucho, que el ave lleva a su nido; de ella emergen para matarlo (V. 2, 3, 5, 6). En todas las versiones —con excepción de V. 6— lo transforman en piedra; se trata de un montículo de piedras, llamado **anga-rumi** ("gavilán de piedra") observable en la actualidad cerca del río Misahuallí, en Archidona (V. 2, 3, 4).

8. LOS FELINOS Y EL CERRO GALERAS

Este episodio narra de qué modo los jóvenes vencen a un felino antropófago, de gran tamaño, generalmente encerrándolo en el Cerro Galeras (cf. mapa). Suele denominárselo **mundu-puma** o **huagra-puma**⁽⁴¹⁾. En las versiones 1 y 2 el hecho parece ser al mismo tiempo el origen del mencionado cerro. A veces logran que entre a lo que será su prisión por medio del tañir de instrumentos musicales (V. 2, 3, 4); al gritar los jóvenes "**rumi-rumi**" (piedra, pedra"), queda preso dentro del cerro. Los textos presentan diferencias en cuanto a la identidad de los felinos protagonistas o el número de los mismos: se trata de la "abuela" (V. 6) o el felino que había devorado a la madre al comienzo del relato (V. 7); o es una pareja de felinos (V. 1).

(41) **Huagra** denomina en **quechua** al ganado vacuno, debido a su gran tamaño.

El episodio se relaciona con el mundo actual y el futuro: el felino sigue viviendo en su prisión pétreo, desde donde se oye su ronquido (V. 1, 2, 5, el rumor de actividad volcánica), y se liberará de su encierro cuando se acerque el momento del fin del mundo. Según algunas versiones, el felino se halla impaciente por obtener la libertad; para evitarlo, los felinos actuales lo visitan afirmando que se alimentan exclusivamente de grillos, con el fin de evitar que sienta nostalgia del mundo exterior (V. 6)⁽⁴²⁾.

9. VENCEN AL RAYO

Sólo dos versiones (1, 5) incluyen como protagonistas del relato a uno o dos seres-rayos que exterminaban a la gente en el pasado. En la V. 1 se trata de un par de esposos: **Cuïllur** transformaba en piedra al hombre; **Docero**, que debía matar a la mujer, desaparece. Su hermano lo busca, hasta que tirando de un hongo arbóreo le contesta la voz de su hermano⁽⁴³⁾. Al preguntársele al relator qué produce entonces en la actualidad el rayo respondió que el rayo actual es la "sombra" del rayo del tiempo mítico. Ignoro si fue una respuesta para salir del paso, ya que no obtuve más datos y las demás versiones callan al respecto. Santos Ortiz (1976: 149) recoge una creencia de la zona de Napo medio que seguramente se halla relacionada con este episodio: en las cabeceras del río existiría el cementerio del rayo; quien recoge los huesos del mismo (¿piedras?) y los tome, raspándolos, sanará de las enfermedades.

10. ORIGEN DE LA RAYA

Las rayas existentes en la actualidad se originan en un episodio no muy frecuente en los relatos: El hermano menor —**Docero**— no obedece la orden del mayor referente a no arrojar desperdicios al río; al día siguiente lo agujonea una raya que ha surgido de los residuos (V. 5). En la V. 6 (Mercier 1979: 78 ss.) es **Apústul** quien

(42) Esta secuencia aparece fuera de contexto narrativo en Santos Ortiz (1976: 54 s.); aquí son los "Apóstoles" —reemplazando a los mellizos míticos— quienes encerraron al felino en el cerro Galerías. Se halla presente la idea de que cuando abandone su cueva acaecerá el fin del mundo.

(43) **Aia** es la denominación en **quechua** de un hongo arbóreo, que presenta el aspecto de una oreja humana. Este motivo es de gran movilidad y se articula de diferente manera en la secuencia narrativa: en la V. 2 se incluye al final del relato, en un intento primeramente fracasado de los hermanos por ascender al cielo: Un gavián los transporta, prohibiéndoles abrir los ojos, lo cual hace **Docero**, cayendo desde la altura. **Cuïllur** tira de un hongo arbóreo, que resulta ser la oreja de su hermano, caído dentro de un árbol; en la V. 6 se anuda al episodio de la leña: los mellizos sepultan en esta a la anciana, luego tiran de un hongo, que es su oreja.

echa al río su abanico con punta de chonta, el cual se convierte en raya; su cinturón se transforma en anguila⁽⁴⁴⁾.

11. EL CAIMAN COMO CANOA

Sólo la V. 5 menciona este rasgo, que aparece ensamblado en la mitología de otras etnias amazónicas: Ambos hermanos desean cruzar el río, para lo cual cuentan la ayuda del caimán, a quien se le debe asegurar que él vuela muy bien. Uno de los hermanos afirma lo contrario, por lo cual el animal le corta la pierna. Para recuperarla, deben vaciar el río; ya recuperada, las avispas le prestan brea para volver a unirla el cuerpo (Orr y Hudelson 1971: 42 ss.). Este episodio ha sido también oído de los **Canelos Quichua** en la región del Puyo (Whitten 1976: 53)⁽⁴⁵⁾.

12. CAIDA DEL ARBOL DE LOS PECES

También este motivo tiene una considerable dispersión en etnias del Noroeste amazónico. Se trata de un gigantesco árbol, cuya copa se hunde en el cielo, y por cuyo tronco bajan los peces; aquí su poseedor es un anciano avaro. Luego de varios intentos fallidos, los hermanos envían a una ardilla para que suelte la copa y permita así que caiga. El derribamiento del mismo está relacionado con la existencia actual de los cardumenes: se afirma que aguas abajo se encuentran más peces que en las cabeceras, hecho atribuido a que el follaje del árbol cayó en esa dirección (V. 1). En la V. 6 (Mercier 1979), la acción es atribuida a un personaje llamado **Apústul**, con evidentes reminiscencias cristianas.

13. CUILLUR SE TRANSFORMA EN VENUS VESPERTINA Y DOCERO EN VENUS MATUTINA

Este episodio da fin a la estadía en la tierra de ambos hermanos, quienes deciden ascender al cielo. Pocas versiones aluden a la forma en que lo hacen, ya sea prendiendo un fuego, cuyo humo se convierte en peldaños (V. 5) o por medio de una escalera (V. 6). **Cuillur** se fue hacia el oriente y **Docero** hacia occidente, direcciones en que aparecen en el cielo: la Venus matutina se divisa hacia el este al amanecer; la vespertina hacia el oeste al anochecer. Ellos volverán a encontrarse en un futuro signado por cataclismos, con-

(44) Mercier (1979: 2) menciona el hecho corriente de la atribución de idénticos episodios a los mellizos, al dios **Yaya** o a **Apústul**.

(45) He recogido numerosos relatos acerca del origen de los animales, independientes del relato aquí analizado. Por lo general se trata de una persona —hombre o mujer— que muestra un comportamiento anómalo, característico del animal al cual dará origen.

cebidos bajo la forma de un Juicio Final (V. 2) o de un diluvio (V. 3).

DISCUSION

Este relato configura una serie de episodios míticos sumamente conocidos por los **Quechua** de la selva. Sobre la matriz de un mundo ya creado (aunque no completo) se proyectan una serie de acontecimientos que le otorgan sus características actuales. De él se halla ausente el origen del sol —en contrapartida al de la luna—, el de las plantas cultivadas y el de los animales, exceptuando un par de especies de poca importancia⁽⁴⁵⁾. Tampoco existe una cosmogonía, en sentido estricto, y las escasas referencias a ella parecen remitir a un horizonte cristiano.

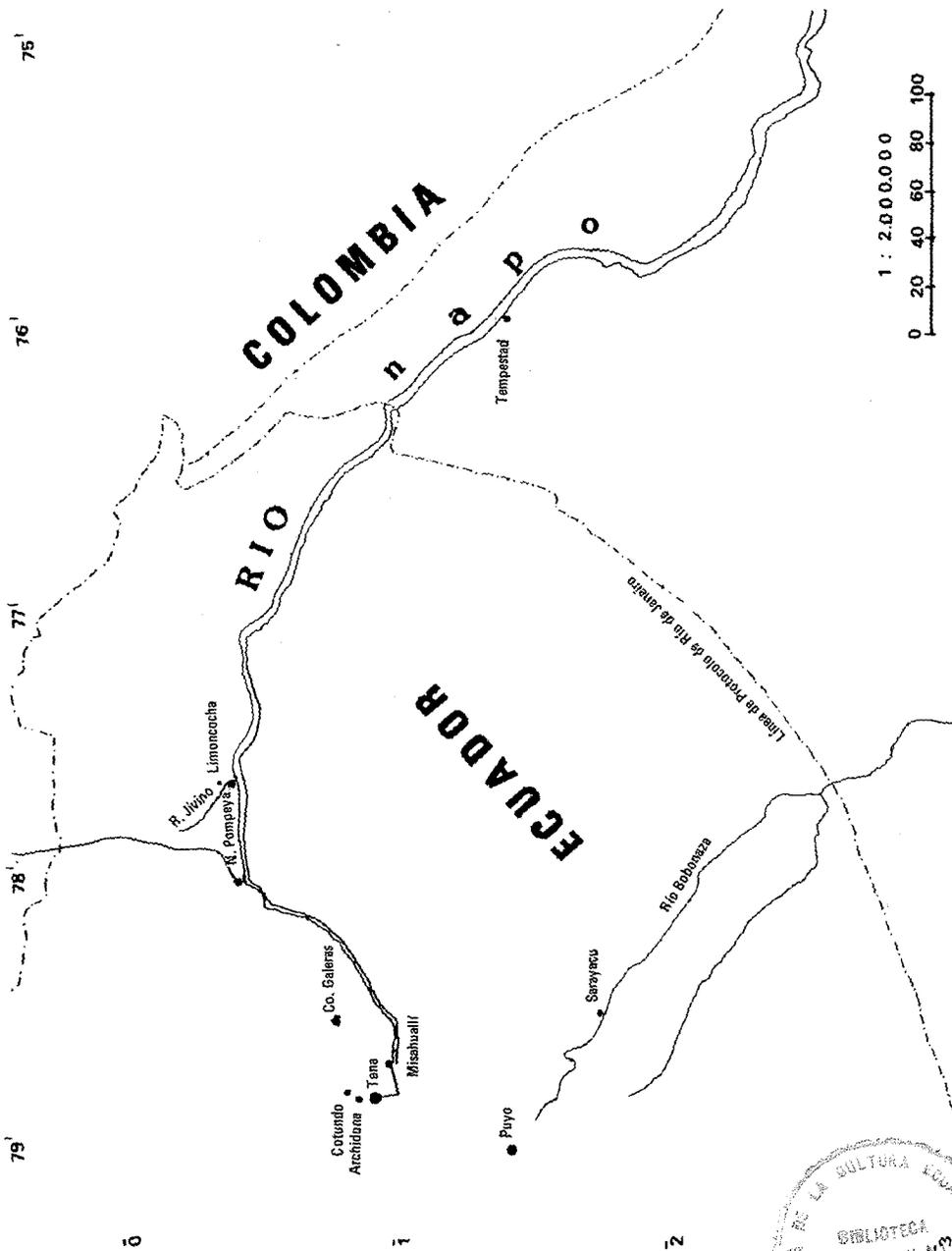
La acción civilizadora de los hermanos se concreta en dos tipos de actividades: las tendientes a aniquilar a ser negativos para los hombres (boa, gavián, felino encerrado en Galeras) y el fallado intento de eliminar del mundo a los jaguares y, por otro lado, la creación —siempre a partir de un objeto o ser ya existente anteriormente— de la ya mencionada muerte de seres negativos, que dieron origen a determinados accidentes geográficos; el origen de los ríos a partir del árbol del agua (cuya caída significó además la obtención de los peces por los hombres), y el comienzo de ciertos animales del mundo actual, como la raya, una especie de rana y la anguila. También los movimientos de tierra se iniciaron con la muerte de un ser de los tiempos míticos.

La mención de los accidentes geográficos es indudablemente una pista del foco de dispersión de la narrativa, ya que ellos se hallan ubicados en pleno territorio **quiyo**, en los alrededores de Tena. Otros detalles —como la caída del árbol del agua— tienen su paralelismo en sociedad de las tierras bajas amazónicas; lo que hace pensar en una amalgama de elementos narrativos procedentes de distintas direcciones. Sin embargo, el hecho de carecer de versiones más antiguas del relato —todas proceden de este siglo— impide un acercamiento más preciso a esta temática.

Para los relatores y para quienes conocen el relato, su argumento proporciona la fundamentación de ciertos objetos de los ámbitos celeste y humano. El no está unido a ningún rito, pero cada individuo **quechua** que al amanecer o al anochecer levanta sus ojos al cielo ve a uno u otro de los hermanos, con su resplandor habitual, como prueba tangible de la veracidad de la palabra escuchada.

| | R. Gutiérrez v. 1 | G. Cerda v. 2 | G. Cerda v. 3 | F. Santi 4 | Orr v. 5 | Mercier v. 6 | Oberem v.7 |
|---|----------------------|------------------|------------------|---------------|-------------|-----------------|---------------|
| Una pareja de hermanos mantienen relaciones sexuales | - | + | - | + | - | + | - |
| El hermano se convierte en la luna | - | + | - | + | + | + | + |
| Las manchas de la luna se deben al huito colocado por la hermana | + | + | - | + | + | + | + |
| La (hermana) esposa se transforma en el pájaro filuco | + | + | - | + | + | + | + |
| Ella es la madre de los mellizos | - | + | - | + | + | + | - |
| Los mellizos nacen de un huevo | + | - | - | - | - | - | - |
| Los mellizos desde el vientre, guían a la madre. Luego callan, enojados | - | + | - | + | + | + | - |
| La mujer llega a la casa de los jaguares, una vieja-jaguar la esconde | - | + | + | + | + | + | - |
| Los jaguares devoran a la madre, la vieja guarda los niños | - | + | + | + | + | + | - |
| Los mellizos hacen perder en el monte al viejo-jaguar | + | - | - | - | - | - | - |
| Matan al viejo-jaguar, llenando su cuero con tierra | - | + | + | - | + | - | - |
| La vieja jaguar les pide agua | - | + | - | - | + | + | + |
| Hacen perder a la vieja-jaguar en la chacra | + | + | + | - | + | + | + |
| Origen de una especie de batracio en la vieja-jaguar | - | + | - | - | + | + | + |
| Matan a la vieja-jaguar, cocinando la cabeza | + | - | - | + | - | - | - |
| Relación entre cadáver de la vieja-jaguar y los terremotos | - | + | - | - | - | - | + |
| Los mellizos hacen un puente, con el fin de matar a los felinos | - | + | + | + | + | + | + |

| | | | | | | | |
|--|---|---|---|---|---|---|---|
| Se salva una hembra embarazada de la cual se originan los felinos actuales | - | + | + | + | + | - | + |
| Los mellizos convierten a la boa-caníbal en piedra | + | + | + | - | + | - | + |
| Convierten al gavilán-caníbal en piedra | + | + | + | - | + | + | + |
| Matan al rayo | + | - | - | - | + | - | - |
| Derriban el árbol de los peces | + | - | - | - | - | - | - |
| Encadenan a un enorme jaguar hembra | + | - | - | - | - | - | - |
| Encierran en el Cerro Galeras a uno o más felinos | + | + | + | + | + | + | + |
| Docero origina la raya | - | - | - | - | + | - | - |
| Matan a un sapo - supay | - | - | - | - | + | - | - |
| Episodio del caimán | - | - | - | - | + | + | - |
| Uno de los mellizos se convierte en venus matutina | + | + | + | - | + | + | + |
| El otro se convierte en venus vespertina | + | + | + | - | + | + | + |



BIBLIOGRAFIA

- Balzano, S.
1983 Análisis comprensivo de un relato chacobo. *Scripta Ethnologica*, VII. Buenos Aires.
- Cipolletti, M. S.
1978 Mitología chiriguana. *Cuadernos Franciscanos*, 49. Salta.
- Costales, P. y A.
1983 **Amazonia. Ecuador-Perú-Bolivia**. Quito.
- Chantre y Herrera, J.
1901 **Historia de las Misiones de la Compañía de Jesús en el Marañón Español**. Madrid.
- Kuhne, H.
1955 Der Jaguar im Zwillingsmythus des Chiriguano und dessen Beziehungen zu anderen Stämmen der Neuen Welt. *Archiv für Völkerkunde*, Stuttgart
1960- El jaguar en el mito de los héroes mellizos (Sol y Luna, tribu Amuesha,
1965 Perú oriental). *Runa*, X. Partes 1y 2. Buenos Aires.
- Mercier, J. M.
1979 **Nosotros los Napu-Runas. Napu Runapa Rimay. Mitos e historia**. Libro de Lectura No. 3 (Iquitos). Ministerio de Educación. Lima.
- Oberem, U.
1958 Espíritus y brujos en las riberas del Napo. *Humanitas*, 1:1. Quito.
1980 Los Quijos. Historia de la transculturación de un grupo indígena en el Oriente ecuatoriano. *Colección Pendoneros*, Instituto Otavaleño de Antropología. Otavalo.
- Orr, C. y Hudelson, J.
1971 **Cullurguna. Cuentos de los quichuas del Oriente ecuatoriano**. Quito.
- Orr, C. y Wrisley, B.
1965 Vocabulario Quichua del Oriente del Ecuador. *Serie de Vocabularios Indígenas*, II. Instituto Lingüístico de Verano. Quito.
- Santos Ortiz de Villaalba, J.
1976 **Sacha Pacha. El mundo de la selva**. Quito
- Radin, P.
1950 The Basic Myth of the North American Indians. *Eranos Jahrbuch*, XVII. Zürich.
- Whitten, N. E., (with the assistance of M. F. Naranjo, M. Santi Simbaña and D. Whitten)
1976 **Sacha Runa: Ethnicity and Adaptation of Ecuadorian Jungle Quichua**. Urbana.
1978 Ecological Imagery and Cultural Adaptability: The Canelos Quichua of Eastern Ecuador. *American Anthropologist*, 80: 4.

ALFOMBRAS DEL ECUADOR

Por: Benno Bodenhorst

Desde tiempos remotos la humanidad ha procurado cubrir el piso de su cueva ó vivienda con algún material para protegerse del polvo ó del frio, usando pieles de animales, esteras de totora ó la corteza de algunos árboles, tal como las yamchanas de los Jívaros, aplicando a veces adornos ó dibujos como ornamento.

En el palacio assyrio de Khorsabad se ha encontrado una piedra tallada mostrando un cubre-piso de dibujo symetrico con flecos que data del año 800 antes de Cristo. El Oriente-Medio ha sido la fuente principal de las alfombras artísticas hechas de algún tejido de algodón ó seda en el que se encalaba nudos de lana. Servían para cubrir el piso ó para adornar las paredes como tapetes y constituían objetos de lujo y de comercio entre Imperios y Continentes. Los principales centros de producción eran Persia, Turquestan, Armenia y Afghanistan que hasta hoy tienen centros de fama como Bukhara, Tashkent y Dakzangi.

Estas alfombras tenían dimensiones de 8 a 10 metros cuadrados, lo que hace suponer que ya existían armazones de gran perfección para sostener el urdimbre vertical de 2 a 3 metros de ancho sobre el que se aplicaba los nudos del diseño, formando así la alfombra.

La palabra árabe para alfombra es "al-humra" = estera. Cuando Persia fué conquistado por los Arabes en 637 A.D. se llevaron como botín las alfombras persas, para fundar una nueva industria en Bagdad y el Calipha Harun-al-Rashid ya poseía en el siglo VIII una alfombra de 46 por 91 metros de color azul, seguramente fabricada en partes y luego unidas, aunque no se sabe si era un tejido plano ó engrozado con nudos sobrepuestos, porque siempre se ha confundido las denominaciones de tapices, tapetes y alfombras. Miles de alfombras pequeñas fueron fabricadas para uso en las frecuentes plegarias diarias de los Islámicos desde que Mahomed introdujo el Korán en el año 622 A.D. como dissidente de la religión judea-cristiana.

Cuando el conquistador mongólico Tamerlan devastó por segunda vez a Persia en el siglo XIII, se llevó los artesanos de alfombras a Turquestan, premiando a los artistas que inventaban nuevos diseños y motivos para alfombras tan finas que se dice que tenían hasta 600.000 nudos por m². En jardines especiales se cultivaban las plantas que producían los tintes para la lana.

En España del siglo XV se hacía alfombras amarrando hilos de lana de color sobre un fondo de hilo de algodón, usando el nudo de amarre que se ve en el dibujo No. 1 y que es él que más tarde harían los tejedores de Guano en la Provincia de Chimborazo, enseñados por los Conquistadores españoles.

Los Indios norteamericanos han fabricado alfombras desde el inicio de su historia, pero como tejidos planos. A pesar de que los indios pre-incáicos de Sudamérica producían maravillas en textiles, no hacían alfombras con nudo sobrepuestos. Conocemos una infinidad de técnicas textiles de la Costa del Perú, tal como

- Tapicería = un tejido en el que la trama es interrumpida en medio camino para continuar con otro color.
- Bordado = usando hilos suplementarios sobre un tejido completo de fondo, para formar dibujos y motivos.
- Brocado = usando hilos sueltos que aparecen en diferentes sitios del tejido para formar figuras y adornos.
- Gaza = tejido de hilos muy finos de algodón, con figuras bordadas del mismo material.
- Impresión = dibujos impresos con tinta sobre un fondo.
- Pintados = aplicando un dibujo de colores, pintado a mano sobre un tejido de fondo.
- Ikat = tintura parcial de los hilos del urdimbre antes de tejer.
- Reserva = uso de cera en ciertas partes de los hilos o del tejido para que no reciban la tinta en sumersión del colorante.

y también se aplicaba plumas de papagayos sobre un tejido de fondo, pero no usaron ninguna técnica de nudos para hacer alfombras.

En el Ecuador no se ha encontrado sino ínfimos restos de tejidos, sea por la humedad del clima, ó porque el clima no inducía a vestirse sino escuetamente, a pesar de que disponían de lana de alpacas y llamas, así como algodón silvestre de un color pardo.

Durante la Colonia se fabricaba en todo el Ecuador alfombras de extrema finura y calidad de los que se ha conservado algunos ejemplares. Pero, poco a poco, se ha degenerado la calidad, usando anilinas sintéticas no muy firmes a la luz ó al lavado, fijando los tintes con jugo de limón ó con orina como mordiente previo a la tintura. También, para abaratar el costo, se usó hilos gruesos de lana para poder reducir los nudos a menos de 30.000 por metro cuadrado e intercalando pabilo grueso entre cada hilera como trama de relleno, de modo que las alfombras carecían de compactación y duración al desgaste.

Recien desde los años 1940 el suscrito resucitó ésta manufactura en Ambato con la introducción de sustanciales mejoras, tanto en la construcción de los telares verticales, como en el uso de diseños autóctonos, y de tintes firmes a base del cromo de potasio como mordiente. Durante un tiempo se ensayó tambien el uso de una gama de tintes vegetales, siguiendo las recetas de los propios Indios, pero se dificultó el uso industrial por la difícil recolección del material y la enorme variación en los tintes obtenidos según la época y el clima. Su usó material vegetal como guarango (azul y gris) — añil (azul y amarillo) — molle (amarillo) — achiote (rojo y naranja) — rumibarba (ladrillo y café) — retama (verde) — palo de rosa (rosado) y nogal (café oscuro). El único producto animal fué cochenilla (rojo) de los cactus y como mordiente se usaba alúmina. Estos colores tenían un matiz muy armónico y una firmeza sorprendente sobre lana.

Una gran ayuda fué la impresión de papel cuadrulado en exacta proporción de los nudos a aplicarse, los que se aumentó a 62.500 por metro cuadrado porque se decidió emplear la base de 25 nudos en cada 10 centímetros de ancho y 25 hileras de alto, lo que da 625 nudos en total y por consiguiente 62.500 nudos por m², y producía un tejido compacto, mientras que el diseño en la cara se veía más perfecto. El papel impreso en ésta manera permitía dibujar libremente un diseño para luego proceder a cuadricularlo, sin temor que se desfiguraría en la alfombra producida. Los Guaneños hacían algo parecido con 20 x 20 nudos lo que dan 40.000 nudos por m², pero se veían obligados a usar 2-3 hebras de lana por cada nudo para llenar bien la superficie, aunque sea a costa de la nitidez del dibujo.

La habilidad de los tejedores de Guano se puede apreciar considerando que eran capaces de fabricar una alfombra de 2 por 3 metros a partir de un dibujo minúsculo de una alfombra persa re-

El urdido debe ser de hilo fuerte de algodón torcido de varias hebras. Después de cada hilera de nudos de lana se debe introducir por lo menos dos tramas de hilo de algodón en colocación floja para ajustar y llenar los intersticios.

Los nudos mismos para el diseño deben consistir de lana pura, preferentemente de calidad ordinaria que es más resistente que la lana merina fina ondulada. La lana sintética no es adecuada para una buena calidad durable, aunque acepta más fácilmente los tintes. Si el hilo de lana es muy delgada, a veces se emplea dos hilos para cada nudo.

Los tintes deben ser firmes a la luz del sol, es decir 8 en la escala de firmeza de 1 a 8 y de preferencia preparados al cromo, aunque también hay ciertos colorantes sintéticos al ácido que son firmes a la luz.

Desde 1950 se han establecido en el Ecuador varios talleres que observan éstas reglas de calidad y su producto es nuevamente vendido a todos los Continentes que saben apreciar la renovada calidad de la buena alfombra ecuatoriana. Como lo comprueba la producción de varios talleres folklóricos en el país.

Aquí cabría una recomendación básica para sostener el prestigio de ésta producción artística y sería de cuidar de los motivos empleados en la fabricación de alfombras y tapetes. Lastimosamente, vemos a diario que el turismo extranjero provoca a los tejedores a degenerar los motivos que se copia y varía sin sentido, sin comprensión de los símbolos originales, viendose mezclado estilos mexicanos con incaicos, cambios improbables de colores, combinaciones absurdas y manifestaciones incomprensibles. Damos dos ejemplos: el uno es el diseño de gansos de Escher que el pintor holandés Jan Schreuder dió en 1960 a los Salasacas para enseñarles a interrumpir la trama en medio camino para lograr líneas diagonales y que los Otavaleños modifican desfigurándolo. El otro es la figura central del portón de Akapana de Tiahuanaco con su borde de chasquis y el Viracocha cuyo original reproducimos, copiado en sítu de la piedra y que sufre la mar de variaciones distorcionadas. (Fig. 2 y 3)

Aunque obviamente no todos los motivos de tapices y alfombras pueden reducirse a bonitas reproducciones de figuras geométricas ó flores, habría que pensar en lo que realmente es típico del Ecuador. Se podría pensar en quindes, orquídeas, palmeras, huaca-

producida en un catálogo de SEARS de los EE.UU. — Prescindían generalmente de un diseño en papel, y como se ocupaba una obrera por cada 60 ctms. de ancho, las dos exteriores se dictaban a media voz la cantidad de nudos por color, mientras que la del centro interpretaba el dibujo a la vista, sin que ocurriesen grandes desfiguraciones. Aunque con un diseño preciso en papel proporcional una obrera alcanza a hacer unos 3.000 nudos en 8 horas, se necesita por consiguiente unos 20 días para producir un metro cuadrado de alfombra tupida de 62.500 nudos con el nudo turco o gordiano que muestra el dibujo No. 2 que reproducimos. A la altura deseada se corta el nudo con tijera, lo que requiere solamente lijeros retoques al sacar la obra terminada.

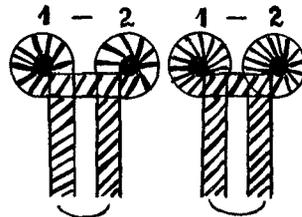
Como éstas alfombras son hechas a mano, se puede aplicar variados diseños y motivos en toda la superficie, sin necesidad de repetir el dibujo como en alfombras fabricadas en máquinas. Para apreciar la calidad de una alfombra generalmente hay que voltearla, porque en la parte posterior se puede ver como ha sido elaborada.

Se principia con contar los nudos en 10 ctms. de ancho y del alto, tomando en cuenta que el nudo turco y el persa producen dos "puntos" en el reverso según la explicación siguiente:

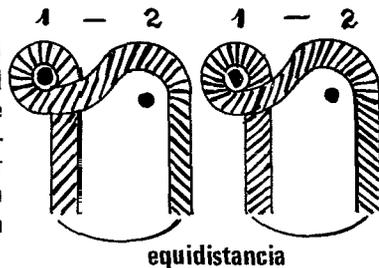
- 1) El nudo de simple envoltura usado en Guano amarra solamente un hilo del urdimbre y propiamente no es un nudo.



- 2) El nudo turco o gordiano que amarre dos hilos del urdimbre ofrece mejor firmeza aunque con una ligera distancia al siguiente par. Al reverso produce dos "puntos" visibles.



- 3) El nudo persa (ó de Sehna) requiere mayor habilidad manual, pero las hebras se ven equidistantes en la cara y producen una mayor finura en el diseño. Ningún taller en el Ecuador emplea ésta clase de nudo.

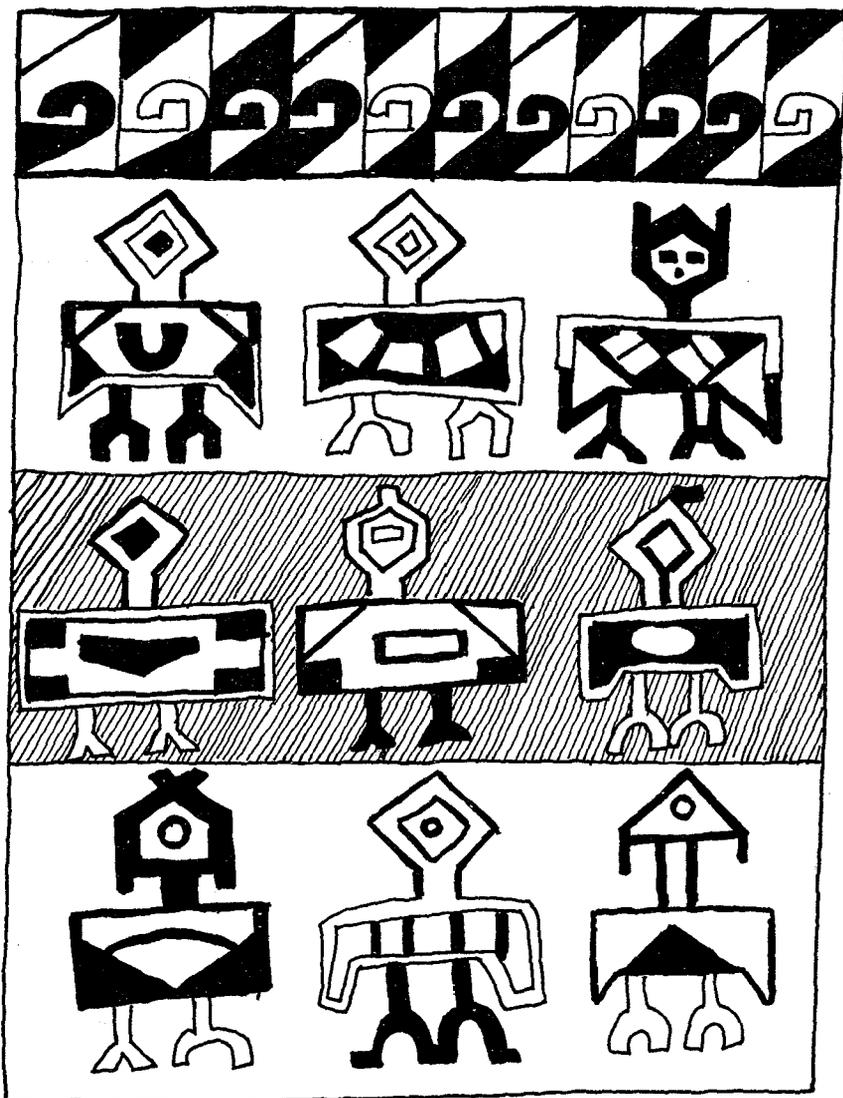


mayos, folklore de indios y negros, motivos cerámicos pre-incas, paisajes andinos, etc. En vez de copiar lo incomprendido, sería deseable que un grupo de artistas nacionales se dedicasen a crear diseños típicos para éstas industrias, sobre raíces más profundas, en vez de fabricar algo sin sentido y copiado. Será necesario que se compenetren primero de las técnicas y dimensiones prácticas para diseñar algo que sea factible producir, sea en tapetes ó en alfombras, para evitar la degeneración ciega que hoy día ocurre.

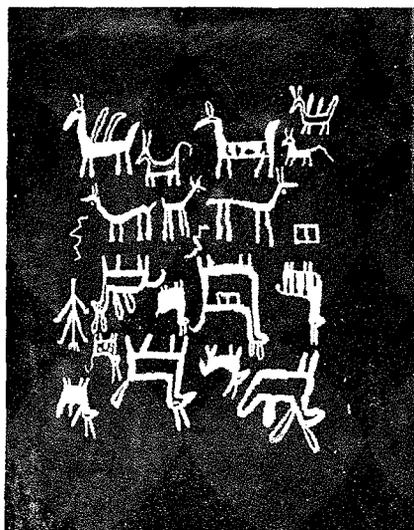
A continuación reproducimos algunos motivos muy nacionales que han tenido buena aceptación para ilustrar éste criterio, creyendo que en éste campo no hay límites a la imaginación, basándose sobre motivos autóctonos que sobran. Muy útil puede ser consultar la publicación de los tomos Nos. 48 y 49 de la Edición Penderos del Instituto Otavaleño de Antropología que reproduce motivos zoomorfos, antropomorfos y ornatomorfos usado en "fajas" de los otavaleños.

BIBLIOGRAFIA

- Raoul d'Harcourt
Textiles of Ancient Perú Univ. of Washington Press 1962.
- Alfredo Taillard
Tejidos y Ponchos Indígenas. Ed. G. Kraft-Buenos Aires 1949.
- M. D. C. Crawford
Peruvian Textiles. Amer. Museum of Nat. History 1916
- F. Perez-Dotz
El Arte del Tapiz en España. Ciba S. A. — Barcelona 1951.



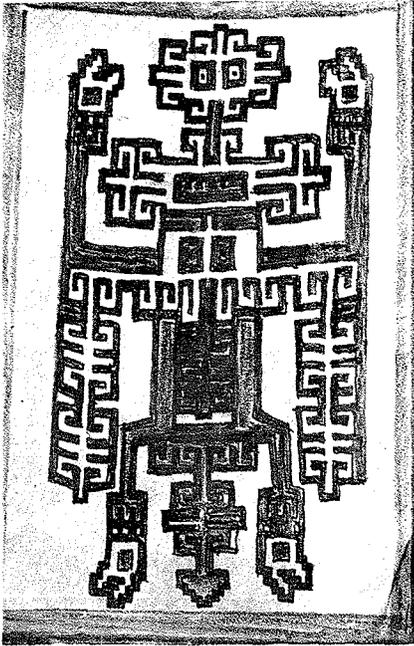
DANZANTES - CURIQUINGE



LLAMINGOS



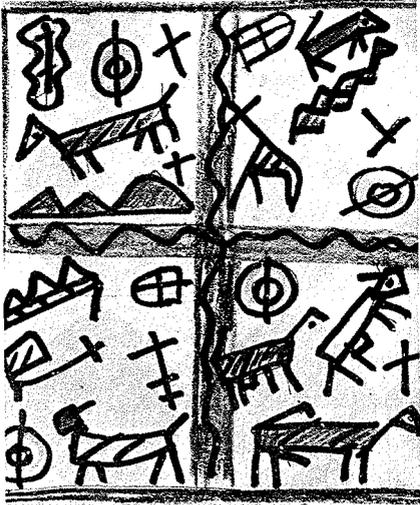
METROPOLIS



SHAMAN

DANZANTE

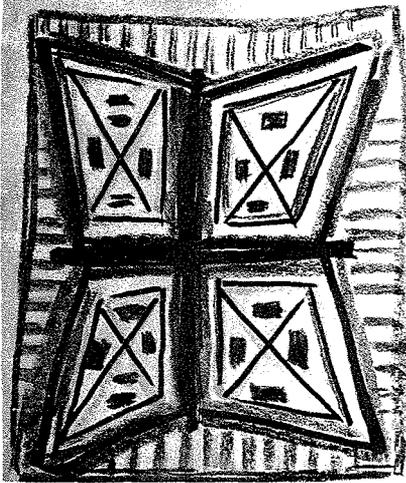




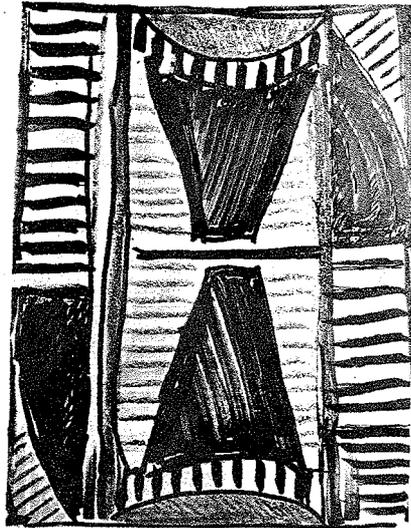
PILCHE



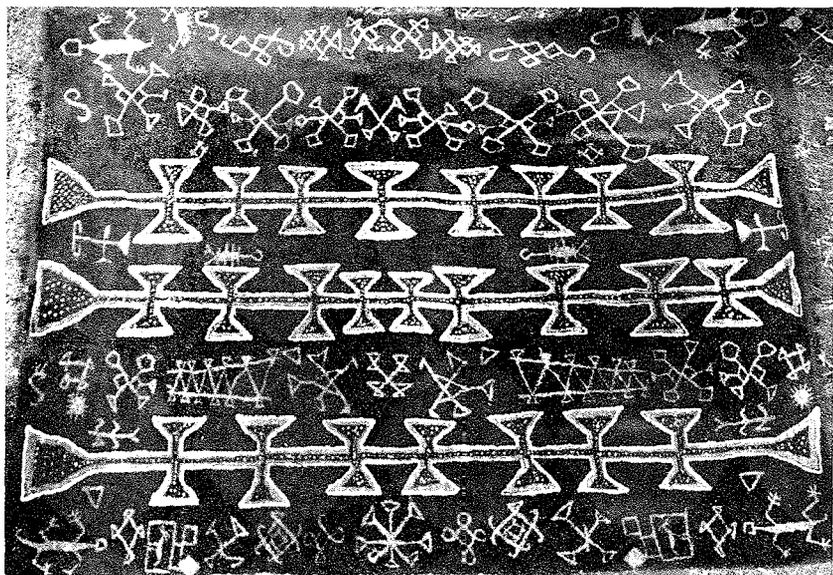
CARCHI III



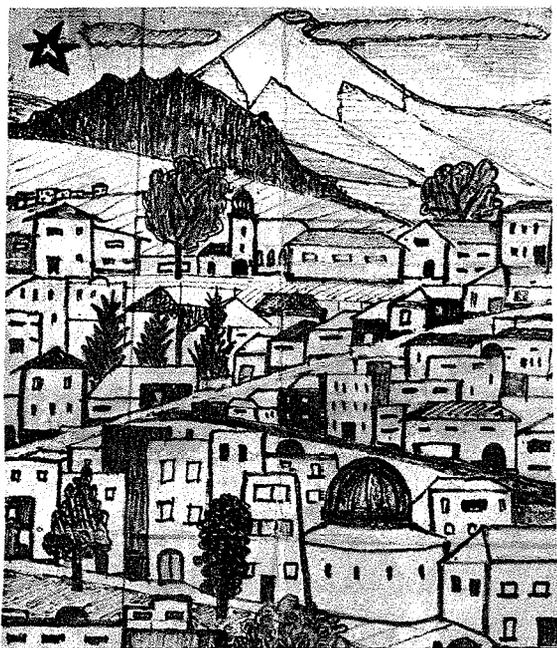
CARCHI II



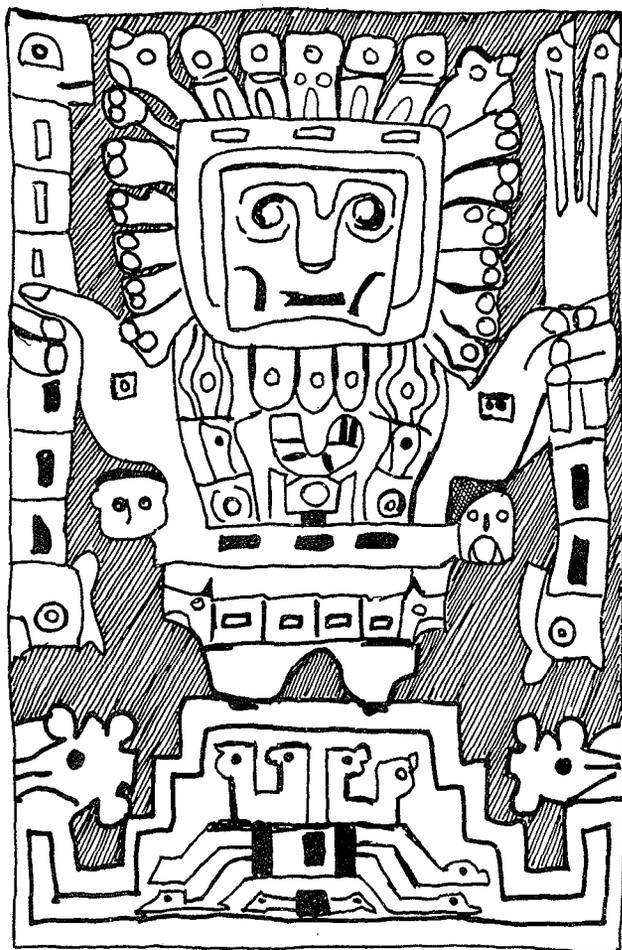
CARCHI



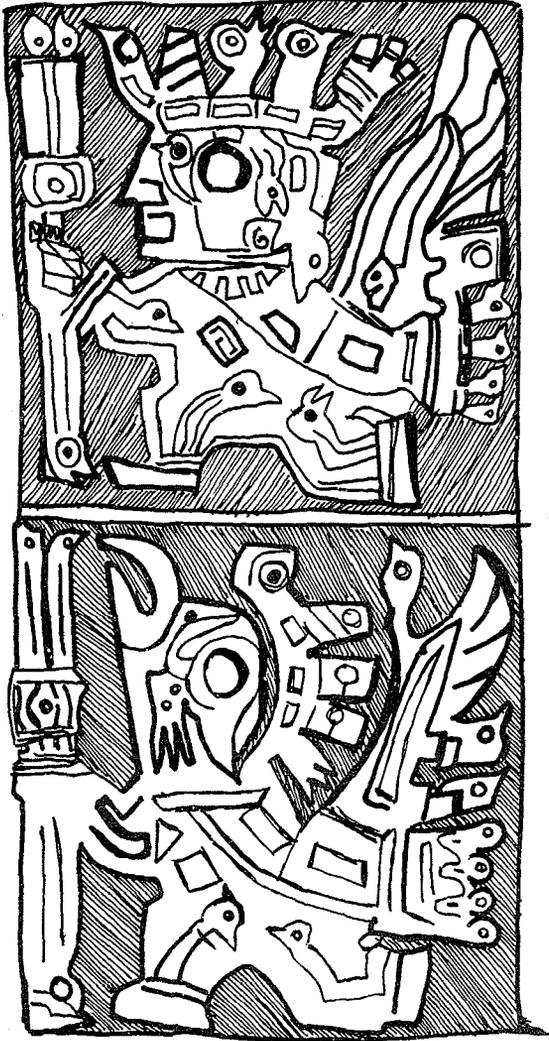
YAMCHANA



QUITO



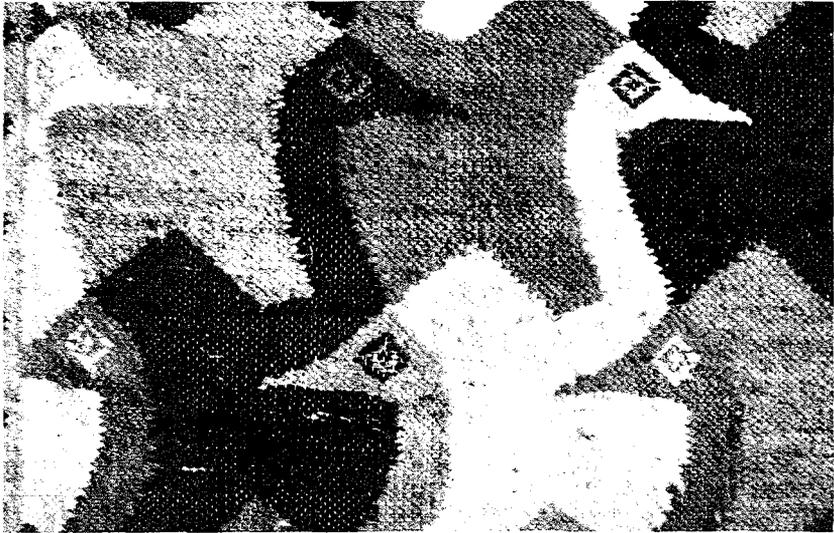
**CENTRO PORTON DE AK – KAPANA de
TIAHUANACO – (Bolivia)**



BORDE DEL PORTON DE TIAHUANACO



GANSOS – (Original de M. ESCHER)



PRODUCCION OTAVALEÑA (Alas Deformadas)

P.S. obvio que en un tejido no se puede dar a las líneas diagonales la misma inclinación que en un dibujo, porque ésto depende del número de hebras disponibles para efectuar la inclinación en el tejido, razón por la cual no es aconsejable trasladar un diseño de un material a otro, sino crear un motivo apropiado y ejecutable.

B. Bodenhorst

**RELACIONES INTER—ETNICAS Y ORGANIZACION
CAMPESINA:
el análisis antropológico de la película
'Boca de lobo (Simiátug)''**

Segundo E. Moreno Yáñez

La película intitulada "Boca de lobo (Simiátug)", premiada con mención de honor en el festival de cortometraje de Oberhausen de 1983, no es un film de propaganda turística sobre un exótico país en la mitad del mundo, sino que tiene un profundo significado social que trasciende aun a lo político. De ahí la necesidad de algunas reflexiones pues, caso contrario, la película podría ser inadecuadamente entendida y no suficientemente valorada.

"Boca de lobo" es la historia de los últimos años de una etapa de un pueblo andino, es el auto-análisis colectivo que los habitantes de Simiátug hacen de su presente y de las condiciones humanas de su lejano y próximo pasado. Simiátug, en este sentido, pierde su identidad de pueblo concreto, para transformarse en la generalización de un símbolo, el que es aplicable a innumerables pueblos de la América Andina e incluso de otras regiones latinoamericanas. Como tantos poblados rurales, Simiátug ha sufrido, desde la Época Colonial, distintos cambios, los que han significado transformaciones en lo económico, social y cultural de sus habitantes.

El pueblo de Simiátug se encuentra en la parte noroccidental de la provincia de Bolívar, en la Región Interandina ecuatoriana. Está ubicado el centro parroquial a una altura de 3.200 m. sobre el nivel del mar. Su jurisdicción, sin embargo, incluye zonas de páramo que sobrepasan los 4.000 m. y regiones de montaña húmeda tropical en los estrechos valles que bajan hacia las planicies de la Costa. Aunque los datos censales, por incompletos, son inseguros, su población está estimada en 7.000 habitantes indígenas y aproximadamente unos 500 blancos y mestizos, estos últimos residentes, casi en su totalidad, en el centro parroquial.

En sus orígenes, el pueblo de Simiátug fue un asentamiento indígena, que entonces pertenecía al cacique de Guaranda y que ya era conocido como lugar de pastoreo de ganado lanar, peculiaridad que subsistió hasta finales del siglo XVIII, época en la que algunas familias blancas y mestizas se establecieron en la mayoría

de pueblos indígenas del Antiplano Andino. A mediados del siglo XIX, Simiátug inició un proceso de crecimiento demográfico, debido probablemente a la afluencia de emigrantes procedentes de las provincias de Tungurahua y León o Cotopaxí, regiones afectadas por las erupciones de los volcanes del mismo nombre.

Este siglo es también importante en el desarrollo del sistema hacendario en la zona. Hasta finales del siglo XVIII parece que las tierras pertenecientes a las comunidades indígenas eran de gran extensión y ocupaban tres pisos ecológicos: desde las zonas subtropicales bajas, pasando por las intermedias entre 2.000 y 3.000 m., hasta las regiones altas del páramo. En los primeros años de la República, hacia 1830, Juan José Flores, primer presidente del Ecuador, gracias a su alianza matrimonial con la señora Mercedes Jijón, llegó a ser el principal terrateniente en la región de Simiátug, a quien entonces pertenecían las enormes haciendas de Talahua, Mondoquera y El Sinche. Ignoramos todavía la forma cómo estas haciendas se constituyeron, sobre la base de la propiedad indígena comunal que, como se indicó anteriormente, duró todavía en gran parte de la Colonia. Por amistad entre la familia Flores Jijón y los Cordovez (estos últimos provenientes de Colombia), Domingo Cordovez adquirió, todavía en el siglo XIX, todos estos latifundios, los que fueron parcelados en estos últimos años, al implementarse la reforma agraria.

Como pone de relieve Susana Andrade en su tesis: "Un pueblo andino y su transformación ante el desarrollo capitalista en el campo" (1984), gran parte de la vida económica, social y ceremonial de Simiátug se desarrolla, durante los siglos XIX y XX, en la interacción de la hacienda (gran propiedad de la tierra y control de la mano de obra), con la población blanco-mestiza asentada en el centro parroquial y con la mayoritaria población indígena-campesina. Esta última constituía entonces la mano de obra en las labores agrícolas y ganaderas de los latifundios, mientras los mestizos se establecían, a su vez, como intermediarios, sea por controlar el mercado local, o por ofrecer a los hacendados los mandos medios en la administración, al ejercer algunos de ellos actividades como administradores, mayordomos, etc. A pesar de esta situación colaboracionista, la población mestiza de Simiátug no tuvo relaciones amistosas con los hacendados, ya que éstos impusieron a los traficantes mestizos y al resto de la población incluso indígena, altas tasas de peaje y otras contribuciones por atravesar los terrenos de sus haciendas.

La relación dominio-sujeción entre la población blanco-mestiza y la mayoría indígena, definida en la Antropología Social como "Colonialismo interno", se concreta en todas las relaciones económicas, sociales e ideológicas de los dos grupos étnicos y se transforma en verdaderas relaciones de clase. De este modo los mestizos han podido apropiarse de gran parte de la producción agrícola y ganadera de los indígenas, sea como cobradores arrendatarios, por delegación de las autoridades eclesiásticas, de los diezmos y primicias, sea a través de los préstamos de dinero a intereses altos, o mediante el sistema de compadrazgo, según el cual, cada blanco o mestizo tenía un gran número de ahijados y consecuentemente de compadres indígenas, los cuales le entregaban, como donativo o retribución de algunos favores, una parte de su producción agropecuaria.

Al mismo tiempo, hacia la mitad del siglo XX, el núcleo parroquial de Simiátug se convirtió en un centro de comercialización, en cuyas plazas se adquirían, y todavía se compran, los productos a precios bajos, para ser transportados y revendidos, con altas ganancias, en los centros urbanos de Guaranda, Ambato y Guayaquil. Paralelamente al funcionamiento de los mercados, en los días de feria y en las festividades religiosas, la mayoría de la población mestiza allí residente se dedica desde entonces a la venta, en los negocios y "cantinas" instaladas en sus casas, de algunos productos, especialmente del alcohol de caña de azúcar, proveniente de las zonas bajas:

Estos diversos mecanismos de explotación se subliman a nivel ideológico: el mestizo cree ser el representante de una raza y cultura superiores, al auto-denominarse "blanco", mientras el indígena es considerado como dominado por naturaleza, como perteneciente a una raza y cultura inferiores y cuyo único objetivo en su existencia es permanecer al servicio de los blancos. Mientras el indígena asumía esta identidad de subordinado, se garantizaba, según la población blanco-mestiza, un equilibrio en el sistema de dominación, el que sin embargo pronto degeneró en una crisis.

Precisamente esta crisis es el tema de la película "Boca de lobo", así como las reacciones que se presentan ante ella, tanto por parte de los mestizos, como por los indígenas.

Los procesos de modernización en el campo, la liberación, después de la reforma agraria, de gran parte de la mano de obra adscrita a las haciendas, la concientización política de las comuni-

dades campesinas e indígenas, fueron los principales factores para que gran parte de la población rural emigrara, especialmente en la pasada década, en busca de trabajo, a las grandes ciudades. Un fenómeno, por otro lado, que es general en el Tercer Mundo. Simiátug, como otros pueblos andinos, ha sido abandonado por la mayor parte de sus pobladores blancos y mestizos, mientras los grupos indígenas aledaños adquieren cada vez una mayor conciencia de sus posibilidades de autogestión. De este modo los indígenas, gracias a la asesoría de los voluntarios italianos de la función "Matto Grosso", se han organizado en cooperativas, las que progresivamente van independizando la vida económica de los campesinos; han fundado además una organización de desarrollo rural integral, que tiene incluso intereses políticos, denominada "Runacunapac Yachana Huasi"; y tienen establecidas varias escuelas radiofónicas, para la instrucción bilingüe (Quichua y Castellano). Estos cambios han originado un conflicto permanente entre los intereses indígenas y los intereses económicos de los mestizos, con el agravante de que frecuentemente se dan agresiones personales entre los diferentes bandos.

Un aspecto también significativo de la película "Boca de lobo" es su valor documental, dentro de la denominada "Antropología de la comunicación". La película en su totalidad está realizada en base a la filmación de historias de vida y de entrevistas a los escasos habitantes mestizos del centro parroquial, así como a algunos dirigentes indígenas de "Runacunapac Yachana Huasi". Para el observador imparcial, es admirable la colaboración de los habitantes tanto indígenas como mestizos, la que se explica únicamente por la larga investigación llevada a cabo por la autora del guión fílmico, la Srta. Susana Andrade Orellana. Como estudiante del Departamento de Antropología de la Universidad Católica del Ecuador, con sede en Quito, Susana Andrade participó en una investigación, con el fin específico de recopilar una información adecuada para redactar su tesis de Licenciatura, la que posteriormente presentó en el Departamento de Antropología de la PUCE. Gracias a la colaboración de Raúl Kalifé, Director fílmico, egresado también del citado Departamento y actualmente uno de los más importantes cineastas del Ecuador, la investigación pudo ser transformada en una película con alto contenido artístico e ideológico, que con razón puede ser considerada como un ejemplo de cine antropológico.

En ella no solo se ofrece una visión del problema interétnico, sino que se han captado el paisaje de páramo nebuloso y gris y la

vivencia que se siente ante un espectáculo de tal naturaleza. De este modo el objetivo de la cámara se abre con un telón de niebla, recorre las solitarias rocas, el pueblo casi vacío, y termina con el recorrido al cementerio, para depositar en él quizás al último blanco o mestizo, mientras la mujer del pueblo, como una visionaria o "sibila andina", predice que todo terminará con el regreso a los orígenes, retorno que se confunde con la niebla, como una cortina final de la historia. Completa esta sensación la carencia en el film de música de fondo, la que ha sido reemplazada por el fascinante ruido del viento, que desde los páramos y rocas de la cordillera empuja a la niebla hacia los profundos valles de clima subtropical, que descienden al poniente hasta las planicies de la Costa. De este modo los protagonistas, a la par de contar la historia del pueblo y de abordar los problemas interétnicos, reflexionan sobre el futuro de Simiátug, como el retorno a su época original, al pasado aborigen, en el que nuevamente serán los indígenas los únicos señores de la tierra.

Se ha aseverado, con sobrada razón, que la historia de la movilización campesino-indígena en el Ecuador, desde la década de los años 30 del presente siglo, podría periodizarse en cuatro etapas significativas. Los primeros años, bajo el influjo de corrientes socialistas, aglutina las luchas indígenas el reclamo por mejorar las condiciones laborales, especialmente de los peones concertados en las haciendas. Una segunda etapa se abre al constatar los grupos indígenas y campesinos la ineludible necesidad de tener acceso a la propiedad de la tierra, base para la reproducción social. Aunque los dos objetivos señalados son actuales y han alcanzado un significado connatural en las luchas indígenas, durante los últimos tres lustros los móviles más importantes han sido el derecho a la organización y la opción por la defensa de su cultura, término amplio que incluye desde el justo acceso a un territorio, hasta la posibilidad de usar su propia lengua y de reflexionar sobre su propia historia, como "nacionalidades indígenas".

Los mencionados parámetros explican suficientemente, según Susana Andrade (1984) la situación de "crisis" en el pueblo de Simiátug, situación que responde a las transformaciones en la base material de las estructuras sociales de los mestizos y de los indígenas, desarrollo histórico dependiente de los cambios que se han dado especialmente en los sectores agrarios de la formación socio-económica ecuatoriana. Por lo mismo no parece peculiar el proceso de cambio de Simiátug, aunque es posible constatar que el grupo indígena ha alcanzado una alta madurez en la comprensión de



los mecanismos de dominio aplicados en las relaciones inter-étnicas. Con frecuencia las Ciencias Sociales, dentro de un afán dogmatizante, han olvidado que los procesos de sujeción de los grupos étnicos a la denominada "sociedad nacional", se han llevado a cabo a través de grupos intermediarios, localizados en los estratos mestizos de comerciantes, usureros, compadres, priostes y autoridades locales, todos ellos en directo con el grupo campesino indígena. No se debe olvidar sin embargo que, al contrario de los embates des-culturizadores de una sociedad de consumo materialista y mercantil, la interrelación del grupo mestizo con el indígena no ha despojado a este grupo social de su cosmovisión del mundo y de sus bienes culturales. Se ha buscado, por lo tanto, explotar el trabajo indígena, pero sin destruir sus singularidades culturales.

Los movimientos de rebeldía de los grupos étnicos, sus luchas por la liberación y reivindicación de sus bases materiales (territorio, propiedad de la tierra), de su cultura, son características que se concretan en la organización. En ella se mantienen y practican las relaciones de reciprocidad y allí se originan y cobran cuerpo las iniciativas de su reivindicación étnica. Son por lo tanto "pueblos testimonio", por lo que han conservado de sí mismos y porque su destino es desarrollar, como autogestión, su propio proyecto hacia el futuro.

Es importante señalar, como una reflexión final que, a pesar de la visión crítica que nos ofrece la película "Boca de lobo", está viva todavía la esperanza de que en un día no muy lejano pueda ser transformado en realidad el ideal de una vida común y armónica entre los dos grupos étnicos: mestizos e indígenas, que históricamente y culturalmente presentan más afinidades que diferencias. La realización de esta "utopía" tiene, sin embargo, como condiciones implícitas que el grupo indígena asuma el valor, más allá de su condición campesina, de sus determinantes étnicos, que posibiliten una autogestión, y que el grupo mestizo acepte la necesidad de la conformación de un Estado multinacional y del carácter opresivo de las formas unitaristas y homogeneizantes del proyecto de una Nación-Estado ecuatoriano, reflexión que es válida para toda Indoamérica.

BIBLIOGRAFIA

Andrade Orellana, Susana:

- 1984 "Un pueblo andino y su transformación ante el desarrollo capitalista en el campo: el caso de Simiátug y sus comunidades periféricas". (Tesis de Licenciatura en Antropología) PUCE. Quito.

Arguedas, José M.:

- 1981 "Formación de una cultura nacional indígena". Siglo XXI Editores, México.

Burgos Guevara, Hugo:

- 1970 "Relaciones Interétnicas en Riobamba". Instituto Indigenista Interamericano. México.

García, Fernando (compilador) et al.:

- 1983 "Explotación campesina y sistemas agrícolas: el caso de la cuenca del río Chimbo en los Andes de Páramo (Ecuador)". Informe CIDDA-PUCE Quito.

Guerrero, A, Ramón G., López M., Field L., Rhon F., Borja J.

- 1981 "Comunidad Andina: Alternativas políticas de desarrollo". CAAP. Quito.

Moreno Yáñez, S., Poeschel U., Sanhueza R.

- 1984 "La cultura popular en la provincia de Bolívar, Ecuador". CIDAP (en prensa). Cuenca.

Ribeiro, Darcy:

- 1983 "Etnia, indigenismo y campesinado" en: "Civilización: configuraciones de diversidad". Editores Cadal, Ceestem. México.

Santana, Roberto:

- 1983 "Campesinado indigenista y el desafío de la modernidad". CAAP. Quito.

Velasco, Fernando:

- 1983 "Reforma agraria, movimiento campesino indígena en la Sierra". Editorial El Conejo. Quito.

PLAGAS Y PUEBLOS
(Reconsión bibliográfica)

Por: Benno Bodenhorst

PLAGAS Y PUEBLOS (Recensión bibliográfica)

Por: Benno Bodenhorst

En un libro titulado "Plagues and People", cuyo autor es William H. McNeill (Anchor Press-Doubleday, N.Y. 1975) he encontrado algunas ideas y observaciones que se relacionan directamente con la Antropología de los países andinos y que me permito reseñar como sigue:

Como la obra trata primordialmente de las enfermedades contagiosas y su historia, así como de su influencia directa sobre el desarrollo de las civilizaciones, se menciona que el origen de muchas enfermedades que han azotado la humanidad parece provenir de los animales que el hombre ha domesticado para utilizar su fuerza muscular ó para alimentarse de su carne misma. En Eurasia, sobre todo, las clásicas plagas que decimaron los primeros poblados para retrasar su evolución y que ya menciona la Biblia, tienen afinidad con la peste bovina, el muermo (distemper) y la rabia de los perros. Se trata de la viruela (smallpox) y de la rubéola sarampión (measles).

Compartimos la "influenza" (gripe moderna) con los porcinos; muchas otras enfermedades con las aves de corral, caballos, ovejas, chivos, sea por contacto directo ó por medio de las pulgas, piojos, ratas y mosquitos.

Otro grupo de enfermedades se transmiten de hombre a hombre, sea por desaseo, aglomeración ó por aguas contaminadas, tal cómo la cólera, tuberculosis, tifoidea, sífilis, disentería, mal de pían, poliomyelitis, etc.

Una tercera categoría constituyen las enfermedades transmitidas por animales silvestres al hombre, como la bubónica de los roedores, la rabia de

los murciélagos, la malaria y fiebre amarilla de los mosquitos, ó por medio de ellos.

El autor observa luego que las Américas habían quedado bastante libres de enfermedades contagiosas, sobre todo de la primera categoría provenientes del contacto con animales domesticados, atribuyendo el hecho a que no había necesidad de domesticar tantas especies en vista del éxito logrado en la agricultura. En general, la domesticación tenía como objeto el almacenamiento de los excedentes agrícolas de los años gordos, para tenerlos disponibles como carne en los años flacos. Esto no ocurrió en las Américas gracias a que el maíz y la yuca, el fréjol y más tarde las papas, rendían por hectárea mucho más calorías que cualquier clase de cereales que se cultivaron en los valles fértiles de Eurasia (China, Mesopotamia y Egipto) excepto tal vez el cultivo del arroz cuando era factible producirlo en terrenos inundables.

En las Américas, los Indios domesticaron el cuy, algún cameloide (alpaca ó llama) y el perro. Había venados y búfalos en abundancia, pero no domesticados, y la agricultura en las vegas fértiles no requería de animales de tracción. Posiblemente había pocos años flacos debido a la regularidad de las épocas pluviales.

Los contactos directos con animales eran por consiguiente más escasos, gracias a las amplias calorías producidas por la cosecha agrícola. En cambio, no se consiguió la inmunidad progresiva contra las enfermedades que los Europeos y Asiáticos consiguieron en miles de años de plagas consecutivas. Debido a la repetida exposición a contagios entre los pueblos de Asia y Medio-Oriente, por migraciones ó por conquistas, había siempre un alto porcentaje de individuos inmunizados, porque si la plaga era muy virulente se morían demasiado enfermos de manera fulminante y con ellos los millones de gérmenes. Pero en los casos más benignos se operaba una inmunización parcial de la población sobreviviente, de modo que poco a poco éstas plagas se convirtieron en enfermedades infantiles que afectaban solamente a las generaciones nuevas. La madre que se enfermaba durante la gestación podía transmitir la inmunidad a su hijo.

Cuando se inició el contacto con el Viejo Mundo, el indio americano no tenía ninguna inmunidad contra las enfermedades contagiosas que portaban los Europeos inadvertidamente. Los estragos causados eran exorbitantes, reduciendo en 50 años el 90 o/o de una población total que se estima en 100 millones de Indios en todas las Américas en el momento de las Conquistas. El número reducido a 10 millones de población quedó estancado durante unos

dos siglos, antes de reaccionar nuevamente en el siglo XVIII, pero algunos pueblos enteros desaparecieron, como los Cayapos del Brasil, los Fueginos y Alacalufas de la Patagonia, de los que sólo individuos sobrevivieron hasta el siglo XX.

La reducción se operó en mayor escala en los climas cálidos y en menor escala en la Sierra y el Altiplano, por ser menos propicios a la propagación de los gérmenes. El Indio americano no estaba preparado para el choque social con los Conquistadores, cuyos gérmenes mataron a más combatientes defensores de Tenochtitlan y Cuzco que las proesas de las armas europeas. En medio de la mortandad de los Indios enfermos, los Españoles quedaron inafectados por su inmunidad ancestral, lo que aumentó su fama de sobre-humanos, cuya causa parecía protegida por los Dioses. De otra manera no se explica el éxito de las reducidas huestas españolas ante la desproporción numérica de las tropas indígenas.

Además, no sólo el contacto humano ocasionó los contagios, sino también la importancia posterior de ganado bovino, caballar y ovejuno a las Américas. Más tarde, una ola de nuevos contagios se produciría con la llegada de barcos enteros de esclavos africanos que habían adquirido cierta inmunidad de las enfermedades en contacto con la fauna tan variada de aquel Continente.

La enorme mortandad entre los Indios americanos seguramente afectó también la tenencia de las tierras en favor de los Conquistadores que, además, se casaban frecuentemente con viudas indias que poseían terrenos, ó adquirieron grandes extensiones abandonadas por falta de dueños, muertos por contagios.

En tiempos modernos hemos visto que algunos grupos de indígenas de la Amazonía que, por su belicosidad, habían quedado aislados, se enfermaron rápidamente al contacto con pocos caucheros ó sacerdotes, tal como fué el caso de los Aucas de Arajuno.

Aquí se me ocurre una interrogación: si los primeros Asiáticos que cruzaron el Estrecho de Bering para poblar las Américas no trajeron una inmunización contra las enfermedades de origen bovino, deben haber abandonado el Continente asiático antes de que se domesticó animales en aquellas regiones, porque la historia de los últimos milenios en Asia está llena de referencias a plagas y enfermedades aunque mal identificadas. Es difícil creer que una inmunidad adquirida se hubiera perdido en la migración.

En cierto modo éstas observaciones se aplican a nuestra antigua cultura Valdivia y otras tempranas agriculturas americanas. Por su dominio del cultivo del maíz y de la yuca en las vegas tropicales que, por la ausencia de extremos climáticos, ofrecían un campo ideal de ensayos para recolectar la mejor semilla y obtener un progreso genético, y con la seguridad de cosechar un producto multiplicado y mejorado, no tenían necesidad de domesticar sino pocos animales, porque los demás se podía conseguir en la cacería. Gracias a las lluvias confiables, el maíz, fréjol, ají, maní y la yuca y papas producían suficiente calorías, vitaminas y proteínas para permitir un crecimiento demográfico satisfactorio sin domesticación para almacenar excedentes.

El único defecto de tales condiciones ideales sería la falta de inmunización contra ciertas plagas del primer grupo mencionado y transmitido por contacto con animales domesticados, aunque seguramente sufrían de algunas otras enfermedades proporcionadas por animales silvestres y selváticos, de las que trataban de curarse con hierbas y raíces. La llegada de los Españoles cambió todo ésto drásticamente.

El autor termina diciendo que las enfermedades contagiosas han decimado más efectivamente a la humanidad que cualquier acción bélica, aunque éstas eran el vehículo para la propagación. Así éstas plagas han influido directamente en el curso de la historia humana como factor de enorme preponderancia. Es extraño que la necesidad de domesticar animales y de formar aglomeraciones civiles a consecuencia del éxito agrícola haya fomentado las plagas que luego decimarían éstos pueblos durante siglos, pero que lo contrario — es decir la no-necesidad de domesticar — haya también causado la muerte de pueblos vulnerables. La vida humana siempre está en precario equilibrio con la ecología.

